

Hemeroteca
Municipal
de Madrid

E. 877

Tabla J

____ Vols.

Ayuntamiento de Madrid

HEMEROTECA MUNICIPAL

Número de registro:

Estante: 847

Tabla: 5

Número de volúmenes: 6

Encuadernación:

I. M.—2.032.



Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid

4 Rs. Madrid.

4 Rs. Provincias.



Ayuntamiento de Madrid

LO

Gra

pensa

asp
caballo

JESÚS GRACIÁ, EDITOR.

ALMANAQUE
DE
LOS CHISTES,
PARA EL AÑO DE 1875.

Granizada de chistes, agudezas, bobadas,
anécdotas,
cuentos, fábulas, chascarrillos,
pensamientos castaños, artículos humorísticos
y juguetes cómicos,

VENDIMIADOS, CORREGIDOS Y AUMENTADOS

POR

M. F. EL FLACO.

aspirante á pretendiente de ayudante de escribiente,
caballero de la mortal y aborrecida orden de los Hambrientos,
sócio futuro de la Academia de Leganés,
aceitera, aceitera, aceitera.

!!!Precio 4 reales!!!

MADRID.

ADMINISTRACION,
calle de la Encomienda, 19, principal,
1874.

Ayuntamiento de Madrid



con no hacer sino una sola comida en la cual puedan comer carne mas no promiscuar, lo que deben observar los lunes, martes, miércoles, jueves y sábados de *Cuaresma*, los dias de *Témporas* y las *vigilias*; pero deben observar *rigoroso ayuno*, que consiste en *no hacer sino una sola comida absteniéndose de carne*, el miércoles de *Ceniza*, los viernes de *Cuaresma*, el miércoles, jueves, viernes y sábado de la *Semana Santa* y las *vigilias con abstinencia de carne*.

Los que no hagan uso del mencionado privilegio deben observar *rigoroso ayuno en todos los dias de Cuaresma*, en los de *témpora*, en las *vigilias* y en las *vigilias con abstinencia de carnes*; y *abstenerse de comer carne* en todos los viernes del año, en los domingos de *Cuaresma* y dias en que se previene *abstinencia*.

3.^a Las fiestas de precepto menos los domingos, van señaladas con una + ó letra *bastardilla*; los dias en que se saca ánima del purgatorio van indicados así: *Ánima*.

DIAS EN QUE SE CELEBRAN

LAS FERIAS Y MERCADOS.

Enero. Mercados.—El lunes de cada semana, Landete. El martes id., Daimiel. El jueves id., Herencia, Puebla de Don Fadrique y Minglanilla. El viernes id., Buendia. El sábado id., Miguelturra y Navamorcuende. El domingo idem, Colmenar de Arroyo.

Febrero. Férias.—24 Tendilla.

Marzo. Férias.—1 Fuente Pelao y Atienza: 2 Puente del Arzobispo: 28 por ocho dias Almodóvar: 31 Calzada de Calatrava.

Abril. *Ferías.*—22 Sacedon: 25 Chiloeches.

Mayo. *Ferías.*—15 Talavera de la Reina y Alustante: 34 Gascuña y Almadén.

Junio. *Ferías.*—13 Colmenar de Oreja: 18 Riaza.

Julio. *Ferías.*—12, 29 y 30 Villoslada de Cameros: 25 Cuellar.

Agosto. *Ferías.*—7 Valdepeñas: 10 Escorial de Arriba: 11 Villa del Prado: 14 al 22 Chinchón: 15 al 23 Ciudad-Real: 20 Esquivias: 24 Almagro hasta el 1.º de Setiembre y Alcalá de Henares: 26 Colmenar Viejo: 28 Corro y Gatafe: 31 Torrelaguna.

Setiembre. *Ferías.*—1 Torrijos, Villanueva de Fuente, Molina de Aragón é Iniesta: 2 Villarrobleto: 3 Toboso: 4 Aranjuez y San Martín de Valdeiglesias: 5 al 9 Navalcarnero: 6 Navamorcuenda: 8 Uceda, Villarrubia de los Ojos por siete días, Requena, Ocaña, Marañón, Jadraque, Alcázar de San Juan y Santa Cruz de Mudela: 9 Santa María de Nieva: 11 Puebla de Don Fadrique y Tarancon: 13 Minglanilla: 14 Guadalajara, Segovia, Mora, Madrudejos, Oreajo, Alustante, Piedrabuena y San Clemente: 15 Atienza y Velada: 18 Villacañas: 20 Puebla de Montalvan: 21 Consuegra, Jadraque, Madrid, Martín Muñoz, Talavera de la Reina y Torre de Estéban-Ambrán: 24 Herencia: 29 Belmonte y Urda.

Octubre. *Ferías.*—4 Sigüenza y Villarejo de Salvanes: 10 al 14 Horche, 12 Cogolludo: 14 Brihuega: 18 Torija: 23 Cifuentes: 24 Valdemoro.

Noviembre. *Ferías.*—15 Alcalá de Henares: 30 Turégano.

Diciembre. *Ferías.*—9 Oropesa.

ECLIPSES.

Día 6 de Abril á las 6 y 3 cuartos de la mañana, eclipse horizontal visible en parte del Asia.

Día 29 de Setiembre á la 1 de la tarde, eclipse de sol visible en parte de Europa.

SOL.	ENERO.	SOL.
Sale.	TIENE 31 DIAS.	Pónese
h. m.		h. m.
7.23	1 Vier. †, <i>La Circuncision del Señor</i> y san Concordio.	4.45
7.23	2 Sáb. s. Isidoro ob. y mr., y s. Macario. <i>Abrense los Tribunales.</i>	4.45
7.23	3 Dom. s. Antero p., y s. Daniel, mar.	4.46
7.23	4 Lun. s. Aquilino y comps. mrs., y santa Genoveva.	4.47
7.23	5 Mar. s. Telesforo, p. y mr.	4.48
7.23	6 Miér. † <i>La Adoracion de los Santos Reyes.</i>	4.49
7.23	7 Juev. s. Julian y s. Teodoro, monje, y s. Raimundo de Peñafort.	4.50
	☾ Nueva á las 11 y 17 minutos de la noche en Capricornio.— <i>Hielos.</i> <i>Abrense las velaciones.</i>	
7.23	8 Vier. s. Luciano y comps. mrs.	4.51
7.23	9 Sáb. s. Julian y su esposa sta. Basilisa. En Pamplona, s. Antonio.	4.52
7.23	10 Dom. s. Nicanor, diác. y mr. En Zaragoza, s. Juan Bueno, ob.	4.53
7.23	11 Lun. s. Higinio, p. y mr. En Cádiz, san Teodoro.	4.54
7.22	12 Mar. s. Benito, ab. y cf. En Córdoba s. Modesto.	4.55
7.22	13 Miér. s. Gumersindo, pbro. En Córdoba, s. Leoncio.	5.56
7.22	14 Juev. s. Hilario, ob. y cf. En Barcelona, s. Félix, papa.	4.57
	☾ Creciente á las 3 y 4 minutos de la tarde en Aries.— <i>Vientos.</i>	
7.21	15 Vier. s. Pablo, primer ermitaño.	4.58
7.21	16 Sáb. s. Fulgencio, ob.	5. 0

SOL.	ENERO.		SOL.
Sale.	TIENE 31 DIAS.		Pónese
h. m.			h. m.
4.45	7.20	17 Dom. El Dulce nombre de Jesús y s. Antonio, ab. En Barcelona, sta. Rosalía.	5. 1
4.45	7.20	18 Lun. La cátedra de s. Pedro en Roma, y sta. Prisca.	5. 2
4.46	7.20	19 Mar. s. Canuto, rey y mr., y s. Mario y comps. mrs.	5. 3
4.47	7.19	20 Miér. s. Fabian, p., y s. Sebastian, mr.	5. 4
		SOL EN ACUARIO.	
4.48	7.19	21 Juev. sta. Inés, vg. y mr., y s. Fructuoso y comps. mrs.	5. 5
4.49	7.18	22 Vier. s. Vicente, diác., y s. Anastasio, mártires.	5. 7
4.50		● Llena á las 5 y 24 minutos de la tarde en Leo.— Buen tiempo.	
	7.17	23 Sáb. † s. Ildefonso, arz. de Toledo, y s. Raimundo, cf.	5. 8
4.51	7.17	24 Dom. de <i>Septuagésima</i> . Ntra. Sra. de la Paz, y s. Timoteo, ob. y mr. <i>Anima</i> .	5. 9
4.52	7.16	25 Lun. La conversion de s. Pablo, ap., y sta. Elvira, vg. y mr.	5.10
4.53	7.15	26 Mar. s. Policarpo y sta. Paula, viuda romana.	5.11
4.54	7.14	27 Miér. s. Juan Crisóstomo, ob. y dr.	5.12
4.55	7.13	28 Juev. s. Julian, ob. de Cuenca, s. Tirso y s. Valero.	5.14
5.56	7.13	29 Viér. s. Francisco de Sales, ob. y cf.	5.15
4.57	7.12	30 Sáb. sta. Martina, vg. y mr., y s. Lesmes, ab.	5.15
		☾ Menguante á las 8 y 50 minutos de la mañana en Escorpio.—Nieves.	
4.58	7.11	31. Dom. de <i>Sexagésima</i> . s. Pedro Nolasco, fund., y sta. Marcela, viuda.	5.17

SOL.	FEBRERO.	SOL.
Sale.	TIENE 28 DIAS.	Pónese
h. m.		h. m.
7. 10	1 Lun. s. Ignacio, ob. y mr., y sta. Brígida.	5. 19
7. 9	2 Mar. † <i>La Purificación de Nuestra Señora</i> y sta. Feliciana.	5. 20
7. 8	3 Miér. s. Blas, ob. y mr., y el beato Nicolás de Longobardo.	5. 21
7. 7	4 Juev. s. Andrés Corsino, ob., y s. José de Leonisa, cf.	5. 22
7. 6	5 Viér. sta. Agueda, vg. y mr., y s. Felipe de Jesús, mr.	5. 23
7. 5	6 Sáb. s. Dorotea, vg. y mr.; y en Corvera, el sto. Misterio.	5. 25
	☾ Nueva á las 10 y 30 minutos de la mañana en Acuario.— <i>Nieves ó lluvias.</i>	
7. 4	7 Dom. de <i>Quinquagésima</i> , s. Romualdo, ob., y s. Ricardo, rey.	5. 26
7. 3	8 Lun. s. Juan de Mata, fund., y santos Juvencio y Lucio, mrs.	5. 27
7. 1	9 Mar. sta. Apolonia, vg. y mr., y s. Fructuoso y comps. mrs.	5. 28
	<i>Ciérrense las velaciones.</i>	
6. 59	10 Miér. de <i>Ceniza</i> . sta. Escolástica, vg.; y en Aragon, s. Sabino, ob.	5. 29
6. 58	11 Juev. s. Saturnino, presb. y comps. mrs.	5. 31
6. 57	12 Viér. sta. Eulalia, vg. y mr.; y en Aragon, s. Gaudemio, ob.	5. 32
6. 55	13 Sáb. s. Benigo, mr.	5. 33
	☀ Creciente á las 12 y 4 minutos de la mañana en Tauro.— <i>Ventiscas.</i>	
6. 54	14 Dom. <i>I de Cuaresma</i> . s. Valentin, pbro. y mr.; y en Córdoba, s. Raimundo.	5. 34
6. 53	15 Lun. s. Faustino, pbro.; y en Pamplona, Nuestra Señora de Guadalupe.	5. 35

SOL.	FEBRERO.		SO. L.
Sale.	TIENE 28 DIAS.		Pónese
h. m.			h. m.
6.52	16 Mar. s. Julian y 5.000 comps. mrs., y s. Cláudio, ob.		5.37
	<i>Anima.</i>		
6.51	17 Miér. s. Julian de Capadocia, mr. En Córdoba, s. Ignacio, ob. — <i>Témpora.</i>		5.38
6.50	18 Juev. s. Eladio, arz. de Toledo, y s. Siméon, ob. y mr.		5.39
6.49	19 Viér. s. Alvaro de Córdoba, cf., y san Gabino, pbro.		5.40
	<i>Témpora.</i> — SOL EN PISCIS.		
6.47	20 Sáb. stos. Leon y Eleuterio, obps.		5.41
	☉ Llena á las 9 y 33 minutos de la noche en Virgo. — Nubes ó vientos.		
	<i>Témpora.</i> — <i>Ordenes.</i>		
6.46	21 Dom. <i>II de Cuaresma</i> , s. Félix y s. Maximiano, ob. y cf.		5.43
6.45	22 Lun. La cátedra de s. Pedro en Antioquía, y s. Pascasio.		5.44
6.43	23 Mar. sta. Marta, vg. y mr., y s. Florencio, ob. — <i>Vigilia.</i>		5.45
6.42	24 Miér. s. Matías, ap., s. Modesto, ob., y s. Torcuato.		5.46
6.40	25 Juev. s. Cesáreo, cf., y s. Félix, p. En Búrgos, sta. Elena.		5.47
6.39	26 Vier. s. Alejandro y s. Faustino, obps.		5.48
	☾ Menguante á la una y 54 minutos de la mañana en Sagitario — <i>Tiempo vario.</i>		
6.37	27 Sáb. s. Baldomero, cf. — <i>Anima.</i>		5.49
6.36	28 Dom. <i>III de Cuaresma</i> , s. Roman, ab. y s. Macario y comps. mrs. — <i>Anima.</i>		5.50

SOL.	MARZO.	SOL.
Sale.	TIENE 31 DIAS.	Pónese
h. m.		h. m.
6.34	1 Lun. El Santo Angel de la Guarda, y s. Rosendo, ob.	5.52
6.33	2 Mar. s. Lucio, ob. y mr. En Cataluña, s. Absalon.	5.53
6.31	3 Miér. s. Emeterio y s. Celedonio, mrs.	5.54
6.30	4 Juev. s. Casimiro, rey y cf. En Búrgos, s. Adrian.	5.55
6.28	5 Viér. s. Eusebio y comps. mr. En Córdoba, s. Adriano.	5.56
6.27	6 Sáb. stos. Victor y Victoriano, mrs.	5.57
	☾ Nueva á las 8 y 14 minutos de la noche en Piscis.— <i>Revuolto.</i>	
6.25	7 Dom. <i>IV de Cuaresma</i> , sto. Tomás de Aquino, dr., y sta. Perpétua.— <i>Anima.</i>	5.58
6.23	8 Lun. s. Juan de Dios, fd., y s. Veremundo.	5.59
6.22	9 Mar. sta. Francisca, viud. En Barcelona, s. Ponciano, ob.	6. 0
6.20	10 Miér. s. Meliton y comps. mrs. En Aragón, s. Crescencio.	6. 1
6.19	11 Juev. s. Eulogio, pbro. y mr., y santa Aurea, vg.	6. 3
6.17	12 Viér. s. Gregorio el Magno, p. y dr., y s. Teofanes.	6. 4
6.15	13 Sáb. s. Leandro, arz. de Sevilla.	6. 5
	☾ Creciente á las 2 y 22 minutos de la tarde en Géminis.— <i>Buen tiempo.</i>	
6.14	14 Dom. <i>de Pasion</i> , sta. Matilde, reina. En Sevilla, los stos. mrs. del valle de Ecija.	6. 6
6.12	15 Lun. s. Raimundo, ob. y fund. En Barcelona, sta. Madrona.	6. 7
6.11	16 Mar. s. Julian, mr. En Zaragoza, s. Félix.	6. 8

SOL.	MARZO		SOL.
	TIENE 31 DIAS.		
nese	Sale.		Pónese
m.	h. m.		h. m.
.52	6. 9	17 Miér. s. Patricio, ob., y sta. Gertrudis.	6. 9
	6. 7	18 Juev. s. Gabriel Arcángel, y s. Braulio.	6.10
.53	6. 6	19 Viér. <i>de Dolores</i> , s. José, esposo de Nuestra Señora.— <i>Anima</i> .	6.11
.54	6. 4	20 Sáb. s. Niceto, ob. y sta. Eufemia, vg.— <i>Anima</i> .	6.12
.55		SOL EN ARIES.— Primavera.	
.56	6. 2	21 Dom. <i>de Ramos</i> . s. Benito ab., s. Plácido y s. Lupicino.	6.13
.57		☉ Llena á las 4 y 4 minutos de la tarde en Libra.— <i>Nubes ó vientos</i> .	
.58	6. 1	22 Lun. s. Deogracias, ob., s. Pablo, ob., y s. Ambrosio de Sena.	6.14
.59	5.59	23 Mar. s. Victoriano y comps. mrs., y san Víctor, mr.	6.15
0	5.57	24 Miér. s. Agapito, s. Segundo, mr., y s. Simon.	6.16
1	5.56	25 Juev. † <i>Santo</i> . s. Dimas, el buen ladrón, y sta. Dula, vg. y mr.	6.17
3	5.54	26 Viér. † <i>Santo</i> . s. Braulio, ob. y cf., san Basilio y s. Teodoro.	6.18
4	5.52	27 Sáb. s. Ruperto, ob. y cf.	6.19
5	5.51	28 Dom. <i>Pascua de Resurreccion</i> . stos. Cástor y Doroteo, y s. Sixio III, p.	6.20
	5.49	29 Lun. s. Eustasio, ob. y mr., y s. Siro.	6.21
6		☾ Menguante á las 2 y 53 minutos de la tarde en Capricornio.— <i>Mejora el tiempo</i> .	
7	5.47	30 Mar. s. Juan Climaco, ab., y s. Régulo, obispo y confesor.	6.22
8	5.46	31 Miér. sta. Balbina, vg. y mr., y san Amós, prof.— <i>Anima</i> .	6.23

SOL.	ABRIL.	SOL.
Sale.	TIENE 30 DIAS.	Pónese
h. m.		h. m.
5.44	1 Juev. s. Venancio, ob. y mr., y santa Teodora.	6.24
5.43	2 Viér. s. Francisco de Paula, fund., y sta. Maria Egipcíaca.	6.26
5.41	3 Sáb. stos. Ulpiano y Pancracio.	6.27
5.39	4 Dom. <i>Cuasimodo</i> , s. Isidro, arz. de Sevilla.	6.28
5.38	5 Lun. † <i>La Anunciacion de Nuestra Señora</i> , s. Vicente Ferrer y sta. Emilia.	6.29
	<i>Abrense las velaciones.</i>	
	☉ Nueva á las 10 de la mañana en Aries.— <i>Vientos.</i>	
5.36	6 Mar. s. Celestino, p., s. Guillermo, ob., y s. Diógenes, mr.	6.30
5.34	7 Miér. stos. Epifanio y Ciriaco, mrs., y s. Herman.	6.31
5.33	8 Juev. s. Dionisio, ob., y sta. Casilda, vg.	6.32
5.31	9 Vier. sta. María Cleofé, y stas. Casilda y Catalina, vgs.	6.33
5.30	10 Sáb. s. Daniel y s. Ezequiel, profs.	6.34
5.28	11 Dom. s. Leon I, p. y dr.	6.35
5.27	12 Lun. stos. Víctor y Zenon, s. Julio, p., y s. Sabas.	6.36
5.25	☾ Creciente á las 5 de la mañana en Cáncer.— <i>Nubes ó vientos.</i>	6.37
	13 Mar. s. Hermenegildo, rey y mr., y san Urso.	
5.23	14 Miér. s. Tiburcio y s. Valeriano, mrs.	6.38
5.22	15 Juev. stas. Basilisa y Anastasia, mrs.	6.39

SOL.

onese

m.

3.24

3.26

3.27

3.28

3.29

30

31

32

33

34

35

36

37

38

39

SOL.

Sale.

h. m.

ABRIL.

TIENE 30 DIAS.

SOL.

Pónese

h. m.

5.20 16 Viér. sto. Toribio de Liébana, y santa
Engracia, vg. y mr.

5.19 17 Sáb. s. Aniceto, p. 6.41

3.28 y 3.29 *Abstinencia en Madrid.*5.18 18 Dom. el Patrocinio de San José y s. Per-
fecto. 6.425.16 19 Lun. stos. Vicente y Dionisio, mrs., y
s. Hermógenes. 6.435.15 20 Mar. sta. Inés de Monte Pulciano, vg.,
y s. Cesáreo. 6.44

SOL EN TAURO.

☉ Llena á las 9 y 22 minutos de la mañana en Es-
corpio.—Vario.5.13 21 Miér. s. Anselmo, ob. y dr., s. Apolo
y s. Crotato, mr. 6.45

5.12 22 Juev. stos. Sotero y Cayo, pp. y mrs. 6.46

5.10 23 Viér. s. Jorge, mr., y s. Adalberto, ob. 6.47

5. 9 24 Sáb. s. Gregorio, ob. y cf. 6.48

5. 7 25 Dom. s. Marcos, evang. 6.49

5. 6 26 Lun. stos. Cleto y Marcelino, pp. y mrs. 6.50

5. 5 27 Mar. s. Anastasio, p., s. Pedro Armen-
gol, y sto. Toribio. 6.51☾ Menguante á las 11 y 35 minutos de la noche en
Acuario.—Revelto.

5. 3 28 Miér. s. Prudencio, ob., y s. Vidal, mr. 6.52

5. 2 29 Juev. s. Pedro de Verona, mr., y s. Ro-
berto. 6.535. 1 30 Viér. sta. Catalina de Sena, vg., santa
Sofía, vg., y s. Ludovico, mr. 6.54

SOL.	MAYO.	SOL.
Sale.	TIENE 31 DIAS.	Pónese
h. m.		h. m.
4.59	1 Sáb. s. Felipe y Santiago, aps., y san Segismundo.	6.55
4.58	2 Dom. s. Atanasio, ob. y dr., y s. Félix, diácono.— <i>Fiesta nacional.</i>	6.56
4.57	3 Lun. La Invencon de la Santa Cruz, y s. Alejandro, mr.	6.57
4.56	4 Mar. sta. Mónica, viuda, y sta. Antonina, vg. y mr.	6.58
4.40	☉ Nueva á las 2 y 55 minutos de la tarde en Tauro.— <i>Nubes ó lluvias.</i>	01.6
4.54	5 Miér. La Conversion de s. Agustin, y s. Pio V, p.	6.59
4.53	6 Juev. † <i>La Ascension del Señor</i> , s. Juan Ante-Portam-Latinam.	7. 0
4.52	7 Vier. s. Estanislao, ob. y dr., y s. Augusto, mr.	7. 1
4.51	8 Sáb. La Aparicion de s. Miguel Arcángel.	7. 2
4.50	9 Dom. Nuestra Señora de los Desamparados, y s. Gregorio, ob. y dr.	7. 3
4.49	10 Lun. s. Antonio, arz., s. Gordiano y s. Martin de Leonaz.	7. 4
5.48	11 Mar. s. Mamerto, ob., y stos. Poncio, Anastasio y Florencio, mrs.	7. 5
15.8	☾ Creciente á las 8 y 55 minutos de la mañana en Leo.— <i>Buon tiempo.</i>	8. 6
4.47	12 Miér. sto. Domingo de la Calzada, cf.	7. 6
4.46	13 Juev. s. Pedro Regalado, cf., y s. Segundo, ob.	7. 7
4.45	14 Vier. s. Bonifacio, mr., s. Paconio y sta. Justa, mr.	7. 8
4.44	15 Sáb. s. Isidro labrador, patron de Madrid.— <i>Vigilia.</i>	7. 9

SOL.	SOL.	MAYO.	SOL.
Pónese	Sale.	TIENE 31 DIAS.	Pónese
h. m.	h. m.		h. m.
6.55	4.43	16 Dom. <i>Pascua de Pentecostés</i> , s. Juan Nepomuceno, mr., y s. Ubaldo, ob.	7.10
6.56	4.42	17 Lun. s. Pascual Bailon, cf., y sta. Julita.	7.11
6.57	4.41	18 Mar. s. Venancio, mr., y s. Félix de Cantalicio.	7.12
6.58	4.40	19 Miér. s. Pedro Celestino, p. y cf., y sta. Prudencia, vg.— <i>Témpora</i> .	7.13
		☾ Llena á las 12 y 8 minutos de la mañana en Escorpio.— <i>Nubes y lluvias</i> .	
6.59	4.39	20 Juev. s. Bernardino de Sena, cf.	7.14
		<i>Anima</i> .—SOL EN GÉMINIS.	
7. 0	4.38	21 Vier. sta. María de Socors, vg., y san Victorio.— <i>Témpora</i> .	7.15
7. 1	4.38	22 Sáb. sta. Rita de Casia, vda.	7.16
		<i>Anima</i> .— <i>Témpora</i> .— <i>Ordenes</i> .	
7. 2	4.37	23 Dom. I. <i>La Santísima Trinidad</i> , y san Desiderio.	7.17
7. 3	4.36	24 Lun. s. Robustiano, mr., y sta. Susana, mártir.	7.17
7. 4	4.35	25 Mar. s. Gregorio VII, p. y cf., y s. Urbano, p. y mr.	7.18
7. 5	4.35	26 Miér. s. Felipe Neri, cf. y fund.	7.19
	4.34	27 Juev. <i>Santísimo Corpus Christi</i> , s. Juan p. y mr., y stos. Emilio, Primo y Luciano.	7.20
		☾ Menguante á las 9 y 43 minutos de la mañana en Piscis.— <i>Revuelto</i> .	
7. 6	4.34	28 Vier. stos. Justo, cf., y German, ob.	7.21
7. 7	4.33	29 Sáb. s. Maximino, ob. y cf., y s. Teodosio, mr.	7.21
7. 8	4.33	30 Dom. II. s. Fernando, rey de España.	7.22
7. 9	4.32	31 Lun. sta. Petrolina, vg., y s. Torcuato.	7.23

SOL.	JUNIO.	SOL.
Sale.	TIENE 30 DIAS.	Pónese
h. m.		h. m.
4.32	1 Mar. s. Segundo, s. Venancio y s. Simeon, monje.	7.24
4.31	2 Miér. s. Marcelino y s. Pedro, mrs., y s. Juan de Ortega.	7.25
	☾ Nueva á las 11 y 48 minutos de la noche en Géminis.— <i>Tiempo vario.</i>	
4.31	3 Juev. s. Isaac, monje y mr., y sta. Clotilde, reina.	7.25
4.30	4 Vier. El Sagrado corazon de Jesús, san Francisco Caracciolo, fund., y sta. Saturnina, vg. y mr.	7.26
4.30	5 Sáb. s. Bonifacio, ob. y mr.	7.27
4.30	6 Dom. III. s. Norberto, y s. Felipe de Cesarea.	7.27
4.29	7 Lun. s. Pedro Wistremundo y compañeros mrs., y s. Roberto.	7.28
4.29	8 Mar. s. Salustiano, cf., s. Norberto, ob., y s. Medardo	7.28
4.29	9 Miér. stos. Primo y Feliciano, mrs., y s. Ricardo, ob.	7.29
4.29	10 Juev. stos. Crispulo y Restituto, mrs., y sta. Oliva, vg.	7.29
	☾ Creciente á la una y 57 minutos de la tarde en Virgo.— <i>Revuelto, calor.</i>	
4.29	11 Vier. s. Bernabé, ap., y s. Fortunato.	7.30
4.29	12 Sáb. s. Juan de Sahagun, cf., y s. Onofre, anacoreta.	7.30
4.29	13 Dom. IV. s. Antonio de Padua, cf.	7.31
4.29	14 Lun. s. Basilio el Magno, ob., y s. Eliseo, prof.	7.31

SOL.	SOL.	JUNIO.	SOL.
Pónese	Sale.	TIENE 30 DIAS.	Pónese
<i>h. m.</i>	<i>h. m.</i>		<i>h. m.</i>
7.24	4.29	15 Mar. stos. Vito, Modesto y Crescencio, mártires.	7.32
7.25	4.29	16 Miér. s. Marcelino, ob. y mr.	7.32
	4.29	17 Juev. s. Manuel y s. Rainero, cf., y el beato Pablo de Arezo.	7.33
7.25	4.29	18 Vier. stos. Marco y Marceliano, Ciriaco y Paula, mrs.	7.33
7.26		● Llena á las 11 y 57 minutos de la mañana en Sagitario. — <i>Tiempo vario.</i>	
	4.29	19 Sáb. stos. Gervasio y Protasio, mrs.	7.33
7.27	4.29	20 Dom. V. s. Silverio, p. y mr., y sta. Florentina, vg.	7.33
7.27	4.29	21 Lun. s. Luis Gonzaga, cf., s. Eusebio, ob., y s. Pelagio.	7.34
7.28		SOL EN CÁNCER. — Estío.	
7.28	4.30	22 Mar. s. Paulino, ob., y s. Acacio y 10.000 comps. mrs.	7.34
7.29	4.30	23 Miér. s. Juan, pbro. y mr., sta. Agripina y s. Cenon.	7.34
7.29	4.30	24 Juev. La Natividad de s. Juan Bautista.	7.34
	4.30	25 Vier. sta. Orosia, vg. y mr., y s. Guillermo, cf.	7.34
		☾ Menguante á las 10 y 21 minutos de la noche en Aries. — <i>Revuelto.</i>	
7.30	4.31	26 Sáb. stos. Juan y Pablo, hermanos.	7.34
7.30	4.31	27 Dom. VI. s. Zóilo y comps. mrs., y san Ladislao.	7.34
7.31	4.31	28 Lun. s. Leon III, p. y cf.	7.34
7.31		<i>Vigilia.</i>	
	4.32	29 Mar. † s. Pedro y s. Pablo, aps.	7.34
	4.33	30 Miér. La Conmemoración de s. Pablo, ap., y s. Marcial.	7.34

SOL.	JULIO.	SOL.
Sale.	TIENE 31 DIAS.	Pónese
<i>h. m.</i>		<i>h. m.</i>
4.33	1 Juev. stos. Casto y Secundino, mrs., y sta. Leonor.	7.34
4.33	2 Vier. La Visitacion de Nuestra Señora, y s. Urbano, mr.	7.34
4.34	☉ Nueva á las 9 y 36 minutos de la mañana en Cáncer.— <i>Excesivo calor.</i>	7.34
4.35	3 Sáb. s. Trifon y comps. mrs., y s. Jacinto.	7.34
4.36	4 Dom. VII. s. Laureano, arz. de Sevilla, y el beato Gaspar Bono.	7.33
4.36	5 Lun. s. Miguel de los Santos, cf., y sta. Zoa, mr.	7.33
4.36	6 Mar. sta. Lucía, vg. y mr., y sta. Dominica y s. Rómulo, ob. y dr.	7.33
4.36	7 Miér. s. Fermin, ob. y mr.; s. Claudio, mártir, y s. Odon, ob.	7.33
4.37	8 Juev. sta. Isabel, reina de Portugal, vda.	7.32
4.37	9 Vier. s. Cirilo, ob. y mr.	7.32
4.38	10 Sáb. stas. Amalia y Rufina, hermanas mártires.	7.32
	☾ Creciente á las 7 y 26 minutos de la mañana en Libra.— <i>Nubes ó vientos.</i>	
4.39	11 Dom. VIII. s. Pio I, p. y mr.; s. Abundio, mr., y s. Januario, mr.	7.31
4.39	12 Lun. s. Juan Gualberto, ab., y sta. Mariana, vg. y mr.	7.31 7.30
4.40	13 Mar. s. Anacleto, p. y mr., y s. Esdras.	
4.41	14 Miér. s. Buenaventura, ob. y dr., y s. Focas, mr.	7.30
4.42	15 Juev. s. Camilo de Lelis, fund., y san Enrique, emp.	7.29
4.42	16 Vier. El Triunfo de la Santa Cruz, y Nuestra Señora del Cármen.	7.29

SOL.	SOL.	JULIO.	SOL.
Pónese	Sale.	TIENE 31 DIAS.	Pónese
<i>h. m.</i>	<i>h. m.</i>		<i>h. m.</i>
7.34	4.43	17 Sáb. s. Alejo, cf., y s. Liberato y santa Generosa.	7.28
7.34		☉ Llena á las 9 y 57 minutos de la mañana en Capricornio. — <i>Tempestades.</i>	
7.34	4.44	18 Dom. IX. sta. Sinforosa y sus siete hijos mrs., y sta. Marina.	7.27
7.34	4.45	19 Lun. stas. Justa y Rufina, vgs. y mrs., y s. Vicente de Paul.	7.27
7.33	4.46	20 Mar. s. Elías, prof., y stas. Librada y Margarita, vgs. y mrs.	7.26
7.33	4.47	21 Miér. sta. Práxedes, vg., y s. Daniel.	7.25
7.33		SOL EN LEO. — <i>Canícula.</i>	
7.33	4.47	22 Juev. sta. Maria Magdalena, penitente.	7.24
7.32	4.48	23 Vier. stos. Apolinar, y Liborio, obispo.	7.24
7.32	4.49	24 Sáb. sta. Cristina, vg. y mr., y s. Francisco Solano. — <i>Vigilia.</i>	7.23
7.32	4.50	25 Dom. X. <i>Santiago Apóstol, patron de España.</i>	7.22
		☾ Menguante á la una de la tarde en Tauro. — <i>Nubes o lluvias.</i>	
7.31	4.51	26 Lun. sta. Ana, Madre de Nuestra Señora.	7.21
7.31	4.52	27 Mar. s. Pantaleon, mr.; s. Mauro, ob., y s. Aurelio y comps. mrs.	7.20
7.30	4.53	28 Miér. s. Víctor, p., y comps. mrs., y s. Inocencio, p. y cf.	7.19
7.30	4.54	29 Juev. sta. Marta, vg.; s. Félix, p., y sta. Serafina, vg.	7.18
7.29	4.55	30 Vier. s. Abdon y s. Senen, mrs., y san Rufino.	7.17
7.29	4.56	31 Sáb. s. Ignacio de Loyola, fund.	7.16
		☉ Nueva á las 9 y 8 minutos de la noche en Leo. — <i>Calor.</i>	

SOL.	AGOSTO.	SOL.
Sale.	TIENE 31 DIAS.	Pónese
<i>h. m.</i>		<i>h. m.</i>
4.57	1 Dom. XI. s. Pedro Advíncula, y san Félix, mr.	7.15
4.57	2 Lun. Nuestra Señora de los Angeles, y s. Pedro, ob. de Osma.	7.14
	3 Mar. La Invencion de s. Estéban, proto-mártir.	
4.58	4 Miér. sto. Domingo de Guzman, cf. y fd.	7.13
4.59	5 Juev. Nuestra Señora de las Nieves, y s. Emigdio, ob.	7.12
5. 0	6 Vier. La Trasfiguracion del Señor, y stos. Justo y Pástor, mrs.	7.11
5. 1	7 Sáb. s. Cayetano, fund.	7.10
5. 2	8 Dom. XII. s. Ciriaco y comps. mrs.	
5. 3	☾ Creciente á las 12 y 25 minutos de la noche en Escorpio.— <i>Nubes.</i>	7. 8 7. 7
	9 Lun. s. Roman, mr., y s. Domiciano.	
5. 4	<i>Vigilia.</i>	7. 6
5. 5	10 Mar. s. Lorenzo, mr.	7. 5
5. 6	11 Miér. s. Tiburcio y sta. Susana, vg. y mr.	7. 3
5. 7	12 Juev. sta Clara, vg. y fundadora, y san Hereulano, ob.	7. 2
5. 8	13 Vier. stos. Hipólito y Casiano, mrs., y sta. Aurora, vg. y mr.	7. 1
5. 9	14 Sáb. s. Eusebio, pbro. y cf., y s. Marcelo, ob.— <i>Vigilia.</i>	6.59
5.10	15 Dom. XIII. <i>La Asuncion de Ntra. Sra.</i>	6.58
5.11	16 Lun. s. Roque y s. Jacinto, cf., y san Tito, diácono.	6.57
	☉ Llena á las 9 y 50 minutos de la mañana en Acuario.— <i>Tiempo vario.</i>	

SOL.	SOL.	AGOSTO.	SOL.
Pónese	Sale.	TIENE 31 DIAS.	Pónese
<i>h. m.</i>	<i>h. m.</i>		<i>h. m.</i>
7.15	5.12	17 Mar. s. Pablo y sta. Juliana, hermanos, y s. Mamés.	6.45
7.14	5.13	18 Miér. s. Agapito, sta. Elena, emperatriz, y sta. Clara. vg.	6.54
	5.14	19 Juev. s. Luis, ob., y s. Magin, mr.	6.52
7.13	5.15	20 Vier. s. Bernardo, ab., dr. y fund., y s. Samuel, prof.	6.51
7.12	5.16	21 Sáb. sta. Juana Francisca Fremiot, vd. y fundadora.	6.50
7.11	5.17	22 Dom. XIV. s. Joaquin, padre de Nuestra Señora y s. Sinforiano, mr.	6.48
7.10		SOL EN VIRGO.	
7. 8		☾ Menguante á las 9 y 11 minutos de la noche en Tauro. — <i>Vientos.</i>	
7. 7	5.18	23 Lun. s. Felipe Benicio, cf., y s. Licer, obispo.	6.47
		<i>Vigilia.</i>	
7. 6	5.19	24 Mar. s. Bartolomé, ap., y s. Ptolomeo.	6.45
7. 5	5.20	25 Miér. s. Luis de Francia, y s. Ginés de Arlés, mr.	6.44
7. 3	5.21	26 Juev. s. Ceferino, p. y mr.	6.42
7. 2	5.22	27 Vier. s. Rufo, ob. y mr., y s. José de Calasanz, fund.	6.40
7. 1	5.23	28 Sáb. s. Agustin, ob., dr. y fund.	6.39
6.59	5.24	29 Dom. XV. Nuestra señora de la Consolacion y Correa, y s. Juan de Perusia.	6.37
6.58	5.26	30 Lun. sta. Rosa de Lima, y stos. Emeterio y Celedonio, mrs.	6.36
6.57		☉ Nueva á las 12 y 20 minutos del día en Virgo. — <i>Revuelto.</i>	
	5.26	31 Mar. s. Ramon Nonnato, cf., y sto. Dominguito de Val.	6.34

SOL.	SETIEMBRE.	SOL.
Sale.	TIENE 30 DIAS.	Sale.
h. m.		h. m.
5.27	1 Miér. s. Gil, ab., y los stos. Doce hermanas mrs.	6.33
5.28	2 Juev. s. Antolin, mar., y s. Estéban, rey de Hungría.— <i>Sale la Canícula.</i>	6.31
5.28	3 Vier. s. Ladislao, rey, y s. Sandalio mr.	6.29
5.29	4 Sáb. stas. Cándida, Rosa de Viterbo y Rosalía, vgs.	6.28
5.30	5 Dom. XVI. s. Lorenzo Justiniano, ob., y sta. Obdulia, vg. y mr.	6.26
5.31	6 Lun. s. Eugenio y comps. mrs., s. Petronio, ob., y s. Celestino.	6.25
5.32	7 Mart. sta. Regina, vg. y mr.	6.23
	☾ Creciente á las 4 y 6 minutos de la tarde en Sagitario.— <i>Tiempo vario.</i>	
5.33	8 Miér. † <i>La Natividad de Nuestra Señora</i> , y s. Adrian, ob. y mr.	6.21
5.34	9 Juev. sta. María de la Cabeza, y santos Doroteo y Gregorio, mrs.	6.20
5.35	10 Vier. s. Nicolás de Tolentino, ermitaño, confesor.	6.18
5.36	11 Sáb. s. Proto y s. Jacinto, herms. mrs.	6.16
5.37	12 Dom. XVII. El Dulce nombre de María, s. Leoncio y comps. mrs., y s. Eulogio, ob.	6.15
5.38	13 Lun. s. Felipe y comps. mrs., y san Amado, ab.	6.13
5.39	14 Mar. La Exaltacion de la Santa Cruz.	6.11
	☉ Llena á las 2 y 20 minutos de la tarde en Piscis.— <i>Revuelto.</i>	
5.40	15 Miér. s. Nicomedes, mr., y sta. Emilia.	6.10
	<i>Témpora.</i>	

SOL.	SOL.	SETIEMBRE.	SOL.
Sale.	Sale.	TIENE 30 DIAS.	Pónese
h. m.	h. m.		h. m.
6.33	5.41	16 Juev. s. Rogelio, mr., y stos. Cornelio y Cipriano, mrs.	6. 9
6.31	5.42	17 Vier. Las llagas de s. Francisco de Asis, y s. Pedro de Arbués.— <i>Témpora.</i>	6. 6
6.29	5.43	18 Sáb. sto. Tomás de Villanueva.	6. 5
6.28		<i>Témpora.—Ordenes.</i>	
6.26	5.44	19 Dom. XVIII. Los Dolores gloriosos de Nuestra Señora, y s. Genaro, ob., y comps. mrs.	6. 3
6.25	5.45	20 Lun. s. Eustaquio y comps. mrs., y san Rogelio.— <i>Vigilia.</i>	6. 1
6.23	5.46	21 Mar. s. Mateo, ap. y evang., y sta. Efigenia, vg.	6. 0
6.21		☾ Menguante á las 6 y 2 minutos de la mañana en Géminis.— <i>Buen tiempo.</i>	
6.20	5.47	22 Miér. s. Mauricio y comps. mrs., y santa Emérita, vg. y mr.	5.58
6.18		SOL EN LIBRA.— <i>Otoño.</i>	
6.16	5.48	23 Juev. sta. Tecla, vg. y mr., y s. Lino, p.	5.56
6.15	5.49	24 Vier. Nuestra Señora de las Mercedes.	5.55
	5.50	25 Sáb. s. Lope, ob. y cf., y s. Cleofás.	5.53
6.13	5.51	26 Dom. XIX. s. Cipriano y sta. Justina, mr.	4.60
	5.52	27 Lun. stos. Cosme y Damian, mrs., y san Pelegrin.	5.50
6.11	5.53	28 Mar. s. Wenceslao y sta. Eustoquia, vg.	5.48
	5.54	29 Miér. La Dedicacion de s. Miguel Arcángel, y s. Marcial.	5.46
6.10		☾ Nueva á las 4 y 54 minutos de la madrugada en Libra.— <i>Refresca el tiempo.</i>	5.45
	5.55	30 Juev. s. Gerónimo. dr. y fund., y santa Sofía, viuda.	

SOL.	OCTUBRE.	SOL.
Sale.	TIENE 31 DIAS.	Pónese
<i>h. m.</i>		<i>h. m.</i>
5.56	1 Vier. s. Remigio, ob., y s. Aretas, mr.	5.43
5.57	2 Sáb. s. Saturnino y s. Olegario, ob.	5.41
5.58	3 Dom. XX. Nuestra Señora del Rosario y s. Cándido, mr.	5.40
5.59	4 Lun. s. Francisco de Asis, fund.	5.38
6. 0	5 Mar. s. Froilan, ob., s. Atilano, ob. y cf., y s. Plácido.	5.36
6. 1	6 Miér. s. Bruno cf. y fund., y sta. Fé.	5.35
6. 2	7 Juev. s. Marcos, p. y cf., y s. Sergio y compañeros mártires.	5.33
	☾ Creciente á las 5 y 56 minutos de la mañana en Capricornio.— <i>Buen tiempo.</i>	
6. 3	8 Vier. sta. Brigida, vda., y sta. Pelagia.	5.32
6. 4	9 Sáb. s. Dionisio Areopagita y compañeros mártires.	5.30
6. 5	10 Dom. XXI. Nuestra Señora del Remedio, y s. Francisco de Borja.	5.29
6. 6	11 Lun. s. Nicasio, ob. y mr., y s. Fermín, ob. y cf.	5.27
6. 7	12 Mar. Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza, y s. Serafin.	5.25
6. 8	13 Miér. s. Fausto, mr., y s. Eduardo, rey y confesor.	5.24
	● Llena á las 41 y 19 minutos de la noche en Aries.— <i>Frios.</i>	
6. 9	14 Juev. s. Calixto, p. y mr.	5.22
6.10	15 Vier. sta. Teresa de Jesús, vg. y fundadora.	5.21
6.12	16 Sáb. s. Galo, ab., y sta. Adelaida, vg.	5.19

SOL.	SOL.	OCTUBRE.	SOL.
Pónese	Sale.	TIENE 31 DIAS.	Pónese
<i>h. m.</i>	<i>h. m.</i>		<i>h. m.</i>
5.43	6.13	17 Dom. XXII. sta. Eduvigis, viuda.	5.18
5.41	6.14	18 Lun. s. Lucas, evang., y s. Justo.	5.16
5.40	6.15	19 Mar. s. Pedro Alcántara, cf. y fund.	5.15
5.38	6.16	20 Miér. s. Juan Cancio, pbro. y cf., y sta. Irene, vg. y mr.	5.14
5.36		☽ Menguante á las 6 y 28 minutos de la mañana en Cáncer.— <i>Nubes ó lluvias.</i>	
5.35	6.17	21 Juev. sta. Ursula y las 11.000 vgs. mrs.	5.12
5.33	6.18	22 Vier. sta. María Salomé, viuda; y santa Cordula, vg. y mr.	5.11
	6.19	23 Sáb. s. Pedro Pascual, ob. y mar.	5. 9
		SOL EN ESCORPIO.	
5.32	6.20	24 Dom. XXIII. s. Rafael Arcángel, y san Martirian, ob.	5. 8
5.30	6.21	25 Lun. s. Crisanto y sta. Daria, y santos Crispin y Crispiniano, mrs.	5. 6
5.29	6.23	26 Mar. s. Evaristo, p. y mr., y stos. Luciano y Marciano, mrs.	5. 5
5.27	6.24	27 Miér. Los stos. Vicente, Sabina y Cris teta, mrs.	5. 4
5.25		<i>Vigilia.</i>	
5.24	6.25	28 Juev. s. Simon y s. Júdas Tadeo, aps.	5. 3
		☾ Nueva á las 10 y 17 minutos de la noche en Escorpio.— <i>Tiempo vario.</i>	
	6.26	29 Vier. s. Narciso, ob., y sta. Eusebia, virgen y mártir.	5. 1
5.22	6.27	30 Sáb. s. Cláudio y comps. mrs., y san Gerardo.— <i>Vigilia.</i>	5. 0
5.21	6.28	31 Dom. XXIV. s. Quintin, sta. Lucila, vg., y la batalla del Salado.	5.59
5.19			

SOL.	NOVIEMBRE.		SOL.
Sale.	TIENE 30 DIAS.		Pónese
h. m.			h. m.
6.27	1 Lun. † <i>La Fiesta de Todos los Santos.</i>	4.57	
6.31	2 Mar. La Conmemoracion de los fieles difuntos, y sta. Eustaquia.	4.56	
6.32	3 Miér. s. Valentin, pro. y mr., y los Innumerables mrs. de Zaragoza.	4.55	
6.33	4 Juev. s. Carlos Borromeo, y sta. Modesta.	4.54	
6.34	5 Vier. s. Zacarías, prof., y sta. Isabel, padres del Bautista.	4.53	
	☾ Creciente á las 5 y 45 minutos de la tarde en Acuario.—Frios ó hielos.		
6.35	6 Sáb. s. Severo, ob., y s. Leonardo, ab.	4.52	
6.36	7 Dom. XXV. s. Antonio y comps. mrs., y s. Florencio, ab. y cf.	4.51	
6.38	8 Lun. s. Severiano, ob., y comps. mrs.	4.50	
6.39	9 Mar. s. Teodoro, mr., s. Solero, y la Dedicacion de la Santa Iglesia del Salvador en Roma.	4.49	
6.40	10 Miér. s. Andrés Avelino, cf.; s. Probo, obispo, y sta. Florencia, mr.	4.48	
6.41	11 Juev. s. Martin, ob. y cf.	4.47	
6.42	12 Vier. s. Martin, p. y mr; s. Diego de Alcalá, y s. Millan, cfs.	4.46	
	☀ Llena á las 9 y 48 minutos de la mañana en Tauro.—Lluvias ó nieves.		
6.43	13 Sáb. s. Eugenio III, arz. de Toledo, y s. Homobono.	4.45	
6.45	14 Dom. XXVI. El Patrocinio de Nuestra Señora y s. Serapio, mr.	4.44	
6.46	15 Lun. s. Eugenio I, arz. de Toledo, y mártir, y s. Leopoldo.	1.43	

SOL.	SOL.	NOVIEMBRE.	SOL.
Pónese	Salc.	TIENE 30 DIAS.	Pónese
h. m.	h. m.		h. m.
4.57	6.47	16 Mar. s. Rufino y comps. mrs., y s. Fidemonio.	4.43
4.56	6.48	17 Miér. sta. Gertrudis la Magna, vg., y s. Hugon.	4.42
4.55	6.49	18 Juev. s. Máximo, ob., y s. Roman mr.	4.41
4.54	6.50	19 Vier. sta. Isabel, reina de Hungría, y s. Ponciano, p. y mr.	4.40
4.53		☾ Menguante á las 10 y 54 minutos de la mañana en Leo.— <i>Buen tiempo.</i>	
	6.51	20 Sáb. s. Félix de Valois, cf., y fund.	4.40
4.52	6.53	21 Dom. XXVII. La presentacion de Nuestra Señora, y stos. Rufo y Estéban, mrs.	4.39
4.51		SOL EN SAGITARIO.	
	6.54	22 Lun. sta. Cecilia, vg. y mr.	4.38
4.50	6.55	23 Mar. s. Clemente, p. y mr.	4.38
4.49	6.56	24 Miér. s. Juan de la Cruz, cf., y s. Crisógono, mr.	4.37
	6.57	25 Juev. sta. Catalina, vg. y mr., y san Erasmo, mr.	4.37
4.48	6.58	26 Vier. Los Desposorios de Nuestra Señora, y s. Pedro Alejandrino, ob. y mr.	4.36
4.47	6.59	27 Sáb. s. Facundo y s. Primitivo, mr.	4.36
4.46		<i>Ciérrense las velaciones.</i>	
	7. 1	☾ Nueva á las 4 y 19 minutos de la tarde en Sagitario.— <i>Varia el tiempo.</i>	4.36
		28 Dom. I. <i>de Adviento.</i> s. Gregorio III, papa y confesor.	
4.45	7. 2	29 Lun. s. Saturnino, ob. y mr., y santa Justina, vg. y mr.	4.35
4.44		<i>Vigilia,</i>	
1.43	7. 3	30 Mar. s. Andrés, ap., sta. Julita y santa Maura, vg.	4.35

SOL.	DICIEMBRE.		SOL.
Sale.	TIENE 31 DIAS.		Pónese
h. m.			h. m.
7. 4	1 Miér. sta Natalia, viuda, y stos. Eloy y Casiano.	4.35	
7r 5	2 Juev. sta. Bibiana vg. y mr., y santa Elisa, y s. Pedro Crisólogo.	4.34	
7. 6	3 Vier. s. Francisco Javier, cf., y s. Cláudio.	4.34	
7. 7	4 Sáb. sta. Bárbara, vg. y mr.		
7. 8	5 Dom. <i>II de Adviento</i> . s. Sabas, ab., y s. Anastasio, mr.	4.34	
	☾ Creciente é las 2 y 45 minutos de la madrugada en Piscis.— <i>Reuelto</i> .		
7. 9	6 Lun. s. Nicolás de Bari, arz. y cf.	4.34	
7. 9	7 Mar. s. Ambrosio, ob. y dr., y s. Teodoro.	4.34	
7.10	8 Miér. † <i>La Purísima Concepcion de Nuestra Señora</i> .	4.34	
7.11	9 Juev. sta. Leocadia, vg. y mr., san Leandro y s. Cipriano.	4.34	
7.12	10 Vier. Nuestra Señora de Loreto, y santa Olalla de Mérida, vg. y mr.	4.34	
7.13	11 Sáb. s. Dámaso, p. y cf.	4.34	
	☉ Llena á las 8 y 25 minutos de la noche en Géminis.— <i>Hielos</i> .		
7.14	12 Dom. <i>III de Adviento</i> . Nuestra Señora de Guadalupe, y s. Donato y compañeros mártires.	4.34	
7.14	13 Lun. sta. Lucía, vg. y mr.	4.34	
7.15	14 Mar. s. Nicasio, ob. y mr.; s. Esperidion y s. Arsenio.	4.35	
7.16	15 Miér. s. Eusebio, ob. y mr., y s. Valeriano, ob.	4.35	

Témpora.

SOL.	SOL.	DICIEMBRE.	SOL.
Pónese h. m.	Sale. h. m.	TIENE 31 DIAS.	Pónese h. m.
4.35	7.17	16 Juev. s. Valentin, mr., y s. Rufino.	4.35
4.34	7.17	17 Vier. s. Lázaro ob. y mr., y s. Francisco de Sena, cf. — <i>Témpora</i> .	4.35
4.34	7.18	18 Sáb. Nuestra Señora de la O. — <i>Témpora</i> . — <i>Ordenes</i> .	4.36
4.34	7.19	19 Dom. <i>IV de Adviento</i> . s. Nemesio, mr., y sta. Justa.	4.36
		☾ Menguante á las 6 y 55 minutos de la mañana en Virgo. — <i>Buen tiempo</i> .	
4.34	7.19	20 Lun. sto. Domingo de Silos, ob. y cf. <i>Vigilia</i> .	4.37
4.34	7.20	21 Mar. sto Tomás, ap. SOL EN CAPRICORNIO. — <i>Invierno</i> .	4.37
4.34	7.20	22 Miér. s. Demetrio, mr.	4.38
4.34	7.21	23 Juev. sta. Victoria, vg. y mr.; el beato Nicolás Factor.	4.38
4.34	7.21	24 Vier. s. Gregorio, pbro. y mr. — <i>Vigilia con abstinencia de carne</i> . — <i>Visita general de cárceles</i> . — <i>Ciêrranse los Tribunales</i> .	4.39
4.34	7.21	25 Sáb. † <i>La Natividad de Nuestro Señor Jesucristo</i> .	4.39
4.34	7.22	26 Dom. s. Estéban, proto-mártir, y san Tósimo.	4.40
	7.22	27 Lun. s. Juan, ap. y evang.	4.41
4.34		☼ Nueva á las 8 y 50 minutos de la mañana en Capricornio. — <i>Escarchas</i> .	
4.35	7.23	28 Mar. Los Santos Inocentes.	4.42
4.35	7.23	29 Miér. sto. Tomás Cantuariense, ob. y mr.	4.42
	7.23	30 Juev. La Traslacion de Santiago ap., y s. Sabino, ob. y mr.	4.43
	7.23	31 Vier. s. Silvestre, p. y cf., y sta. Coloma, vírgen y mártir.	4.44



Camelo que puede dar este sujeto.

Ayuntamiento de Madrid



JUICIO DEL AÑO.

AL LECTOR.

VENUS, madre del amor,
mejor dicho de CUPIDO,
es la bella presidenta
del año setenta y cinco.
¡Amor! parece un sarcasmo
al juzgar como vivimos,
al ver que sólo pensamos
en rompernos el bautismo:
tan sólo hablamos de guerras,
de muertes y desafíos.
Muchos hombres que no tienen
oficio ni beneficio
y comen sin trabajar
á costa de los *borricos*
que trabajan y no comen,
nos dicen con gran cinismo:
Si no fuera por los tontos,
no comerian los listos.
Esto, querido lector,
¿es amor ó es egoismo?

Hoy al hacer el amor
tiene que llevar consigo
el que pretenda casarse
mucho dinero ó destino.
Contigo pan y cebolla
lo ha rechazado este siglo,
que más que de ilustracion
está siendo de egoismo.
Para probar la verdad,
presentaré algunos tipos.
Todos sabemos que hay
infinidad de partidos
y todos civilizados
ó egoistas, *es lo mismo*.
Escuchad cómo se explican
los que se llaman amigos.
—¿Dónde vas, amigo Pepe?
—Voy á romperle el bautismo
á mi amigo D. Manuel.
—Pero mira, escucha, chico.
¿No es mejor que discutais?...
—Yo discusiones no admito.
Si no piensa como yo,
le convengo con un tiro.
Esto, querido lector,
¿es amor ó es egoismo?

—Mamá, me pretende un pollo,
es pariente de un ministro,
y quiere que le recibas.
—Pues dile, que le recibo.
Y tú, vete al tocador
y te pones el vestido
que llevaste á la soiré
del Marqués de *Onzas en cinto*.
Esto, querido lector,
¿es amor ó es egoismo?

—Mamá, me quiere un cajista,
es jóven, honrado, fino.....

—Pues dile que no te peinas
para ninguno de oficio.

—Pero, mamá, si le amo!

—Muchacha, ¿estás en tu juicio?

—Tú mujer de un menestral?

—Tú mereces un ministro.

—Esto, querido lector,
¿es amor ó es egoismo?

Nadie quiere trabajar,
todos pretenden ser ricos,
todos desean empleos,
deshonra el tener oficio,
y pasan por muy honrados
los ladrones y asesinos.

La moral está eclipsada,
el ser pobre es un delito.

Tanto tienes, tanto vales,
es el refrán admitido.

Así es que tan sólo Dios
con su amor y poderío,
puede sacarnos con bien
del año setenta y cinco.

M. F. EL FLACO.

ALMANAQUE DE LOS CHISTES



El verdadero amor.

Ayuntamiento de Madrid

UNA SESION DE ESCAMOTEO.

La señora de Vilches, una de nuestras más elegantes damas, tuvo la buena idea de preparar una soirée, en la cual el vizconde de la Alcachofa se presentaría como rival de Robert Houdin.

Una mesa llena de una multitud de chismes y cachivaches estaba en uno de los extremos del salon en un tabladillo.

Todos los convidados habian llegado.

El vizconde de la Alcachofa hablaba en una pieza vecina con el marqués del Puerro, que debía servirle de ayudante.

—¿Sabes bien tu papel, Enrique!—dijo á este último el vizconde de la Alcachofa.

—No tengas cuidado; pero parece que yo te sirvo de criado.

—¿Y qué te importa?

—En el salon está Elena.

—¿Y te humilla servirme ficticiamente de criado delante de ella?

—Naturalmente.

—Pues bien; yo necesito hacer esta noche el papel de prestidigitador.

—¿Por qué?

—Porque entre los convidados está Rosa de Arias.

—¿Cuál? ¿aquella rubia pequeñita, á la que haces la corte en el Prado y que parece no te hace mucho caso?

—Te ruego que no seas imprudente.

—Descuida.

—Voy á aprovecharme de mi magia blanca para enviar

al marido de Rosa á ochenta leguas de aquí: me estorba en este momento.

—¿Y cómo vas á componerte para eso?

—Le insinuaré que está gravemente enfermo, y que un viaje á un país caliente le vendrá bien.

—No te creará.

—Es bastante estúpido para creer lo que yo le diga.

—Se llevará á su mujer.

—Rosa no se irá de Madrid estando abierto el teatro Real, las sociedades; el invierno es la estación de las damas.

—¿Por qué juego vamos á empezar?

—Naturalmente, por el del duro y la moneda de cuatro duros. Métete este duro y esta ochentina en la boca.

—Hazme el favor de que la arenga no sea muy larga, porque me fastidia tener este dinero en la boca. Si por casualidad alguien me habla yo no podré responderle.

—No tengas cuidado, el juego será rápido.

La señora de la casa entra en aquel momento.

—El público se impacienta, señores; es necesario salir cuanto antes.

—Al momento, Emilia, al momento,—dice el vizconde de la Alcachofa.

—Sobre todo,—dice Emilia,—recomiendo á ustedes que no hagan juegos indecentes: hay niñas entre los convidados.

—Nuestras secciones de escamoteo son tan morales como las novelas de Fernán Caballero, Emilia, y pueden tener lugar delante de la niña más inocente.

Después de esto, el marqués del Puerro y el vizconde de la Alcachofa salen y se presentan sobre el tabladillo, y son acogidos por ruidosos aplausos.

—Señoras y caballeros,—dice el vizconde de la Alcachofa,—ya veis que no tengo nada en los bolsillos: en cuanto á mi amigo, está del mismo modo. Vamos á empezar por el juego de las monedas de cuatro duros y de un duro. Yo tomo estas veinticinco pesetas, las pongo en esta cajita, y cuando yo dé tres palmadas, la moneda de

cuatro duros y el duro, pasarán á la boca de mi criado .



¡Atencion, señoras y caballeros! Una, dos, tres: pasad, monedas.

Al mismo tiempo el marqués del Puorro deja caer el duro, tose de una manera violenta, se lleva las manos sobre el pecho, y se pone encarnado como un tomate.

La sociedad aplaude estrepitosamente.

—¿Y la moneda de cuatro duros?—dice el vizconde á su amigo.

—Yo.... yo....—exclama pudiendo hablar apenas el marqués.

—¿Pero qué te sucede? tú te ahogas.

—Es que me la he tragado.

—¡Oh, Dios mío! pronto un vaso de agua, este desdichado se ha tragado la moneda de cuatro duros y se ahoga.

*
* *

Sobreviene una especie de tumulto.

Todos acuden.

Se golpea la espalda del marqués del Puerro, y se le hace beber un vaso de agua azucarada.

—¿Te sientes mejor? dice el vizconde.

—Sí, ya pasó, contesta el marqués; ya la tengo en el estómago; pero me ha hecho llorar.

—Señoras y caballeros, dice el vizconde, lo que ha sucedido es muy raro; ha consistido en que yo he hecho pasar con demasiada rapidez las monedas á la boca de mi amigo.

Todo el mundo vuelve á sus asientos.

El vizconde toma de nuevo la palabra.

—Ahora, señoras y caballeros, vamos á pasar al juego del reloj indiscreto. Este reloj sabe la edad de las personas: ¿cuál de estas señoras quiere interrogar á ese reloj, que marcará exactamente sus años?

A estas palabras sucede un profundo silencio.

Muchas señoras, con el pretexto que hace allí demasiado calor, se van del salón.

Este nuevo juego ha producido una especie de pánico.

—Yo tengo la seguridad, —dice el vizconde,—de que la señora de Cándamo no tendrá inconveniente en consultar mi reloj.

La señora aludida acepta, porque no tiene otro remedio.

Pero deja ver una grande inquietud.

—Vete adentro, dice el vizconde al marqués en voz baja, y ten cuidado de la máquina eléctrica. No pases de los treinta años: ella nos lo agradecerá con toda su alma.

El marqués sale.

El vizconde se dirige á un pequeño timbre que está sobre la mesa, y le pregunta:

—¿Quiéres decirme qué edad tiene la señora de Cándamo?

Se establece un gran silencio, un silencio solemne.
Las señoras, sobre todo, prestan una gran atención.
El timbre empieza á sonar rápidamente.

Muy pronto se va siete años más allá de la edad de la señora de Cándamo.

El marqués entra aterrado.

—Gracias, le dice el vizconde; ¡lo has hecho muy bien: te has permitido diez y siete golpes más.

La agraviada no puede contenerse, y protesta.

Se cruzan algunas palabras vivas.

El marido de la perjudicada se excede.



El marqués, irritado, olvidándose del lugar en que se encuentra, le abofetea.

Ayuntamiento de Madrid

Sobreviene un tumulto espantoso.

Todos salen.

Y al día siguiente, el marqués mete en duelo una estocada al señor de Cándamo, por lo cual se ve obligado á guardar cama quince días.

MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

GRAMÁTICA PARDA.

Llegó á un pueblo un comisionado de apremios y al presentarse al Ayuntamiento, le dijeron que todos los concejales estaban en la iglesia: fuése allá, y tan pronto como entró, conocieron la misión que traía, y al terminar la misa, dijo el cura á sus feligreses:

—Recemos un Padre nuestro por las almas de nuestros padres.

Otro por la paz y concordia entre los príncipes cristianos.

Otro por el alma del comisionado que acaba de llegar.

Este, creyendo que los del pueblo pensaban atentar contra su vida, puso piés en polvorosa y no molestó á los vecinos.

Bien dicen que más vale maña que fuerza.

TESTAMENTO.

En un registro formal
que le hicieron á un bufon,
hallaron en un rincón
esta nota original:

“Tengo en dinero, un real;
en alhajas, un anillo,
de ropa blanca, un cestillo
que contiene, á medio usar,
dos pañuelos de sonar,
una venda y un trapillo.

Tengo, además del violín,

Ayuntamiento de Madrid

una prima y un bordon,
un palo que fué baston
y una vaina de espadin.
Un rizado peluquin
que fué herencia de mi abuelo,
una jaula de mochuelo,
dos cubiertos de metal,
y en mi sala principal
seis ladrillos en el suelo.

Tengo un reloj de madera,
dos escobas, una silla,
el cajon de una mesilla,
una manta y una estera;
tambien una ratonera
con su trampa, muy preciosa,
una linda mariposa
al natural disecada,
que, aunque no entiendo de nada,
me figuro que es gran cosa.

Tengo un sombrero de abate,
que lo compré en almoneda,
cuatro clavos de una rueda
y una onza..... de chocolate.
El romance del Petate,
una cábala infalible,
el poder del imposible
traducido al aleman,
dos colmillos de caiman,
y un colete muy flexible.

Tengo en una faltriquera,
del chaleco de Ruan,
un papel con azafran
que me dió una cocinera;
envuelto en medio felpudo
tengo un veterano embudo
que sirvió en una taberna;
una quebrada linterna
y un papagayo que es mudo.

Tengo en tierra de secano

Ayuntamiento de Madrid



media hanega de segura
aunque no tengo escritura:
tengo un botin de aldeano,
un cayado de pastor,
y por fin, un asador,
con otros muebles sin cuento,
que dejo en mi testamento
al más curioso lector.»

H.

VULGARIDADES.

**Esperando à esa.**

Riñeron dos andaluces por cuestion de amor, y el que creia tener más derecho á la prenda, le dió á su compañero un mete y saca que le dejó patitieso.

Los espectadores gritaron para que el matador fuese preso, y cuando llegó la autoridad, el matador dijo á los alguaciles:

—¡Cabayeros, toito esto es guasa! Aquí tan zolo hemos tenio unas cuantas palabras artas y una baja, pero ya mos hemos avenio; y zi no, que lo diga mi compadre.

Y arrimándose al cadaver, le preguntó:

—¿Es verda, comparito, que mos hemos arreglao?

Y volviéndose á los alguaciles, les dijo:

—¿Ven VV. cómo no me desmiente?

— Cuando algo cuenta Juan Ponce siempre añade este final:

—Y lo demás lo *suprimo* porque se supone ya.

De su esposa ayer me hablaba y me dijo muy formal:

—Yo hago feliz á mi esposa, y *su—primo* lo demás.

—¡Caramba y cómo he subido! dijo el cantante Peiró:

—¡He dado el *la sostenido*!

—Eso no es *la*, dije yo.

—¿Pues qué es entonces?

—¡La.... drido!

DIÁLOGO HISTÓRICO.

—¿Me dá V. un billete para el ferro-carril?

—Sí señor. ¿De qué clase?

—¿De cuántas clases hay?

—De primera, segunda y tercera.

- Pues cuando yo andaba á la escuela, me andaba en sétima.
- Pues aquí no hay mas que de tercera.
- Pocas reglas son: déme V. una tercera.
- Tome V.
- ¿Cuánto es esto?
- Cuarenta reales.
- Dígame V., ¿podrá venir conmigo el Manchego?
- ¿Quién es el Manchego?
- Un perro, como V. comprende.
- Tiene que ir en la perrera.
- ¿Y cuánto cuesta?
- Ocho reales.
- Pero no irá á pata.
- Para eso no necesitaba billete.
- Pues déme V. dos billetes de perro, y lo que sea de él será de mí.

El jefe de unas tribus maleantes
se almorzó á su señora con guisantes,
y uno de sus guerreros
se almorzó cuatro padres misioneros.
¡Ay, cuando el hambre aprieta,
ni familia ni estado se respeta!

El que no está hecho á bragas,
pierde pan y pierde perro.

CUENTO.

Al alcalde de su pueblo
acudió cierto vecino
con la queja de que un burro
le había coceado á un hijo;
y convocado el arriero
á defender su pollino,

en breve, elocuente frase
hizo su defensa, y dijo:

—«Zupongamos, zeñó arcarde,
que usté mesmo es el borrico,
y que yo soy er muchacho;
que voy, cayando, y le jinco
un palo, zarva la parte;
que usté ze enoja, prezizo,
y que una patá me encaja
donde la tiene eze niño:
¿quién tiene la curpa, vamo,
usté ó yo?

—Pues como un libro,
dijo el alcalde, has hablado,
ha perdido el pleito el chico.

JOSÉ MUÑOZ Y GARCÍA.

—Beso á V. la mano.

—Servidor de V.

—¿Y la duquesa?

—¿Qué duquesa?

—Su señora de V.

—¡Ah! es verdad á la disposicion de V.

(Ya no me acordaba que mi mujer es duquesa.)

Un alcalde, furibundo partidario de la igualdad, mandó publicar el siguiente bando:

DESLUSTRADOS VECINOS:

Siendo yo y mi presona las auténticas autoridaes civiles y militares de este puebro ó nacion, y teniendo el consagrao deber de perturbar el órden público del puebro, reuníos en mi mesma casa mi mujer y el sancristan, recordamos las siguientes indisposiciones para que todos los vecinos caten la ley y no se güelva esto merienda de negros:

ORDENO, DISPONGO, MANDO Y QUIERO LO SIGUIENTE:

1.º Será disolvido todo grupo que tenga más de una presona.

2.º Todas las mujeres casadas encerrarán á sus maridos al toque de ánimas.

3.º Los mocos solteros podrán requebrar á las mocas hasta que se marche el sol.

4.º Para evitar la vagancia, mando que todos los que vayan paseando por el sol, bajo el pretexto de tomarle, paguen la multa de 20 rs. ó sean cinco pesetas.

5.º Para evitar quejas y para que triunfe la más severa igualdad, mando que los que vayan por la sombra, paguen la multa de 20 rs., ó sean cinco pesetas de 34 cuartos.

Todos mis dependientes arán guardar esta mi magnánima resolución.

EL ARCARDE.

ADVIRTENCIA. En donde dice perturbar, debía desir conservar; pero mi Secretario se á diquivocao, porque es un pollino como yo le digo muchas veces.

El Frascoito

ARCARDE.

Cuando la correspondencia telegráfica estaba en mantillas, por no decir en pañales, dicen que sucedió el siguiente *quid pro quo*:

Remitido.

«Querida esposa: Me han nombrado académico de la lengua; mañana saldré para Lorca, allí me aprontarán lo que tú sabes: múdate al momento.»

Recibido,

Me han nombrado cómico de la legua; mañana salgo

para la horca, allí me apretarán lo que tú sabes: muérete al momento.



El novio de la rubia.

DIÁLOGO.

—Maestro, yo creí que se había V. olvidado de su palabra.

—Dispénseme V., señora; pero como tengo la honra de calzar á casi toda la aristocracia de las presonas, no me es posible complacer á todos.

—¡Pero si hace dos meses encargué á V. las botitas que me trae V. hoy!

—Señora, V. se queja de vicio: hace cuatro meses que la duquesa de Forlimpon me tiene encargados diez pares. (Una niña que escuchaba el diálogo):

—Dí, mamá, ¿cuántos piés tienen las duquesas?

La delicadeza en la conversacion depende del talento: la delicadeza en la conducta depende y procède del corazon.

La dicha es una copa que es preciso beber despacio para no remover los posos que hay en el fondo.

Un pretendiente pidió á un ministro que le concediera una plaza en su departamento, y para obligarle más, le dijo:

“Ha de saber V. E. que yo soy de la misma madera de que se hacen los gobernadores.”

Pues bien, respondió el ministro: cuando haga gobernadores de esa madera, colocaré á V.

PENSAMIENTOS MORALES.

Instruirse, trabajar, economizar: estos son los únicos medios que hay para vencer las necesidades de la vida.

No es posible encontrar un medio legal de enriquecerse sin trabajar.

Todos los que digan lo contrario, es porque quieren comer á costa del prójimo.

La antigua máxima, ayúdate y te ayudará Dios, es una gran verdad.

El primer enemigo del trabajador se llama San Lunes.



Vá á eso.

POESÍA MAYÚSCULA.

Como vuelvas á asomar T
 á esa puerta, Guadalu P,
 con ayuda de una tran K
 te haré que caigas de bru CC.
 Hace tiempo que te di G
 que si un galan te sedu C,
 ni aquel que todo lo pue D
 te librará de la nu B.
 Y á fé que no ha de valer T

que tu madre te discul P;
porque si ella es de mante K
y á tu defensa la indu C,
mi carácter no transi G
en cuanto al honor condu C,
y mi cólera no ce D
si á la cholla se me su B.

Dí, pues, á ese mozalve T
que por el colmillo escu P,
que deje de hacer la ros K
por mi casa entre dos lu CC.
Pues si no, con este di G
que en esta mano relu C,
le hago una caricia adre D
y muere en edad impu B.

Esto dijo el tío Cero T
á su hija Guadalu P,
que le escuchaba muy fres K
hartándose de altramu CC.
Y en prueba de su homena G,
como hija obediente y dul C,
abre la puerta más tar D
á su adorado queru B.

Teniendo en cuenta que entre las personas que compran este ALMANAQUE habrá muchísimas que pertenezcan al bello sexo (de lo cual nos alegramos,) y comprendiendo que no es posible pertenecer al bello sexo sin tener pasión por las flores, ponemos á continuacion un medio sencillo y seguro para conservarlas.

Se echa una cucharada de polvos de carbon comun, en el agua destinada para recibir los tallos de las flores; el carbon, buscando el centro de gravedad, se estaciona en el fondo de la vasija ó florero y el agua queda enteramente clara.

Es preciso despojar á las flores de las hojas que puedan dificultar la inmersión en la vasija.

Colocadas así las flores, conservan su frescura cerca de medio mes sin que haya necesidad de renovar el agua ni el carbon.



Esperando á un cabayero á quien servir.

Un amigo entra en el despacho de su otro idem y le sorprende redactando su testamento.

— Cariñoso amigo, mira lo que escribo, encargo á mi esposa que tan pronto como yo muera se case (si encuentra con quién.)

Ayuntamiento de Madrid

—¿Y qué te impulsa para tomar tan estraña determinacion?

—Porque deseo que haya un hombre que sienta mi muerte. (Esto no necesita comentarios.)

CUENTO.

Dijo un majo de Jerez,
con su faja y traje majo:
—Yo al más majo tiro á tajo,
que soy jaque de Jerez;
un gitano que el jaez
apretaba á un jaco cojo,
cojiendo, lleno de enojo,
de esquilar la tijereta,
dijo al majo:—Por la jeta
te la encajo si te cojo.
Nadie me moja la oreja,
dijo el majo, y arrempuja;
el gitano tambien puja,
uno jura y otro ceja.
En contienda tan pareja
el jaco cojo se encaja,
y tales coces baraja,
que á los golpes del zancajo
hizo entrar sin gran trabajo
al gitano y jaque en caja.

—Sinforoso, tráeme aquella rosa que tiene tantos capullos.

—Pero, Felisa, mira que si lo ve el guarda nos cuesta la broma una peseta.

—Y qué ¿el más pequeño de mis caprichos, no vale una peseta?

—Ya lo creo que lo vale, pero...

—¿Pero qué?...

—Que no la tengo.

—Pues hemos concluido; no me conviene un amor que no tiene cuatro reales.



El que acompaña á la señorita del tercero.

- ¿Sabes lo que te digo, Pepe.
- ¿Qué me dices?
- Que antes que toquen al sermón tenemos tiempo para tomar medio cuartillo.
- Ya sabes que el señor cura siempre está diciendo que no debemos ir á la taberna.
- Pero si antes que él escamine ya hemos golvido.

Ayuntamiento de Madrid

—Vamos allá, no quiero que me llames roñoso.

—Buen vinillo está, ¿quieres que tomemos otro medio? Yo lo pago.

—Con la condicion de no beber más, porque vamos á llegar tarde al sermon.

—Como tú quieras; pero aun podíamos tomar el tercero.

—He dicho que no, y no.

—Pus andando, vamos á misa.

Quando entraron en la Iglesia estaba diciendo el predicador:

—“Tres medios se necesitan para salvarse...”

—¿Lo ves, animal? dijo el más bebedor á su compañero; por no haber querido tomar el tercer medio me iré de patitas al infierno.

Cierta noche que Pilar
de dormir tuvo deseo,
dijo, quisiera yo estar
en los brazos de Morfeo.
Oyólo una beata, de estas
gruñonas en demasia,
y exclamó:—¡Qué deshonestas
son las jóvenes del día!

Conozco yo un contador
que así sacaba una cuenta:
dos y dos cuatro, y dos ocho,
y cuatro, ciento cincuenta.

—¿A dónde vas, lloviendo tanto?

—A buscar un médico.

—Y por qué caminas tan despacio?

—Porque la enferma es mi suegra.



El del otro día.

EPITAFIOS.

Aquí se quiso meter
un casado, por pensar
que es el único lugar
para huir de su mujer.

Se sembró un ciprés aquí
para dar sombra á D. Roque,

y ha nacido un alcornoque...
porque Dios lo quiso así.

—Compadre, la noche que tomamos aquella curda, tenía tal sueño que al despertar por la mañana me encontré con la mano en la frente hecha la cruz que jise al sanguiarme.

—Compadre eso es ná respetivo á lo que á mí me pasó aquella mesmita noche.

—¿Argun bulo?

—La pura: al despertá me encontré con las manos apoyás en la cama y toito el cuerpo, inclusas las piernas, suspendió por suspension en el aire.

—¡Pero, compadre! ¿cómo fué eso?

—Porque me quedé dormió al saltar á la cama.

—¿Por qué corre la gente?

—Por ver el cadáver de un difunto.

—¿Murió de accidente?

—¡Quiá!

—¿De alguna puñalada?

—¡Peor!

—¿Estaba cesante?

—No.

—¿Era maestro de escuela?

—No, se ha envenenado él mismo.

—¿Con qué?

—Con un cigarro del estanco.

DIÁLOGO.

—V. es una tia.

—¿Yo tia? no tengo sobrinos.

—V. vende peregil, y por el consiguiente V. es una tia peregilera.

—Pus V. ni peregil tiene.

—Pero V. me lo vende.
 —Sabe V. lo que la digo, tia moscona, que á mi no me farte V., porque estoy tan civilizá como la que mas y tengo anatomía, (autonommía).



El de la cuestion del baile.

Un pobre pedia limosna á la puerta de un cuartel, y conociendo que la adulacion agrada á todos, cuando un soldado le daba limosna, decia: "Dios se lo pague, mi sargento." Y cuando el que le socorria era sargento, decia: "Dios se lo pague, mi capitan."

De este modo supo explotar los bolsillos de los tontos, que no por caridad y sí por oír nombrar el grado que deseaban llenaban el bolsillo del astuto pobre.

- Vengo á icirte, Mateo, que hay república.
—Ya lo sé.
—Y que hay igualdá.
—Ya lo sé.
—Me alegro que lo sepas, porque así comprenderás á lo que vengo.
—Tú dirás.
—Pus es el caso, que tú tienes dos burros, mejorando lo presente....
—¿Y qué?
—Que me debes uno.
—Estoy conforme, te daré un burro; pero antes es preciso que te saque un ojo.
—¿Por qué?
—¿No dices que todos somos iguales?
—Clarito....
—Pus clarito, tú tienes dos ojos y yo soy tuerto, y ya no semos iguales; cuando te saques un ojo te daré un borrico.
—Tú eres un animal, un retrogando, un salvaje.
—El salvaje lo eres tú por no haber comprendido que la igualdad es ante la ley, y eso es imposible mientras haya dinero en el mundo.

AVISOS.

La que pierde la chaveta
y orgullosa de su talle
hace oficio de veleta
jugando al amor, coqueta,
en el salon y en la calle;
De mi labio la experiencia
hácele saber que al cabo

hallará su decadencia
soltera de cabo á rabo
á la luna de Valencia.

El que al azar, afanoso,
lo bien ganado confía;
y echando en lance espinoso
lo cierto tras lo dudoso
vé que es un loco y porfia;

Sepa que á triste retiro
condena con un suspiro
de su porvenir la calma,
si es que no le rompe un tiro
la cerradura del alma.

La que con lengua de loro
rasga famas sin reparo,
faltando al social decoro
ó sea robando el tesoro
que es á su sexo mas caro;

Tema que el sexo la imite
y que en su contra vomite
toda la tragada mengua,
que es insaciable la lengua
cuando procura el desquite.

El que de sábio la echa
sin poner de su cosecha
mas que algun *¡qué malo es eso!*
cuando se zampa un impreso
cuyo fondo ni sospecha;

Guarde el incógnito, grave,
procure hacerle el cazarro,
que si enseña lo que sabe....

al mundo dará la clave
para que le llame burro.

J. MUÑOZ Y GARCÍA.



Las de lo azul.

Comed
pres
gos c

Man
Su l
Un
Una
iii U

—¿Q
—La
—¿G
minuto
—M
—Y
—Co
—¿D
—De
—¿T
—He
corrian
—N
las esc
—M
—L
—¿C

cía.

DONDE NO HAY HARINA....

Comedia trágica que se ha representado, se representa y representará mientras haya estómagos en el mundo.

PERSONAJES.

Mamá-suegra.

Su hija, con pretensiones de ser mamá.

Un padre futuro.

Una credencial.

¡¡Un cesel!!

ESCENA PRIMERA.

Mamá-suegra y su hija.

- ¿Qué hora es, Carolina?
- Las ocho poco mas ó menos.
- ¿Cómo menos? Son las diez menos cuarenta y cinco minutos, ó lo que es lo mismo, las nueve y cuarto.
- Mamá, tu reloj adelanta.
- Y el tuyo atrasa.
- Como quieras.
- ¿De dónde vienes?
- Del obrador.
- ¿Tan tardel
- Hemos tenido que velar para hacer unas flores que corrian prisa.
- No siento yo que hagas flores, lo que siento es que las escuches.
- ¡Mamá!
- Lo sé todo.
- ¿Cómo todo?

— Sé que un pollo te sigue, sé que te echa flores, sé que le escuchas y sé que te sonries, sé que...

— Mamá, es cierto; pero tú en tus verdes años habrás hecho lo mismo; tú te casaste y yo quiero casarme, esto nada tiene de particular.

— Tiene, y mucho; primero yo no he tenido años verdes, todos han sido floridos, y cuando me casé fué con un hombre.

— Mamá, yo creo que Federico es un hombre.

— ¿Tú lo crees?

— Como lo creiste tú al casarte con papá.

— ¿Es decir, que me abandonas?

— No, mamá, lo que deseo es que permitas que Federico entre en casa para que la vecindad no murmure.

— ¿Pero, viene con buen fin?

— Con el fin de hacerme su esposa.

— ¿Y con qué cuenta?

— Con su persona.

— Buen alimento.

— El único que ambiciono.

— ¿Qué profesion tiene?

— Músico.

— Pues que se vaya con la música á otra parte.

— Pues yo le quiero.

— Pues almorzarás, comerás y cenarás música; por desgracia, la música está poco apreciada, y para poder vivir decentemente, es preciso ser un profesor como *il faut*.

— Mamá, cuenta además con la proteccion de un tio muy rico.

— Pues que se lo cuente á su tio.

— ¡Mamá!

— Hija, tú me matas, tú me suicidas, tú me vuelves loca; espera, que se sale el chocolate.

— ¡Mamá, es tan guapo!

— ¿Quién, el chocolate?

— No, Federico; tiene unos ojos y un bigote, vaya un bigote bonito.

— Mejor le tenia yo en mis tiempos.

—Pero, mamá, ahora no tratamos de tus tiempos, esos pasaron, habíamos de Federico.

—Pues á Federico le dices que se vaya con la música á otra parte, que tú no te peinas para ningún aspirante á pretendiente de ayudante de escribiente.

—Pues mamá, sabes lo que te digo, que si no consientes en que me case con Federico, soy capaz de envenenarme.

—¡Muchacha, tú estás loca!

—Estoy enamorada.

—¿Con qua estás decidida?

—A todo.

—Pues bien, que venga mañana ese mequetrefe y veremos cómo se explica.

—¿Quieres que te diga lo que te quiere decir?

—No, que se acaba la vela y tendremos que desnudarnos á tientas.

—Entonces hasta mañana.

—Buenas noches.

ESCENA II.

Melon y Sandía.

—¿Hace mucho que esperas, Federico?

—Bastante, Carolina mía.

—Pronto será tuya si tú quieres.

—Por mí desde ahora mismo.

—Lo digo porque mamá desca hablarte y saber tus intenciones.

—¿Mis intenciones? puras como las azucenas, como la nieve, como el almidon....

—Calla, tonto.

—Sí, es cierto, tonto, loco, estúpido, salvaje, todo lo que tú quieras seré, con tal de que me permitas besar tu mano.

—Mira que me sonrojo y me pondré más encarnada que una mapirola.

—¡Ángel mio!

—El ángel eres tú, que yo soy hembra.

—¡Carolina! ¡Hermosísima Carolina!
 —¿Cuándo nos casamos?
 —Cuando tu mamá quiera.
 —Entonces, nunca!
 —¿Pues no dices que está ya arreglado, y que desea verme?
 —Cierito.
 —¿Cuándo he de verla?
 —Esta tarde, y cuando vengas á buscarme sabré la contestacion. Mira, márchale que está la maestra al balcon.
 —¡Adios, serafin!
 —¡Adios, tórtolo!



La hija.

ESCENA III.

El Cordero y la Pantera.

—¿Quién?

—Seryidor de V.

—¿Por quién pregunta V.?

—Por la señora doña Severa Quincoces.

—Servidora.

—Muy señora mia; tenia que hablar á V. sobre un asunto importante. Yo soy Federico, presunto esposo de su hechicera hija.

—Pase V., caballero, y dispense que esté todo por arreglar, pues la maldita jaqueca me tiene fastidiada.

—Señora, yo soy de casa, conmigo está V. cumplida, y nunca me hubiera tomado esta libertad si Carolina no me hubiera dicho que V. deseaba conocerme.

—Conocerle precisamente no, preguntarle con qué fin galantea V. á mi hija.

—Señora, con el deseo de que sea mi esposa.

—¿Y con qué cuenta V. para mantener á mi hija y á los que vengan?

—Señora, soy músico.

—¿De cuerda ó de viento?

—De viento.

—Ya, ¿loca V. la tambora?

—La flauta.

—¿Y produce mucho la flauta?

—Para vivir decentemente.

—¿De modo que V., en caso de necesidad, podría ser director de una murga?

—¿Señora V. me ofende!

—Caballero, como no entiendo de instrumentos, no es extraño que cometa algun pegasus lingüe.

—Está V. dispensada.

—Carolina me ha dicho que tiene V. un tio poderosísimo.

—No tanto, está bastante bien, maneja un capitalito de tres millones.

—¿A eso le llame V. capitalito, conforme están las co-

sas? Yo le llamaría capitalazo. ¡V V. cree que su señor tío aprobará la boda?

—Ya lo creo; como que me ha ofrecido quinientos duros para los gastos.

—¡Buenos sentimientos tiene!

—Yo espero que en conociendo á Carolina, nos protegerá.

—Bueno, siendo así, contando con un porvenir, soy gustosa en que V. pretenda á mi hija; pero es preciso que se casen Vds. cuanto antes por evitar habladurias, porque hay tan malas lenguas, querido Federico....



La suegra;

Ayuntamiento de Madrid

—S
da, m

—M
—A
su hi
—M
—S
—L

hijo.

tré, y

ro y
porta

C
amo

E
c sta

—Señora, por mucho que desee V. que se realice la boda, más lo deseo yo.

—En V. consiste, picarillo.

—Antes de un mes tendré el gusto de que me llame V. su hijo.

—Me alegraré mucho, señor don Federico.

—Señora, á los pies de V.

—Beso á V. la mano, caballero.

ESCENA IV.

A la salida del obrador.

—¡Carolina!

—¡Federico!

—Soy feliz.

—Y yo.

—Tu mamá me ha llamado picarillo, me ha llamado su hijo.

—Cuéntame, cuéntame.

—Verás: llamé á la puerta, preguntaron ¿quién? entré, y....

Como el lector acaba de leer la escena entre el corde-ro y la pantera, dejaremos á los novios charlando en el portal hasta el día en que se verificó la

ESCENA V.

El suicidio.

Carolina y Federico se amaban; para consolidar su amor se casaron.

Cae el telón.

ESCENA VI.

La luna de miel.

Mamá suegra, el marido y la mujer.

El. Mamá suegra, ¿á qué teatro quieres que vayamos esta noche?

**Federiquito.**

- A donde tú quieras, cordero.
Carolina. ¡Te llama cordero!
Federico. Porque me quiere.
 —¿Cómo que te quiere?
 —Porque *pago* su cariño mimándote.
 —Tengo celos hasta de mí misma.
 —¡Alma mía!
 —¡Corazon mio!
Mamá suegra. ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!
Los hijos. ¡Mamá, ¿qué te pasa?
 —Recuerdos, recuerdos tristes.

—Pero ¿está V. mala?

—No, pero gozo tanto al ver cómo os amais, que daría la mitad de mi vida por encontrarme en igual caso.

Carolina. Mamá, yo soy feliz.

Federico. Yo también.

La suegra. Y yo tampoco, digo, yo también, porque veo que teneis un gran porvenir.

F. Mamá, ¿por qué dices eso?

S. Porque el día que tu señor tío muera, todo lo que tiene es vuestro.

F. Pues hay más.

S. ¡Más! no te entiendo...

F. Dentro de pocos días me traerán la credencial para que ocupe un destino con el sueldo de 16.000 rs.

S. Entonces tendremos que tomar criada y doncella...

C. Y ama de cria y niñera...

S. Niña, tú estás loca, ¿qué falta hace todavía el ama de cria y la niñera?

C. Mamá, para lo que venga.

S. Hija mía, te paseas por el campo de las ilusiones.

C. Y tú por el de los desencantos.

S. ¡Niña!

F. Vamos, mamá, reine la paz y el amor.

S. Por ti sí reinará, porque eres un bendito, un santo; pero ya ves, hijo mío, que Carolina me insulta.

F. Bueno, mamá, eso no vale la pena, yo soy partidario de la paz y del amor.

S. Por eso te quiero, Federico.

F. No me quieres mucho.

S. ¿Lo dudas? ¿por qué?

F. Es muy sencillo; te he preguntado á qué teatro quieres que asistamos esta noche, y estoy esperando respuesta.

S. ¿Y he de ser yo quien lo determine?

F. Sí; pues tu buen gusto en la eleccion es siempre respetable.

S. ¿Ves, Carolina? Esto es lo que se llama un hombre fino, un hombre atento, un caballero en una palabra; hija, te tengo envidia.

CALENDARIO DE AMOR.



Novia nueva.

Ayuntamiento de Madrid

F
S
Rea
C
tard
F
mos
S
C
F
C
F
C
F
C
F
mir
de p
C
F
disg
S
le d
C
F
cuat
C
F
S
braz
C
I
preg
—
casa
S
O
nistr
S

F. Pero mamá, que se aproxima la hora.

S. Tienes razon, querido... por mi parte iria al Teatro Real.

C. Mamá, me cansa la música y además se acaba tan tarde....

F. Quieres, mamá, ya que estais vestidas, que vayamos al teatro de Apolo; alli se reune la aristocracia....

S. ¿Es tu gusto? pues es el mio.

C. (*Aparte.*) ¡Tengo celos de mi madre!

F. ¡Lucero mio!

C. Estoy enfadada.

F. ¿Por qué?

C. Porque quieres á mi madre más que á mí.

F. ¿En qué te fundas?

C. En que para ti antes es mamá que yo.

F. Bien me decia un amigo mio: antes que te cases mira lo que haces, porque la mujer pertenece á una clase de pájaros de los cuales no cabendos en una misma jaula.

C. ¿Por qué dices eso?

F. Porque al ver que entre hija y madre siempre hay disgustos, me afirmo en lo que decia mi amigo.

S. Aqui me teneis, hijos mios, en prensa como suele decirse, y todo por complaceros.

C. ¡Pero mamá! Estás hecha una facha.

F. Lo que está es elegantísima, ya quisieran más de cuatro jóvenes vestir con el gusto que viste mamá.

C. ¿Con que vas en contra mia?

F. No, digo la verdad.

S. Son las nueve menos cuarto, vamos, hijo, dame el brazo, Carolina ves delante.

C. (*Aparte.*) ¡Tengo celos de mi madre!

Al salir encuentran un ordenanza de un ministerio que pregunta, (el ordenanza, no el ministerio.)

—¿Tienen Vds. la bondad de indicarme si vive en esta casa el Sr. D. Federico Cañiflauta?

S. Sí señor. ¿Qué tenia V. que mandar?

O. Deseo entregarle este oficio de parte del señor ministro.

S. Federiquito, aquí te buscan.



Novia vieja.

Ayuntamiento de Madrid

F.
geme
S.
cio p
F.
mos
S.
ce qu
los l
C.
S.
pelle
C.
F.
ce Ca
S.
F.
S.
F.
S.
C.
ja.)
quier

M.
H.
M.
H.
M.
H.
M.

F. Mamá, dispensa, habías dejado en la consola los gemelos y he subido á buscarlos.

S. ¡Qué galante eres! Mira, este hombre trae un oficio para tí.

F. Lo que dije á V., mi credencial; desde hoy tenemos 16.000 rs. más.

S. Dame un abrazo, querido hijo, y tú Carolina, parece que te has criado en un desván, ni siquiera abrazas á los 16.000 rs., digo á tu esposo.

C. Mamá, que vamos á llegar tarde al teatro.

S. Hija, pareces un huron; si yo me encontrara en tu pellejo poquísimo me importaría el teatro.

C. Pero, mamá, si vamos á llegar tarde.

S. Que lleguemos.

F. (*Concluyendo la lectura de la credencial.*) ¿Qué dice Carola?

S. Que está incomodada.

F. ¿Por qué?

S. Porque dice que vamos á llegar tarde.

F. No tal, llegamos muy á tiempo.

S. Federiquito, dale el brazo por ver si se contenta.

C. (*Tomando el brazo y dándole un pellizquito de monja.*) Ya te he dicho que tengo celos de mi madre porque te quiere más que á mí.

ESCENA VII.

La luna de hiel.

La madre y la hija.

M. Con que ¿qué te parece de esto?

H. ¿De qué, mamá?

M. Estoy hecha un basilisco.

H. ¿Pero por qué?

M. ¡Porque estais perdidos!

H. ¿Perdidos? No comprendo...

M. Tiembla y escucha: al limpiar ahora el gaban de



Cuarto creciente.

Ayuntamiento de Madrid

tu marido, en uno de los bolsillos he hallado esta carta; yo, por si era de alguna mujer la he leído, y dice así:

«Señor sobrino: O ha perdido V. la vergüenza ó está V. loco. Cansado de esperar el recibo de los 500 duros que remiti á V. para entregar á mi corresponsal en esa, he comisionado á mi amigo para que averigüe la conducta de V., el cual me escribe diciendo que se ha casado V. con una florista.

Lo comprendo todo, bien se habrán Vds. divertido á mi costa, por lo cual no cuente V. conmigo para nada y haga V. cuenta que se ha muerto el que fué su tío

RUFO CANSECO.

H. Esto es horriblemente espeluznante.

M. Tu marido es un idiota, un vampiro, un antropófago, un...

H. Mamá, anoche no decía V. eso; le llamaba V. Federico el simpático, le llamaba V. hijo, elogiaba V. su finura...

M. Anoche no sabia lo que hoy.

H. Puede que...

M. Insolente, ¿tú le defiendes?

H. No, mamá.

M. Tan buena eres tú como él.

H. Mamá, cálmese V. y escuche.

M. ¿Calmarme, cuando me ha engañado?

H. También á mí.

M. Pero al fin es tu marido.

H. Y no me pesa.

M. A mí sí, y mucho.

H. Aun cuando sea cierto lo que V. ha leído nos queda el sueldo, que es decente.

M. Buen puñado son tres moscas.

H. Y si es preciso yo trabajaré.

M. Mira, no sé cómo me contengo, infame, más que infame, defender á su marido, á ese pillo, á ese pelagatos.



Cuartos menguantes.

F.
M.
pero
H.
F.
M.
F.
M.
H.
M.
F.
M.
F.
M.
F.
M.
F.
M.
F.
M.
razo

F.
C.
F.
C.
F.
C.
casa

ESCENA VII.

Dichas y Federico.

F. Pero, ¿qué voces son estas?

M. Por tí, porque eres un canalla, un vil seductor; pero no te has de reir de mí.

H. Ni de mí tampoco.

F. Pero señoras, ¿se han escapado Vds. de Léganés?

M. Del infierno.

F. Lo que es V. sí lo creo.

M. No tiene V. vergüenza.

H. Ni delicadeza.

M. Ni pundonor.

F. ¿Pero volvemos á lo mismo?

M. Merece V. un presidio.

F. V. una mordaza.

M. Y V. una horca.

F. Y V. que la emplumen.

M. Deslenguado! ¿Conoce V. esta carta?

F. Ya lo creo, es de mi tío.

M. ¿Y el dinero que reclama?

F. V. sabe de él lo mismo que yo.

M. ¿Yo?

F. Claro, entre los tres lo hemos disfrutado.

M. Me voy, porque si no le voy á sacar á V. el corazón.

ESCENA IX.

Federico y Carolina.

F. ¿Conque también tú, Carolina?

C. No me hable V., miserable!

F. Carolina!

C. ¡Apártese V.!

F. Pero, es posible, Carolina mía?

C. Yo no soy de V., hemos concluido, yo no me he casado para morir de hambre.

- F. Pero, escucha, hija....
C. Vaya V. enhoramala. (*Vase.*)

ESCENA X.

Federico.

Estoy lucido, las dos personas que hace poco decían que me querían y se tenían por muy dichosas al haberme conocido, hoy me insultan, me desprecian y tal vez mañana me aborrezcan, ¿y todo por qué? porque obligado por el amor jugué á mi tío una mala partida, por lo cual me deshereda.

Todas las buenas cualidades que hallaban en mí han desaparecido tan pronto como leyeron esta maldita carta.

¡Qué lección! Qué bien dice el refrán: *Donde no hay harina todo es mohina.*

Y qué hacer.... procuraré convencer á Carolina, la haré presente que con mi sueldo podemos vivir los dos, y me separo para siempre de esa furia, de esa suegra que, después que me ha hecho gastar muchos duros en trajes y diversiones, ahora me insulta y me desprecia. (*Queda pensativo.*)

ESCENA XI.

Federico y Carolina.

C. ¿Todavía está V. ahí, monstruo?

F. Escucha, Carolina.

C. No escucho.

F. Por última vez.

C. V. no lo merece.

F. Por lo que nos hemos querido.

C. ¿Va V. á disculparse?

F. Voy á decir la verdad.

C. Concluya V. pronto.

F. No decías eso cuando éramos novios.

C. Harto me pesa.



Truenos.

F. ¡Carolina!

C. ¿Concluye V. ó me marchó?

F. Pues bien, Carolina mia, yo he cometido una falta, pero ha sido por conseguir ser tu esposo, porque te quiero con toda mi alma; yo comprendí que siendo pobre nunca hubiera alcanzado tu amor, y quise antes pasar por criminal que dejar de ser tu esposo; si esta accion merece agradecimiento y perdon, si todavía hay en tu corazon una chispa de amor, todavía podemos ser felices, mi sueldo es bastante para que los dos podamos vivir con decencia, y en cuanto á mi tio, conozco su carácter, tiene arranques bruscos, pero se le pasan pronto; corre de mi cuenta obtener su perdon.

C. Señor don Federico, ¿me tiende V. otra vez la red?

F. ¡Carolina! lo juro por el nombre de mi madre.

C. Pues bien, lo consultaré con mamá.

F. Carolina, si hemos de vivir en paz ha de ser solos, pues dice el refran: *al casado casa quiere*.

C. Pues bien, lo pensaré.

ESCENA XII.

Dichos y un portero ministerial.

P. ¿Señor don Federico Cañiflauta?

F. Servidor.

P. Esto me ha entregado el ministro para V.

F. Está bien.

C. ¿Qué es?

F. Veremos. (*Lee.*)

C. Te pones descolorido.

F. Ya lo creo.

C. ¿Te aumentan el sueldo?

F. Si, lee.

C. (*Leyendo.*) «Señor don Federico Cañiflauta: Enterado del indigno proceder que V. ha tenido con su señor tio, no puedo consentir en mi departamento empleados sin dignidad; quien ábusa de la confianza de un pariente mucho mas abusará de la de un extraño; por lo tanto queda

usted
pensar

C.
F.
C.
F.
C.
F.
C.
F.
C.
F.
aquel
tendri
C.
F.
C.

M.
C.
M.
F.
M.
F.
C.
M.
como
F.
M.
para r
F.

usted cesante desde esta fecha, pues me es imposible dis-
pensar las faltas de moralidad.

El Jefe del Negociado,

M. FERNANDEZ.»

C. Caballero, esto es una burla sangrienta.

F. Yo creo que es una verdad hambrienta.

C. No estoy para bromas.

F. Ni yo.

C. Hemos concluido para siempre jamás.

F. Amen.

C. ¿Se burla V. de mí?

F. Para burlas estoy.

C. V. es un pillo.

F. Y V.... una.... señora. ¿Con que es decir, que todo
aquel tesoro de amor, aquel amor eterno que V. juró me
tendría, se evaporó tan pronto como se acabó el dinero?

C. Justamente.

F. Terminemos.

C. Terminemos.

ESCENA XIII.

Dichos y Mamá-suegra.

M. ¿Pero no os habeis arreglado?

C. Es imposible.

M. ¿Por qué?

F. ¿Y V. lo pregunta? Porque no tengo dinero.

M. ¿Pues y los 16.000 del pico?

F. Ni pico ha quedado.

C. ¡Mamá! ¡Está cesante!

M. ¡Cesante! Trae la escoba lo arrojaremos de casa
como si fuera una cucaracha.

F. Señora, aunque estoy cesante, tengo mi flauta.

M. Buen provecho, nosotras no somos camaleones
para mantenernos del aire.

F. Señora, ¿y el amor?



Lluvias.

M. El amor cuando llega el medio día necesita comer.

F. Alma de estuco.

M. V. ha sido el cuco, V. que con sus estratagemas nos ha engañado.

F. ¿Y los 500 duros, eran estratagemas?

M. Ahora no hablamos del pasado; hablamos del presente; V. no tiene vergüenza.

F. V. menos.

C. Asesino, no insulte V. á mamá porque voy á llamar una pareja para que lo lleve al Saladero.

F. Aquella casa es un paraíso comparada con esta.

M. Y de allí irá V. á presidio.

F. Mejor.

C. Y de allí á la horca.

F. Mejor que mejor.

M. D. Pelambre, ó se marcha V. de mi casa ó doy voces.

F. Me voy, sí, porque arde mi cabeza y si continúa aquí será mi completa perdición.

EPÍLOGO.

D. Federico Cañiflauta salió desesperado, y maquinalmente se dirigió á un café, tomó una copa de rom, pidió recado de escribir, trazó unos cuantos renglones que guardó en su cartera, y se dirigió al Canal, y viendo que ya no surcaban las impetuosas olas, porque el célebre Canal está más seco que el ojo de Inés, anduvo cinco años buscando un cordel para ahorcarse, y habiendo llegado á un sitio en que había millones de hormigas, decidió morir mártir, colgó la levita y el sombrero, y con la misma serenidad que si se fuera á la cama, se tendió sobre los hormigueros, y las laboriosas hormigas dieron fin á la existencia del malogrado y desengañado joven. A la mañana siguiente, encontró un guarda un sombrero, una levita y un esqueleto: era el del inocente D. Federico Cañiflauta.

El guarda registró los bolsillos por si encontraba al-

gun ochavo moruno, y solo encontró una carta, cuyo contenido era el siguiente:

«A nadie se atribuya este miquicidio: no he podido digerir un terrible desengaño: amé á una mujer, creyendo que el amor valia más que el dinero; hoy he conocido que el dinero es el rey del mundo, y que son grandes verdades: aquello de tanto tienes, tanto vales; por dinero baila el perro; los duelos con dinero son menos; al amor le pintan ciego, pero no manco; el mejor amigo un duro; donde no hay harina todo es mohina, y otros muchos proverbios que no quiero decir, porque estoy de prisa; y por estas y otras razones que yo me sé, y á nadie le importan, me mato, me suicido, porque quiero y me dá la real gana.

Federico Cañiflauta.»

EL FLACO.

Unos carniceros fueron á dar parte al corregidor de que los ganaderos de los pueblos inmediatos no traian al mercado bastantes reses, suplicando tomase alguna providencia, y en el proceso que se formó, decia el corregidor:

«Sobre la queja que los carniceros nos han dado, manifestando que no pueden cumplir el abasto de carnes por falta de reses vacunas, para que no falten, hemos resuelto trasportarnos allá.»

Referia un gallego, cochero de un señor anciano, lo gordas que tenía las mulas, y entre otras cosas, decia:

«Cuandu salju con el coche y súbese el señor en él, sneltu las bridas, péjoles dus latigazus y salen dambas mulas peendu demonius, é dicame el amu temblandu: Dominju, cuidadu, hombre.—Y yo digu: No hai cnidadu, señor, porque sé tambien manejar el janadu como si lo hubiera paridu.»



Buen tiempo.

Tuvo un pobre una postema
 (dicen que oculta en un lado)
 y estaba desesperado
 al ver la ignorante flema
 con que el doctor le decia:
 "En no yéndoos á la mano
 en beber, moríos, hermano,
 porque eso es hidropesia;"
 Ordenóle una receta,
 y cuando le llegó á dar
 la pluma para firmar,
 la mula, que era algo inquieta
 asentóle la herradura
 (emplasto dijera yo)
 en el lado, y reventó
 la postema ya madura:
 con que cesando el dolor,
 dijo, mirándola abierta;
 "En postemas, más acierta
 la mula, que no el doctor,"

TIRSO DE MOLINA.

Encargó un caballero á su criado, que era gallego,
 que pegase con cola una mano y las dos piernas de una
 estatua de Apolo.

Al dia siguiente, preguntó el criado:

—Señor, ¿dónde ponju este Santu Polu, que por mandato de V. acabo de encular?

Hallándose un gitano á las puertas de la muerte, vino
 á auxiliarle un sacerdote, el cual puso sobre la cama del
 moribundo el libro de rezo que traia; y mientras se hincó
 de rodillas para recitar las oraciones, el gitano, aprovechando la ocasion, cogió el libro y lo ocultó debajo de la
 almohada.

El sacerdote, al echar de menos su libro, le buscó por

todas partes, y viendo que no le hallaba, hubo de resignarse creyendo que distraído lo habría dejado en casa.

El gitano murió, y al alzar el cadáver, encontraron el libro: la viuda, al verlo, exclamó:

—¡Pobrecito mio, que hasta en la hora de la muerte ha estao buscando el pan pa sus hijos!

Hallábase una señorita de rodillas en una iglesia y detrás una gitana, y al ir la señorita á sentarse, se le escapó una pluma, y al oír el ruido la gitana, dijo:

—¡Vaya y qué aseada y escrupulosa es la señoritinga, que sopla el suelo para sentarse!

Hallándose un comerciante, que para conservar su crédito habia tenido que contraer un gran préstamo, apremiado por los acreedores, se disculpaba diciendo:

—¿Conque, habiendo costado tanto trabajo el que ustedes me dieran el dinero, me persiguen ahora para que lo pague?

El Ayuntamiento de un pueblo, acordó para solemnizar el advenimiento de un príncipe, repartir varias dotes para casar doncellas pobres, y se presentó una solicitando se le adjudicase alguna de ellas, por ser pobre y huérfana.

—¿Tiene V. novio?—preguntó el alcalde.

—¡Toma! respondió;—yo pensaba que eso corría también por cuenta del Ayuntamiento.

Un inglés, que no quería ser tenido por tal en su viaje, encargó mucho á su criado, que era un negro de Angola, que á todos cuantos le preguntasen de qué tierra era su amo, les dijese que francés; y el pobre negro, cre-

yendo que así agradaría á su amo, á todos los que le hacian aquella pregunta; respondia:

—Amo francés y yò tambien francés.

UNA HISTORIA.

PRÓLOGO.



¿Compra V. esto?

COMPOSICION ANTIGUA.

PREGUNTA.

Entre estas dis putas,
respondedme otro primor:
¿Cuál teneis, vos, por mejor
de todas las buenas frutas?

RESPUESTA.

Lo que yo puedo alcanzar
hablando como entre amigos,
paréceme que los higos
por mejor se han de estimar.
Porque en cuanto á la dulzura,
clara está la mejoría,
y aun para la hidropesía
son muy provechosa cura.

Que es para alabar á Dios
fruta de tanto provecho,
y ver cómo limpia el pecho,
y cómo amansa la tos.
A la vejiga aprovecha
y á los señores mejor;
que arenas y mal humor
todo lo purga y desecha.

Las rugas de cuero y tez
defiende, sana y estira,
y esto muy mejor se mira
en personas de vejez.
Do flaqueza suele haber,
suelen mucho confortar,
y aun tambien suelen purgar
la matriz de la mujer.

Solamente diz que son
 estos higos reprobados,
 porque siendo acostumbrados
 crían mucha comezon.
 Y aunque tengais por reproche
 decir tal descortesía,
 cuanto el hombre hace de día,
 todo lo parlan de noche.

ESCOBAR.



¿Qué haré con estos diez reales?

El q
 lo baila
 porque
 poner m
 mente l
 que no
 caros s
 seguir
 espíritu

La
 mos de
 ilumina
 tos de
 mentir
 tantos
 creer c

Y
 consist
 tos de
 adquir
 felicidad
 rendid
 corda
 que n
 otra c
 teria.

Y
 ñor m
 es lo

Ca
 cono
 tículo
 ser se
 C
 pueda

RECETA PARA SER FELIZ.

El que dijo que este mundo es un fandango y el que no lo baila un tonto, dijo una gran verdad; y digo yo esto, porque más de dos y más de cuatro veces me ha sucedido ponerme á reflexionar sobre la danza prima que diariamente bailamos en el mundo, al que ponemos de pícaro que no hay por dónde cogerlo, cuando los verdade os pícaros somos nosotros que corremos sin descansar por conseguir todo lo que nos quita la paz y la tranquilidad de espíritu, y muchas veces hasta la salud.

La causa de esto es que hasta cierta edad todo lo vemos de color de rosa; y á medida que el sol de la razón ilumina nuestros entendimientos, van cambiando los objetos de color; pero de tal modo, que á veces nos parece mentira que seamos los mismos que hemos hecho y dicho tantos disparates. Uno de ellos, y tal vez el mayor, es creer que hay felicidad en el mundo.

Y aquí entra el busilis. Unos, creen que la felicidad consiste en amontonar dinero; otros, en poseer los encantos de una mujer; estos, en tener un título; aquellos, en adquirir celebridad; y todos nos empeñamos en buscar la felicidad entre las cosas materiales, hasta que, fatigados y rendidos, nos desengañamos, y á veces nos reimos al recordar los medios que hemos empleado para conseguir lo que nosotros llamamos felicidad, que en resúmen no es otra cosa que una lucha continua entre el espíritu y la materia.

Ya me parece estar oyendo al lector decir:—"Pero, señor mío, ¿á qué viene tanta prosa? Diga V. la receta, que es lo que deseamos."

Calma, amigo lector, que antes de recetar es preciso conocer el mal; y pues conozco que te irá cansando este artículo, has de saber que la única receta eficaz que hay para ser feliz en el mundo, está encerrada en estas palabras:

Confórmate con tu suerte, y haz todo el bien que puedas.

EL FLACO.

EMPIEZAN LOS CAPÍTULO.



Un pleno de diez reales.

—Mal oficio tiene V., compadre,—dijeron á uno que se encontraba las cosas antes de perderlas el dueño.

—Nada de eso,—contestó,—el oficio sería el más lucrativo del mundo si las autoridades dejaran la manía de perseguirnos.

Un
ner tor
á la fa
intelig
todas l
ber co
princip

Hal
puerta

Lle
ya pri
puede
no est
lera.

Un
dia no
va cor
y sop
cuerd
en la
do, y
vio v
venia
que s
de la
avisa
quién
soltar

Un caballero inmensamente rico, que era cojo por tener torcida una pierna, edificó un magnífico palacio, dando á la fachada una forma tan extraña, que según muchos inteligentes era imposible verlo concluido; el dueño venció todas las dificultades á fuerza de dinero, y orgulloso por haber conseguido su objeto, hizo poner encima de la puerta principal un letrero que decía:

Nihil impossibile est.

Habiendo leído el letrero un chusco, puso al lado de la puerta el siguiente rótulo:

*Si nihil impossibile est,
cual tu leyenda relata,
enderézate esa pata,
que la tienes al revés.*

Llegó un hombre á la iglesia para oír misa, y viéndola ya principiada, preguntó á uno que estaba á su lado; ¿se puede alcanzar? Y contestó:—Alcáncela V. si puede, que no está muy alta, y si no, para otro día trae V. una escalera.

Un calavera que se retiraba á su casa despues de media noche, siempre encontraba á un jóven pelando la pava con su novia, y queriendo divertirse un rato, preparó y sopló un pellejo de vino y le aló al extremo de una cuerda larga, llevando él el otro en la mano, y dejándole en la calle en que charlaba el pobre novio, pasó corriendo, y al pasar le dijo con voz agitada:—¡Huya V.! El novio volvió la cabeza para ver el peligro y observó que venia hacia él un bulto negro dando tumbos, y creyendo que seria algún borracho, apretó á correr sin despedirse de la novia; corria en direccion del hombre que le habia avisado, gritándole:—Espéreme V., por Dios, y dígame quién es este diablo que nos persigue. Pero el chusco, sin soltar la cuerda, solo le decia:—¡Huya V.! amigo mio.—

Como iban corriendo juntos, el pobre novio siempre sentía detrás de él el ruido y los encontrones que iba dando el pellejo que el chusco arrastraba con el cordel, hasta que cansado el burlador de correr, soltó la cuerda y se quedó parado; esperó al pobre novio que casi sin respiración y abrazándole le decía: — ¡Ay! amigo de mi alma, sálveme V. — Compadecido el chusco al ver lo asustado que estaba el pobre novio, lo acompañó á su casa, y el galán dispuso no hacer á su novia visitas á deshora, pues el chusco no volvió á encontrarle más pelando la pava.



En busca de lo desconocido.

- ¿Cómo le ha ido á V. en el viaje?
 —Señora, perfectamente.
 —¿Se ha divertido?
 —Muchísimo.
 —¿Y qué le han parecido á V. las inglesas?
 —Señora, son muy hermosas, muy finas, pero no son de vuestro calibre.
 —Gracias.
 —No las merece.
-

Hasta liviana has de ser,
 Hasta de vergüenza poca,
 Hasta presumida y loca:
 Dijo Fábio á su mujer.
 —¡Hombrel qué mal humor gastas,
 Contestó ella con presteza;
 Yo no sé cómo hay cabeza,
 Que pueda sufrir tus *astas*.

- Anoche he visto al diablo en figura de borrico, decia un patan.
 —Calla, majadero; lo que has visto, creyéndole un burro, fué tu propia sombra.
-

Un chusco dijo al mirar una estatua de la Fé, que estaba muy mal hecha: A esa Fé le falta una *α*.

- Llegó un gallego á una barbería, y despues que le afeitaron, preguntó al maestro:
 —¿Cuántu debo?
 —Un real.
 —¿Cuántu?
 —Ocho cuartos y medio.
 —Non le doy mas que catro.
 —No puede ser.

- ¿Quiere seis?
 —He dicho que no.
 —Léveme ó demu si le doy mas de siete, y va bien pajo.
 —No es menos de un real.
 —Allá va; pero pues me lleva tan caru, beberéme el caldu.
 Y se bebió el agua con que le habian afeitado.



Tres horas despues.

CONFORMIDAD.

El que no se consuela es porque no quiere, y para probarlo, escuchad:

Cuentan de un sábio, que un día tan pobre y mísero estaba, que solo se sustentaba con las yerbas que cogía.

—¿Habrá otro (entre sí decía)

más pobre y triste que yo?

Y cuando el rostro volvió,

halló la respuesta, viendo

que otro sábio iba cogiendo

las hojas que él arrojó.

ENTRE COL Y COL LECHUGA.

La verdadera mision del escritor festivo no consiste en hacer reir, consiste en corregir las costumbres deleitando: hé aquí la razon por la cual inserto aquí una súplica en favor de los perros.

El perro es uno de los animales más inteligentes y que más cariño tienen para el hombre y el que más señalados servicios le presta.

En la casa, es su compañero fiel y su vigilante centinela; cuando salé de su casa le acompaña y le defiende. Si el amo es ciego, le sirve de lazarillo y con su cariño le libra de muchos peligros.

Si el dueño es propietario de ganado, el perro cuida de que los animales dañinos no hagan presa en la manada. Muchas veces ayuda á su amo para ganar el sustento, moviendo máquinas que no requieren mucha fuerza.

El perro es el simbolo de la lealtad, y en muchas ocasiones ha sido el salvador de inocentes criaturas expuestas á ahogarse, y todos sabemos que en muchas ocasiones han servido de correos llevando atados en el pescuezo avisos que han salvado á la tripulacion de los buques.

En nuestros días hemos tenido que admirar la nobleza, el cariño y la lealtad del perro PALOMO, agregado á una compañía de ingenieros: el animalito, al embarcarse en Ceuta (para volver á España) los que eran sus amos, se arrojó al mar, y cuando los valientes ingenieros pusieron el pié en su patria, el perro PALOMO, por ese instinto especial que tiene el perro, los esperaba en la playa y se volvía loco de alegría acariciando á los bravos ingenieros que al ver tanta lealtad le cobraron tal cariño que desde aquel día todos cuidaban de PALOMO y se privaban del rancho por mantener al pobre animalito que tantas y tantas pruebas habia dado de su cariño, de su predileccion por la compañía de los valientes ingenieros. Nosotros, y con nosotros el pueblo de Madrid, hemos tenido el placer de asistir al recibimiento de nuestros valientes y sufridos soldados al volver de la campaña de Africa, y hemos gozado de ver entre filas al cabo PALOMO (así lo llamaban los soldados) cubierto con coronas de laurel por los servicios que habia prestado en campaña buscando heridos y restañándoles la sangre con su lengua hasta que los fisicos acudian á socorrerlos.

Un ingeniero sufriría con paciencia un insulto, pero nunca hubiera sufrido que maltratasen al cabo PALOMO.

Este relato lo ponemos porque ha sucedido en nuestros días, y no puede dudarse de él porque miles de personas han presenciado lo que decimos.

En el célebre monte de San Bernardo, muchísimos viajeros han escapado de una muerte segura, por la nobleza de los perros, que con su especial instinto buscan á los viajeros que están sepultados entre la nieve y no descansan hasta que logran salvar á los desgraciados, á los cuales procuran reanimar lamiéndolos y frotando con su sedosa piel para reanimarlos hasta que llegue mejor auxilio.

El cariño y la abnegacion del perro para con su amo es tal, que prefiere morir de hambre antes que abandonarle, y muchas veces han preferido morir por no abandonar el sepulcro del amo.

Y sin embargo, triste es decirlo, ¿cómo se trata generalmente á un animal tan noble y cariñoso?

En las calles, los muchachos, impulsados por un instinto salvaje, consecuencia precisa de la falta de educación, le apedrean, le apalean, inventan mil medios para mortificar á los pobres animales; y hay salvajes (no debo decir personas) que gozan en ver los estremecimientos que hace un noble animal al ser víctima de una determinación llamada higiénica.

Parece mentira que en el siglo de las luces y del progreso no se tome alguna disposición, no se castigue á los que impulsados por su mal corazón, por su instinto de hacer daño, maltratan al animal más noble, al cariñoso y consecuente amigo del hombre, al símbolo de la lealtad.

Suplicamos á las personas ilustradas y bondadosas que nos ayuden á combatir la perversa costumbre de maltratar á los animales, costumbre que censuran, y con sobrada razón, todos los que tienen sentido comun.

Diálogo entre un estudiante y un catedrático:

—¿Podría V. sumar cantidades homogéneas y heterogéneas?

—Sí, señor.

—V. no sabe lo que dice. Vamos á ver. ¿Qué resultado obtendríamos sumando lo siguiente: 6 libras de canela, 18 libras de cacao y 4 libras de azúcar?

—Obtendríamos un chocolate exquisito.

—V. no es pariente de Salomon.

—Ni falta que me hace.

—¿Qué es física?

—¿Física?

—Sí señor, ¿qué es física?

—Pero diga V., maestro, yo vengo aquí á enseñar á usted ó á que V. me enseñe á mí?

EPÍLOGO.



La última peseta del pleno.

MUCHO OJO QUE LA VIDA ENGAÑA.

Don del hombre es trabajar,
don de la mujer, sufrir,
don de las suegras, rabiarse,
don de los suegros, gruñir.

Y entre el rabiarse y el gruñir
y el sufrir y el trabajar,
esta vida hay que pasar
para á la postre morir.

Ve
prar es
samos

Ha
bien v
nombr
El
camen

—S
brazos
—Q
ya sab
y me

—S
Y
le biz
Es

—J
—E
—S

mi m

El
un ca

mand
esa c

—C
que n

—V
maltr

delan

—V
llero

—J
nunci

T

Vea ahora el lector si es preciso y casi obligatorio comprar este ALMANAQUE para poder soportar la vida que pasamos en este valle de punchas y abreojos.

LO QUE PUEDE EL INGENIO.

Hace algunos días que, en Nueva-Yorck, un caballero bien vestido, llevando un niño en sus brazos, se dirigió al nombrado French-Hotel.

El niño, que al parecer estaba muy enfermo, fué bruscamente sentado en un escalon y reprendido duramente.

—Sube tú la escalera, que pesas mucho para subirme en brazos.

—Querido papá, súbeme tú; yo siento molestarte, pero ya sabes que desde que pasó el coche por encima de mí y me quebró las piernas no puedo andar.

—Si no subes solo, yo te haré subir á palos.

Y dió al infeliz niño tan fuerte palo en la cabeza que le hizo caer.

Esto irritó sobremanera á los curiosos espectadores.

—¿Es hijo de V. este niño? preguntó un caballero.

—¿A V. qué le importa? contestó el cruel padre.

—Sí señor, dijo el niño, es mi padre, que ha matado á mi madre y á mi hermanito.

El padre, furioso, quiso dar más palos á su hijo, pero un caballero lo estorbó diciéndole: «Si V. no se reporta mandaré que le prendan. V. ni puede ni debe maltratar á esa criatura inocente y desgraciada.»

—Caballero, soy su padre y puedo hacer con mi hijo lo que me dé la gana.

—V. es una fiera, un mónstruo, pero le aseguro que no maltratará mas al pobre niño, al menos mientras yo esté delante.

—Yo haré lo que me dé la gana; y empujando al caballero clavó un cuchillo en el pecho del niño.

—¡Me ha muerto! fueron las últimas palabras que pronunció el desgraciado niño.

Todos los circunstantes desafiaban al padre.

Este, muy tranquilo, cogió al niño en sus brazos y quitándose el sombrero dijo al público:

—“Señores, este es un niño de goma, yo soy ventrílocuo, y si recompensaran Vds. mi ingenio con alguna limosna me harían un gran favor.”

El ingenioso ventrílocuo hizo una buena colecta, y los mismos que antes querían matarle, fueron los primeros a socorrerle, admirados de su ingenioso modo de vivir.

SEMEJANZA EXTRAORDINARIA.



Milord Tolmon.

En el siglo pasado vivían en Londres dos hermanos de

una semejanza tan perfecta, que llamaba la atención. El uno se llamaba milord Tolmon, el otro milord Rosctom; y cuando vestían los dos de un mismo color, hasta los criados se equivocaban, pues sus voces eran tan parecidas como sus rostros; de tal manera, que sus mujeres se veían en el mayor apuro para saber cuál de los dos era su marido.

Los dos eran capitanes de caballería, y muchas veces se colocaba el uno en el escuadrón del otro sin que los oficiales y soldados echasen de menos á su verdadero jefe.



Milord Rosctom.

Rosctom tuvo una causa criminal, y la libertad depen-

dia de su contrario: qué hizo Rocstom, no volvió á separarse de su hermano, no le dejó salir sin su compañía, y el temor de prender al inocente por el culpable, hizo inútiles las diligencias de su contrario.

Un día Tolmon mandó llamar á un barbero, y después de haberle afeitado media cara fingió un pretexto para salir á otro cuarto en el que estaba su hermano; le pone su ropa y el paño de afeitar, y en seguida le hizo salir á sentarse en la silla en donde se estaba afeitando: el barbero va á seguir afeitando el otro lado, y queda sorprendido al ver que en un momento le había crecido la barba; creyendo que era un demonio en forma humana, lanza un grito, y cae al suelo acometido de una congoja; mientras volvía en sí, Rocstom se metió en su gabinete y Tolmon vuelve á ocupar su asiento; nueva sorpresa del barbero, en términos que creyó que era un sueño lo que pasaba, y no se convenció hasta que vió juntos á los dos hermanos. La simpatía física que había entre los dos hermanos no era menos original que su semejanza. Al mismo tiempo que enfermaba el uno, enfermaba el otro.

Pero lo más admirable es que frecuentemente soñaban á un mismo tiempo y una misma cosa, y por último, murieron en un mismo día y de la misma enfermedad.

LOS PÍCAROS CONTRASTES.

Querido lector: la madre naturaleza no ha tenido por conveniente poner sobre mis huesos mucha carne, así como la caprichosa fortuna no ha permitido tampoco que en mis bolsillos entre mucho dinero, lo cual quiere decir que soy pobre y flaco, aunque no mal parecido, ni tan pobre que mis recursos no basten para dar pan y cebolla al objeto de mi amor.

La luz de los contrastes y de las composiciones, es una luz de la naturaleza, y por consiguiente, nadie puede eludirla. Así se explica el por qué los enanos buscan las mujeres de estatura gigantesca, el moreno las rubias, las flacas el gordo, y yo, como soy flaco, me enamoro con

mucha
siqui
toso

Pa

menci

llamar

una m

lábios

ma tez

no me

natura

de car

de un

La

Ve

Mi

Qu

pecé á

de Fe

un pol

que si

sacudi

tiestos

padre

iba dia

por la

en la c

much

dinero

Ho

miento

horas

tuosa.

Mi

sucedi

da, ha

je en e

que en

mi co

mucha facilidad de las mujeres muy voluminosas ó que siquiera ofrecen en sus formas el atractivo de abultamientos que carecen las mías.

Para ofrecerle el pan y cebolla de que acabo de hacer mencion, busqué y encontré muy pronto lo que puedo llamar el tipo de mis ilusiones, el ideal soñado, es decir, una mujer de veinte abriles, fresca como una rosa, con labios como el coral, con blondos cabellos, con blanquísima tez, levantado pecho, anchos y redondos hombros, y no ménos bella y admirable, mirada por detrás; pues la naturaleza la habia favorecido con una superabundancia de carnes, que competian ventajosamente con la corcova de un dromedario.

La vi, me enamoré y fui correspondido.

Vehemente era mi amor, y el suyo rayaba en locura.

Mi dicha era completa.

Quise casarme con esa prisa que todos se casan, y empecé á luchar con todos los inconvenientes, pues el padre de Felisa me miraba con malos ojos y decia que yo era un pobre diablo, y su madre me odiaba hasta el punto de que siempre que me veia hacer el oso frente á su casa, sacudia las alfombras, bárria los balcones y regaba los tiestos para llenarme de polvo y de agua; pero como el padre cruel estaba poco tiempo en su casa, y la madre iba diariamente á misa por las mañanas y á las novenas por la noche, tuve más de una ocasion de introducirme en la casa con el auxilio de la maritornes, que mostraba mucho interés por mí siempre que yo le daba algun dinero.

Horas de sin igual delicia, de incomparable arrebatamiento, pude así pasar al lado de mi Felisa adorada, horas en que ella probó que era tan sensible como virtuosa.

Mi pasion llegó al frenesí, y en situacion semejante, sucedió que una noche en que la madre, mal intencionada, habia ido á la iglesia, y el padre al teatro, me introduje en el nido de mi casta paloma, de la bellissima mujer que en virtud de la ley de los contrastes habia encendido mi corazon con fuego inextinguible; pero ¡oh desdicha!

cuando olvidándonos del mundo y remontándonos á las etéreas regiones en alas de nuestra sublimidad; cuando como dulcísimo arrullo resonaban nuestras frases de inmensa ternura y se cruzaban lánguidos suspiros; cuando, en fin, nuestra propia ternura casi nos habia embriagado, resuena la campanilla, luego la voz chillona de doña Pascuala, que así se llamaba la madre, y Felisa, poseída de pavor, exhala un grito, pónese en pié, me coje por un



brazo, me arrastra, y me dejó arrastrar, y me introduce por una puertecilla en un aposento para mí desconocido, dejándome allí en medio de las tinieblas y entre cofres y armarios, donde tropecé, me arañé y me desollé apenas intenté dar algunos pasos.

Mi
llegab
lo y m
Co
el aux
concre
La
labras
soluta
volver
La
y aún
Y
sublin
Di
de un
acosta
panill
iba ho
de ir
allí, p
ver lo
D
meja
ciend
choco
La
¿M
casa?
S
—
—
—
—
L
Y
Q
L
algu

Mi situación era bien crítica, porque si doña Pascuala llegaba á descubrirme, el escándalo habia de ser mayúsculo y muy graves las consecuencias.

Convencido de que me era imposible salir de allí sin el auxilio de Felisa ó de su criada, quedé inmóvil y me concreté á escuchar.

La madre gritaba como un energúmeno, y con las palabras ménos cultas, explicaba el por qué habia tenido absoluta necesidad de salir de la iglesia presurosamente y volver á su casa.

La jóven hablaba con dulzura, suspiraba tristemente y aún parecia que sollozaba.

Y hé ahí otro contraste que para mí sublimó á la ya sublime Felisa.

Diéronle á doña Pascuala una taza de té, y despues de una hora y cuando abrigué la esperanza de que se acostase y me fué posible salir, volvió á sonar la campanilla y entró don Pascual, es decir, el padre severo, que iba horrorizado, porque habia tenido la mala ocurrencia de ir al teatro de los Bufos, y no le fué posible continuar allí, porque se revelaban sus sentimientos de decencia al ver los coros de suripantas medio desnudas.

Don Pascual pronunció un discurso á propósito de semejantes espectáculos, y contestándole su esposa, y haciendo alguna observacion la hija, llegó la hora de tomar chocolate y de entregarse al descanso.

Lo que yo sentia no puedo explicarlo.

¿No se me presentaria ocasion de salir de aquella casa?

Supuse que Felisa sufria tambien horribilmente.

—A dormir,—dijo don Pascual.

—Acuéstate, niña,—añadió doña Pascuala.

—No tengo sueño,—respondió la jóven.

—Has de madrugar mañana, porque iremos á confesar.

La jóven tuvo que obedecer y se fué á su dormitorio.

Yo no me resignaba á permanecer allí toda la noche.

Quise probar fortuna entregándome al azar.

Di algunos pasos, avancé y retrocedí, y despues de algunos minutos, encontré una puerta, por la que entré,

distinguiendo otra con cristales y cortinillas verdes á través de las que penetraba alguna claridad.

Como yo no conocia el interior de la casa, me fué imposible saber si habia conseguido alguna ventaja.

Conteniendo la respiracion y sin hacer el más leve ruido, llegué á la puerta de cristales, me incliné y miré al otro lado.

¿Cómo explicaré lo que sentí?

Temblé convulsivamente.

Mi rostro se abrasaba.

Parecia que mi sangre se habia convertido en fuego.

Mi desgracia se convertia en inmensa fortuna; puesto que pude contemplar á Felisa en su dormitorio.

Ella, siempre tan recatada, tan honesta, tan pudorosa, estaba con el descuido de quien nada teme, y aqui tenemos otro contraste, que para mí era encantador.

Confieso mi pecado: en vez de alejarme, me acerqué más á la puerta y miré con una ansiedad que apenas se concibe.

Felisa estaba triste, preocupada, agitada; pero por lo mismo más interesante que nunca.

Sin duda cavilaba y buscaba medio para hacerme salir, y entre tanto, decidió desnudarse.

Llevó las manos á la cabeza, y pocos momentos despues se despojaba del promontorio de cabellos que yo habia creido eran suyos, dejándolos sobre una mesa y quitándose luego otros rizos, trenzas y mechones.

Pude entónces ver su cabeza-verdad, apenas cubierta de pelo y deprimido en la parte posterior.

El contraste me pareció horrible; pero me consolé con que si tenia pobre cabellera, en cambio sus formas eran de una perfeccion sin igual.

Seguí mirando.

Quitóse Felisa el vestido.

Tuve que hacer grandes esfuerzos para dominarme, porque mi trastorno era cada vez más profundo y mi pecho se abrasaba.

¿Me sería posible resistir cuando Felisa se desprendiese del corsé?

Era muy dudoso, y tanto, que involuntariamente llevé la diestra al picaporte para abrir, dar un paso y caer á los piés de la encantadora niña, si sus brazos me negaba; pero en aquel instante de fatal delirio, levantó ella los brazos y vi que entre sus manos delicadas quedó una parte de su casto pecho, de aquel pecho virginal que yo imaginé turgente, que siempre vi levantado, redondeado....

Era de algodón en rama!

¡Otro contraste! ¡Otro desengaño! Comparé el pecho de Felisa con el mío....

Eran iguales, con su misma forma plana, con sus huesos descarnados que parecían un peine ó la espina de un bacalao; ó un harpa con sus cuerdas!.... Casi era concavo lo que debía ser convexo.

Y como el pecho eran los hombros, y como los hombros los brazos; por todas partes ángulos, puntas, concavidades....

¡Desdichado de mí!

Frió sudor corrió por mi frente.

Quise alejarme, pero no pude; la negra fatalidad se habia empeñado en que yo apurara hasta las heces la copa de la amargura.

Dejó caer Felisa su enagua y su refajo, y quedó en descubierto el descomunal *polison*, doble espiral de alambres de acero, con cintas, algodones y nó sé qué más, pendiente de la cintura por la parte posterior y sobre los riñones, ocupando el lugar de lo que la naturaleza le habia negado.

Y debajo nada, casi nada, lo mismo que yo.... ¡La pobre Felisa apenas tenía con qué sentarse!

Sin embargo, se sentó, y aun pude consolarme con su redonda pierna.... ¡Consuelo efímero!

Se quitó las botas, que con tacones y otros adherentes á las suelas, aumentaban medio palmo á la estatura de Felisa; y despues de las botas, las medias y el relleno que bajo éstas habia....

¡Horror!

¡Hasta las pantorrillas acababan de desaparecer!

No pude soportar tan terrible golpe.

Me producía un efecto inexplicable la sola idea de haber deseado dormir con un esqueleto.

No, aquella no era Felisa, era otra mujer..... ¡Tal vez hasta su sexo era una mentira, un engaño, una falsedad!...

¿No sucedía lo mismo con su virtud, con su pureza, con su amor?

La mujer que tanto se afana para ocultar sus defectos físicos, ¿qué ha de hacer en cuanto á los morales? Si procura engañar con las flaquezas de su cuerpo, ¿qué hará con las de su alma? Si sus formas son una mentira, ¿qué será su amor?

Me sentí trastornado: no podía sostenerme.

Al mirar á Felisa sin postizos, me parecía ver en un espejo mi persona con camisa de mujer.

¿Quedaba algo más que me hiciese sufrir?

¡Ah!..... La jóven se quitó dos dientes que puso sobre la mesa.

Caí sobre el pavimento.

Yo veía y oía, pero no podía moverme ni hablar.

Felisa llamó á su criada, y le dijo:

—Papá y mamá deben dormir: aprovecha la ocasión.

La sirvienta me buscó, me encontró, me llamó.....

No pude responder.

Volvió al lado de su señorita, diciéndola:

—Se ha dormido.

—Despiértale.

—Tiene el sueño pesado.

—Que se vaya, que se vaya.

—Lo sacaré como mejor pueda.

La criada no llevaba postizos; pero creo que no era mujer, aunque lo parecía; pues sin miramiento alguno, me cojió por las piernas, tiró, y arrastrando, me llevó hasta las escaleras.

—¡Dios bendito!— exclamó.—Creo que se ha muerto del susto.

Y empezó á temblar, y se fué, sin duda para pedir instrucciones á Felisa.

Supongo que ésta, para evitarse responsabilidades y disgustos, mandó que me sacasen á la calle, pues la criada volvió, y con la luz en una mano, me cojió con la otra, y arrastrándome, empezó á bajar las escaleras.

Esto era ya demasiado.

Chocó rudamente mi cabeza con los escalones.

La violencia de los repetidos golpes, el dolor de mis huesos quebrantados, me devolvió la facultad de moverme y de hablar.

Hice un esfuerzo, quedé libre de la mano que me apasionaba, y me puse en pié.

Exhaló un grito de pavor la sirvienta, porque creía que el muerto resucitaba, y la luz se escapó de su mano y se apagó.

Quiso huir, y yo también, pero nos estorbamos mutuamente.

Gritaba ella con toda la fuerza de sus pulmones, que era mucha, y yo gritaba también maldiciendo mi destino.

Luchamos cuerpo á cuerpo, caímos, rodamos, resonaron las voces de doña Pascuala y don Pascual, de Felisa, de la portera y de otros vecinos, brillaron luces arriba y abajo, y todos repetían sin cesar las palabras de:

—¡Ladrones, asesinos!

En tanto que la criada no sabía decir más, que:

—¡El muerto!..... ¡Quitádmelo de encima!

Y yo, magullado, ensangrentado, con la ropa hecha girones, aturdido, desesperado, hacia esfuerzos inauditos para desasirme, consiguiéndolo al fin, acabando de bajar, saliendo á la calle y corriendo, ó más bien volando, sin detenerme hasta que llegué á mi casa y caí rendido, molido, casi sin vida.

¡Desdichados contrastes!

Me costaron una enfermedad que me tuvo postrado un mes.

¿Qué debo hacer ahora?

¿Dónde encontraré una mujer á mi gusto?

Flaca no la quiero, porque yo soy flaco, y en cuanto á las otras, me ha enseñado una dolorosa experiencia que no es verdad todo lo que se vé, que las formas abultadas

desaparecen con el ropaje, los algodones y los aceros; que la estatura son lacones, que la cabellera es postiza; que es



pintura el color de los labios; que es albayalde la blancura de la tez; que todo es mentira por fuera, y por consiguiente, ¡Dios sabe lo que será por dentro!

¿Por qué os cubris de postizos, pobres mujeres?

¿Creeis que una pelota de algodón puede ser más bella que la más fea de las formas naturales? ¿No sabeis que lo natural, por imperfecto que sea, tiene un atractivo tan inexplicable como irresistible para el hombre?

El más bello retrato agrada, pero no conmueve.

La mujer más fea puede conmover y enamorar.

¿Qué debo hacer para no sufrir un desengaño? ¿Qué

haré para no encontrarme con que mi mujer de carne y hueso es muy distinta de mi novia de algodón?

¡No me casaré, y vosotras teneis la culpa!

RAMON ORTEGA Y FRIAS.

LA ROSA DE ALEJANDRÍA.

Rosa blanca de la noche
su pálida copa ondea,
y de su capullo el broche
el céfiro bambolea.

Tallo y hojas lame el rio
que mansamente murmura
y las gotas del rocío
aumentan su galanura.

Y derrama el sol colores
al brillar por el Oriente,
y en su tallo pinta amores,
amores pinta en su frente.

Y enamorado y rendido
viene el lindo ruiseñor
y con acento sentido
le da cánticos de amor.

El sigue con su murmullo,
ella su corola asoma,
y le dá de su capullo
el más riquísimo aroma.

*Empero al punto recata
la brillantez de su frente,
y su imágen se retrata
sobre el cristal de una fuente.*

Y torna á cerrar la noche
su parduzca celosía,
y vuelve á cerrar su broche
«La Rosa de Alejandria.»

VERDADES AMARGAS.

Decir la verdad es la primera obligacion del hombre, y por desgracia es la que menos se cumple.

La adulacion y la mentira granjean pasajeras simpatías. El que diga la verdad tendrá pocos amigos, pero dormirá tranquilo porque no le remorderá la conciencia.

La verdad nació en el cielo y la mentira en la tierra.

La mentira es un gusano que corroee la reputacion del hombre.

.. Vale más ser demasiado crédulo que mentiroso.

Un fraile, queriendo burlarse de la credulidad de Santo Tomás de Aquino, le dijo que se asomase á la ventana de su celda y vería cómo volaba un buey; Santo Tomás se asomó, y el fraile, mofándose de la credulidad del jóven Tomás, le dijo: "¿Es posible que hayais creido que un buey podia volar?"

A lo cual Tomás respondió: "He creido que un buey podia volar, porque nunca he pensado que un religioso debia mentir."

EL MURCIÉLAGO ALEVOSO.

Célebre invectiva original del maestro Fray Diego Gonzalez.

Estaba Mirta bella
cierta noche formando en su aposento

con gracioso talento
una tierna cancion, y porque en ella
satisfacer á Delio meditaba,
que de su fé dudaba,
con vehemente pasion le encarecia
el fuego que en su casto pecho ardía.

Y estando divertida
un murciélago fiero, ¡suerte insana!
entró por la ventana:
Mirta dejó la pluma, sorprendida,
temió, gimió, dió voces, vino gente,
y al querer diligente
ocultar la cancion, los versos bellos
de borrones llenó por recogellos.

Y Delio, noticioso
del caso, que en su daño habia pasado,
justamente enojado
con el fiero murciélago alevoso,
que habia la cancion interrumpido,
y á su Mirta afligido,
en cólera y furor se consumia
y así á la ave funesta maldecia:
¡Oh! mónstruo de ave y bruto,
que cifras lo peor de bruto y ave,
vision nocturna, grave,
nuevo horror de las sombras, nuevo luto,
de la luz enemigo declarado,
nuncio desventurado
de la tiniebla y de la noche fria,
¿qué tienes tú que hacer donde está el dia?

Tus obras y figura
maldigan de comun las otras aves,
que cánticos suaves
tributan cada día al alba pura;
y porque mi ventura interrumpiste,
y á su autora afligiste,
todo el mal y desastre te suceda
que á un murciélago vil suceder pueda.
La lluvia repetida,

que viene de lo alto arrebatada,
tan solo reservada
á las noches, se oponga á tu salida;
ó el relámpago pronto y reluciente
te ciegue y amedrente;
ó soplando del Norte recio el viento,
no permita un mosquito á tu alimento.

La dueña melindrosa,
tras el tapiz dó tienes tu manida,
te juzgue inadvertida
por telaraña súcia y asquerosa,
y con la escoba al suelo te derribe;
y al ver que bulle y vive
tan fiera y tan ridícula figura
suelte la escoba y huya con presura.

Y luego sobrevenga
el jugueton gatillo, bullicioso,
y primero medroso
al verte, se retire, y se contenga,
y buse y se espeluzne horrorizado,
alce el rabo esponjado
y el espinazo en arco suba al cielo
y con los piés apenas toque el suelo.

Mas luego recobrado
y del primer horror convalecido,
el pecho al suelo unido,
traiga el rabo del uno al otro lado,
y cosido en la tierra observe atento,
y cada movimiento
que en tí llegue á notar su perspicacia
le provoque al asalto y le dé audacia.

En fin, sobre ti venga,
te acometa y ultraje sin recelo,
te arrastre por el suelo,
y á costa de tu daño se entretenga
y por caso las uñas afiladas
en tus alas clavadas,
por echarte de sí con sobresalto,
te arroje muchas veces á lo alto.

Y acuda á tus chillidos
el muchacho, y convoque sus iguales,
que con los animales,
suelen ser comunmente desabridos;
que á todos nos doló naturaleza
de entrañas de fiereza,
hasta que ya la edad ó la cultura
nos dan humanidad y más cordura.

Entre con algazara
la pueril tropa al daño prevenida,
y lazada oprimida
te echen al cuello con fiereza rara,
y al oírte chillar, alcen el grito
y te llamen ¡maldito!
y creyéndote, al fin, del diablo imagen
te abominen, te escupan y te ultrajen.

Luego por las telillas
de tus alas, te claven al postigo,
y se burlen contigo,
y al hocico te apliquen candelillas
y se ríen con duros corazones
de tus gestos y acciones,
y á tus tristes querellas ponderadas
correspondan con bulla y carcajadas.

Y todos bien armados
de piedras, de navajas, de agujones,
de clavos, de punzones,
de palos por los cabos afilados,
(de diversion y fiesta ya rendidos)
te embistan atrevidos,
y te quiten la vida con presteza,
consumando en el modo la fiereza.

Te puncen y te sajen,
te tundan, te golpeen y te martillen,
te piquen, te acribillen,
te dividan, te corten y te rajen,
te desmiembren, te partan, te degüellen,
te hiendan, te desuellen,
te estrujen, te aporreen y magullen,

te deshagan, confundan y aturrullen.

Y las supersticiones
de las viejas, creyendo realidades
por ver curiosidades,
en tu sangre humedezcan algodones
para encenderlos en la noche oscura,
creyendo sin cordura
que verán en el aire culebrinas,
y otras muchas visiones peregrinas.

Muerto ya, te dispongan
el entierro, te lleven arrastrando,
gori gori cantando,
y en dos filas delante se compongan:
y otros, fingiendo voces lastimeras,
hagan de plañideras,
y dirijan entierro tan gracioso
al muladar más súcio y asqueroso.

Y en aquella basura
un hoyo hondo y capaz te faciliten,
y en él te depositen,
y allí te den debida sepultura,
y para hacer eterna tu memoria,
compendiada tu historia,
pongan en una losa duradera,
cuya letra dirá de esta manera:

“Aquí yace el murciélago alevoso,
que al sol horrorizó y ahuyentó el día,
de pueril saña, triunfo lastimoso,
con cruel muerte pagó su alevosia;
no sigas caminante presuroso
hasta decir sobre esta losa fría:
“Acontezca tal fin y tal estrella
á aquel que mal hiciere á Mirta bella.”

Al contemplar la fachada de la hermosa catedral de Sevilla, dijo un patán á su compañero:

—De seguro que la fraicacion de esta catredal ha costao más de quince duros.

—¡Eo
tú no lo
tan ru



—S
melec
—C
—N
romp
—¿
—P
—V

—¡Echa duros! dijo el compañero:—cómo se conoce que tú no los ha tenío que pagar; de otra manera, no serías tan rumboso.

ESCENAS DE CAFE.



Un bisteeck con dos tenedores.

—Señor dotor, he llamao á V. pa que aplique alguna melecina á mi hombre.

—¿Qué es lo que tiene?

—Naá, que esotro dia se dió un golpe, que en poco se rompe la nunca.

—¿Dónde está el enfermo?

—Pase V., señor dotor.

—Vamos, amigo, ¿cómo vá ese valor?

—Mal, señor físico; me duele toito el cuerpo, tanto, que no pueo enderezarme.

—¿Y en dónde recibió V. el golpe, en la dorsal o en los homoplatos?

—Niego: no llevaba platos; el golpe lo recibí en el puente de Segovia.

Un caballero sumamente sordo, asistía á una representación teatral, y preguntó al que ocupaba la butaca inmediata:

—¿Tiene V. la bondad de decirme, si la comedia es en verso ó en prosa?

—Bien quisiera complacer á V., pero no puedo, pues estamos tan lejos, que no sé quién es el verso ni la prosa.

La víspera del Corpus, preguntaba un aldeano á su compañero:

—Colás, tú que eres leio y entendió, ¿sabes si el Corpus Criste es vegilia?

—Vegilia no sé si será, pero apóstol ícen que jué.

Dos compadres iban á oír misa, y al entrar, decía el celebrante, *ite misa est*.

Entónces, uno de los dos compadres, santiguándose, dijo al compañero:

—Camaraá, si nos descudiamos mus queamos sin misa.

Un majadero, que presumía de entendido, decía:

—Me extraña que en las iglesias todo lo canten en latín ménos el *Gloria patri* y el *Ora pro nobis*.

—Diga V., niño. ¿Estudia V. geografía?

—Sí, señor.

—¿En dónde está Egipto?

—¡Vaya una pregunta! Donde ha estado siempre.

En la representación de un drama, desempeñado por unos aficionados, un actor tenía que decir:

“El navío del gobernador peligra; los temores se amontonan. Turbado al encontrarse delante de un respetable público, dijo:

El navío del peligrador gobierna; los montones se atemoran.

En un teatro casero, un aficionado tenía que preguntar á otro: *“¿Escucharon?”* El actor lo interpretó mal, y dijo: *¿Es cucharón?*

Otro aficionado debía decir, dirigiéndose á un personaje que le acompañaba, al ver el cadáver de su amigo á quien venían á socorrer: *“Señor, muerto está; tarde hemos llegado.* Entusiasmado, con la esperanza de un aplauso, dijo: *Señor muerto, esta tarde hemos llegado.*

—¿Qué echan esta noche en el teatro de las comedias?

—Pablo y Virginia.

—¿Quieres que vayamos?

—Hombre, si echaran solo Pablo iría, porque no lo he fumao nunca; pero, francamente, la Virginia es muy fuerte.

—Entonces iremos cuando echen Habano y Filipino.

—Mejor es, que siquiera hace la ceniza blanca.

Un pastor se quejaba de que su amo había dado el aguinaldo á los otros criados y á él no le había querido dar un aparejo que necesitaba para el borrico. Un día fué el amo á ver el ganado, y dijo al pastor: *“Estoy contento, porque veo que cuidas bien mis ovejas.”*

—Pues yo no estoy contento con su mercé.

—Pues dí por qué.

—¿Por qué? Porque á todos los de casa ha dao su mercé el aguinaldo y no ha tenío para mí una albarda.

—¡Anda, tonto! (le decían á uno que efectivamente lo era); y él respondía muy satisfecho:—¿Tonto yo? Más tonto es á quien se lo dicen.

Al levantarse de los piés del confesor un jóven que iba á contraer matrimonio, observando que el fraile no le echaba penitencia, y creyendo que seria una distraccion involuntaria, le dijo al fraile:

—Padre, se le ha olvidado imponerme penitencia.

—¿No acabas de decirme que vas á casarte?

—Cierto.

—Pues entónces ¿qué más penitencia quieres?

Una beata impertinente dijo un dia á su confesor:

—Acúsome, padre, que en cierta ocasion se me escapó una ventosidad.

—¿Y eso qué importa?

—Mucho, porque fué en la iglesia.

—¿Apagaste la lámpara con el aire?

—No, padre.

—Pues entonces, sigue adelante y suprime las tonterías.

Agregado á un convento de frailes estaba el noviciado del mismo, y encima de la puerta que daba á la calle habia un rótulo que decia: *Esta es la casa de los novicios*. Unos estudiantes traviesos, aprovechando la oscuridad de la noche, borraron la sílaba *no*, de modo que al dia siguiente todos leían escandalizados:—*Esta es la casa de los vicios*.

Un carpintero, hombre de buen humor, estaba un dia tomando el sol en la puerta de su taller; se llegó á él un gitano, y señalando á un perro de aguas que estaba tendido cerca de la puerta, dijo al carpintero:

—Maestro, ¿esquilo al perro?

—Esqu
—¿Qui
—Hág
—¿Y c
—Déje
—Véa
loma bla
—Ya l
—Pue
esquilar
—Pue
—Pus
—¿Y
amo.
—Pu
—Ni
—En
ba, ¿po
—Por
El
culebra
“Que
de la c
cual h
calló, t
visó un
esta, d
la cues
le hab
burlad
—¿
vorcio
—S
flojo;
lazo r

—Esquílelo V.

—¿Quiere V. que le haga labor en el rabo?

—Hágasela V.

—¿Y dejaré borlas en las patas?

—Déjeselas V.

—Véaste, maestro; ha quedao lo mesmito que una paloma blanca.

—Ya lo veo.

—Pues despácheme V., que me están esperando para esquilar unos borriquillos.

—Puede V. irse cuando quiera.

—Pus págueme el trabajo de esquilar el perro.

—¿Yo qué tengo que ver con eso? Que le pague á V. su amo.

—Pus qué, ¿no es de V. el chusqué?

—Ni le he visto en toda mi vida.

—Entonces, cuando le pregunté á osté que si lo esquila-
ba, ¿por qué dijo osté que sí?

—Porque creí que quería V. saber mi parecer.

El gitano se marchó, echando por la boca serpientes,
culebras y sapos.

—«Que sea cabron el que no coma la sopa,» decia el dueño de la casa á sus convidados, entre los cuales habia uno al cual habian escondido la cuchara; al notarlo el convidado calló, tomó una corteza de pan, y sacando la miga improvisó una cuchara, con la cual comió la sopa; terminada esta, dijo:—«Señores, que sea cabron el que no se coma la cuchara;» y metiéndose en la boca el trozo de pan que le habia servido, se lo comió, y los burladores fueron los burlados.

—¿Qué entiende V. por esponsales, matrimonio y divorcio?

—Segun mi parecer, los esponsales significan un lazo flojo; el matrimonio un lazo apretado, y el divorcio un lazo roto.



—Dos cafés, con un poco de leche en una copa... y un poquito de café en otra. (Estudian economía y por estar divididos practican una multiplicación.)

RESPUESTA DE DIÓGENES.

Suplicó un cortesano á Diógenes que definiese lo que era la corte, y el célebre sábio dijo: «Una corte es por lo general la residencia de la mala fé, la residencia de todos los vicios; en las cortes los lobos predicán á los corderos, las zorras hacen penitencia, los judíos oyen misa, y la mayor parte de los habitantes aparentan lo que no son, y procuran vivir sin trabajar.»

Estas
extravag
amigo d
defender
hombre
pues sie
cuando
volverle
faltó: as
que se p
se enfad
á comer
es que e
del mién
nunca o
tortilla.

Este
está ena
jeres le
apesadu
y no ha
mundo;
sa, y vi
docume
dice, po
dad de
aplaudi
él dice
vida.»

Por
te comp
vencido
lean.

LA VIDA DE COSI-COSA.

Estando criticando en una sociedad las ridiculeces y extravagancias de un majadero llamado Cosi-cosa, un amigo del aludido, que era mucho más tonto, queriendo defender á su compañero, dijo: «No han visto Vds. un hombre más despejado que mi íntimo amigo Cosi-cosa, pues siempre está de buen humor, cuando está alegre; cuando nació no tenían sus padres con qué criarle ni envolverle; pero cuando tuvieron mejor posición, nada le faltó: así es que ha recibido una educación tan esmerada, que se pone el sombrero, es afable y cariñoso hasta que se enfada, y tan sencillo y franco, que cuando le convidan á comer va en persona; nunca altera sus costumbres; así es que el martes de Carnaval siempre lo celebra la víspera del miércoles de Ceniza; tiene un cocinero tan listo, que nunca deja de comprar huevos cuando tiene que hacer tortilla.

Este mi amigo es casi un Salomón; así es que cuando está enamorado siempre quiere á alguna, y todas las mujeres le siguen cuando él va delante de ellas; nunca está apesadumbrado, sino cuando tiene alguna pesadumbre, y no habria hombre semejante á él si fuera solo en el mundo; cuando escribe en verso dicen que no es en prosa, y vice-versa. Entiende mucho de moral, y prueba con documentos insuficientes que un jumento es un asno; él dice, porque ha estudiado Gramática, que toda enfermedad de los ojos perjudica á la vista; así es que la minoría aplaudimos su talento, y todo el que le oye no es sordo, y él dice que el día que se muera será el último de su vida.»

Por la facilidad graciosa con que está escrita la siguiente composicion, la insertamos en este ALMANAQUE, convencidos de que merecerá el aplauso de todos cuantos la lean.

*Carta de un cocinero de la fragata BLANCA á un
cocinero de Madrid, leída en el teatro de Nove-
dades en la función en celebridad del regreso
del brigadier TOPETE.*

Estimado compañero:
Mucho tengo que decirte,
por eso voy á escribirte
mientras espuma el puchero;

Pues aunque me falte sal
para contar una historia,
hoy se trata de una gloria,
una gloria nacional.

Fué el caso, amigo Gabriel,
que al hacer un estofado,
me hallé el miércoles pasado
sin provision de laurel.

Y falto de este elemento,
preciso y fundamental,
hice una salsa infernal
sin arte ni pensamiento.

Hecha sin inspiracion
la serví como Dios quiso,
y la desazon del guiso
me causó una desazon.

Pues hicieron ascos tales
á la vista del manjar,
que pensaron reventar
marineros y oficiales.

Tal creció la tremolina,
y fuí tan poco dichoso,
que hasta el jefe, muy furioso,
se personó en la cocina.

—¿Qué guiso tan endiablado
diste á la tropa? bergante.

—Perdonad, mi comandante,
quise hacer un estofado.

Pero mi suerte cruel

A á un
Nove-
regreso

hoy ha frustrado mi intento ;
no hay gracia en el condimento
porque le falta laurel.

—Juro por la luz del sol
que has mentido como sueles.
¿Cuándo han faltado laureles
en un bajel español?

Yo haré.... ¡Pese á Belcebú !
que sin tasa los tengamos !
Fuese jurando, y viramos
á las aguas del Perú.

No te diré al por menor
cuánto hice en mi dependencia
ejercitando la ciencia,
de la que soy profesor.

El barco siguió bogando,
limpios cristales rompiendo,
la tropa siguió riendo,
y yo continué guisando.

Mas una fresca mañana
llegamos en son de guerra
á una desdichada tierra
en la costa Peruana.

Doblando estaba el petate,
cuando con fiera alegría
oí una voz que decía:

„Zafarrancho de combate!

„Rompa el fuego de cañon.

„Llegó el dichoso momento!

„Lzad hasta el firmamento

„el hispano pabellon.”

Yo, que oí la chamusquina,
dije de entusiasmo henchido:

„El valor no está reñido

„con el arte de cocina.”

Por Dios que en esta jornada
he de batirme el primero.

No ha de estar el cocinero
sin meter su cucharada.

Si este apartado lugar
nuestro sepulcro ha de ser,
lo que no hemos de comer
no tenemos que guisar.

Abrasados entre ruinas
sucumban los peruanos:
años hace que mis manos
saben chamuscar gallinas.

Y de mi discurso, en prueba,
y ansioso de andar al morro,
colgué el delantal y el gorro,
y dije: "Nadie los mueva."

Y sin otra reflexion,
senté plaza de soldado,
é ingresé de aficionado
al servicio de un cañon.

Te confieso que en un brete
nos puso mi comandante.
Para recojer un guante
no hay otro como Topete.

Por eso sin vacilar,
tanto nos metió en la danza,
que yo perdí la esperanza
de volver á cocinar.

Y ya resuelto á morir
como artista acreditado,
en el último guisado
mi ingenio quise lucir.

Y echándola de rumbon
le regalé al extranjero
albóndigas de mortero
y croquetas de cañon.

Hubo de sentarles bien
mi sublime condimento,
pues saltaban de contento
como cangrejo en sarten.

No es fácil que yo relate,
en mal trazados renglones,
los tumbos y coscorriones

de aquel bizarro combate.

Pero aunque no lo bosqueje,
te diré en buen castellano,
que al infeliz peruano
le partimos por el eje.

Finalizó la funcion,
y mi bravo comandante
vino á buscarme al instante
llena el alma de expansion.

Y me dijo: «Mentecato,
cocinero de Luzbel,
¿tienes bastante laurel
para sazonar un plato?»

«Señor, le dije: Por Dios,
que ese laurel singular
solo es para coronar
á los héroes como vos.

Yo, para mis cacerolas,
laurel pido al hortelano,
ceñid vos el soberano
de las glorias españolas.»

Y entre gritos de alegría
y el ¡hurra! del vencimiento
volví á mi departamento
y cambié de batería.

En fin, amigo Gabriel,
ya te contare la historia,
pues no cabe tanta gloria
en un pliego de papel.

Y ya que con brevedad
te di del suceso cuenta,
memorias á la parienta
y que no haya novedad.

Siempre á tu disposición
me tienes, y aquí concluyo:
Seis de Mayo: queda tuyo
Casimiro Pimentón.

FRANCISCO GARCÍA CUEVAS.



Café, gotas, media copa, un fósforo, *El Periódico para Todos*, y... mañana te pagaré.

—¿Cuántos años me echa V.?—decía una vieja presumida.

—Libreme Dios de echar más años á quien no puede con los que tiene.

Otra vieja presumida, pero que todavía estaba bien conservada, preguntaba á una joven:

—¿Cuánto darías por tener mi cara?

—Tanto como V. por tener mi edad.

—Caballero, café con media tostada cuesta dos reales.

—¿Y qué?

—Que me da V. quince cuartos; faltan dos.

—Gu
—Mu
—No

Los
rien y c
;Pero n
razon se
te que l
na come
en un p
retozar
hacerse
esencia
movim
voz co
alegría,
las dife
do, el p
nifieste
de la c

¿Qu
nuestro
da sabe

Nos
risa un
grías n
produc
sorpres
guna c
incomp
un maj
es tan
ordina
en otra
cae el

- Guárdatelos de propina.
- Muchas gracias.
- No hay de qué.

LA RISA.

Los antiguos filósofos dijeron que los animales no se rien y que la risa es una propiedad especial del hombre. ¿Pero no será este acaso un error de los muchos que sin razon se han generalizado? ¿No es, por el contrario, evidente que los animales se rien á su modo y de tan buena gana como los hombres? Véanse si no dos perrillos jugar en un paseo ó en el campo, sorprenderse en su carrera, retozar, hacer regatas y falsas retiradas, morderse sin hacerse daño. ¿Puede hacerse esto sin reir? ¿O es acaso esencial á la risa que se haga como en el hombre por un movimiento de los lábios y de la boca y con un ruido ó voz convulsiva? La risa no es más que una expresion de alegría, y esta expresion es necesariamente diversa entre las diferentes clases de animales. El hombre rie á su modo, el perro al suyo. ¿Qué importa que la alegría se manifieste por medio de una carcajada ó por el movimiento de la cola? Siempre será reir.

¿Qué partido tomaremos en este particular? Suspender nuestro juicio, dudar siempre, no afirmar nada porque nada sabemos....

Nos fundamos en que siendo, como hemos dicho, la risa una expresion de placer y de alegría, no todas las alegrías ni los placeres causan risa. La única alegría que produce ó motiva la risa es aquella que va acompañada de sorpresa y nace en nosotros á la vista repentina de alguna correspondencia extraña entre dos ideas ó dos cosas incompatibles, como un magistrado vestido de arlequin ó un majadero queriendo hacer ver que tiene talento. Esto es tan cierto que las mismas cosas que en circunstancias ordinarias promueven la risa, cesan de parecernos risibles en otras. Nos reimos de un hombre cuando por su gusto cae el agua al saltar un foso; pero si el hombre cae al agua



al huir de un ladrón ó un asesino, en vez de causarnos risa nos causará sentimiento. Es preciso pues para promover la risa que se junten dos ideas y comprender la incompatibilidad que entre ellas exista; esto no lo pueden hacer los animales por carecer de conocimientos directos. Poseen, no hay duda, sentimientos de satisfacción ó de alegría, mas no pueden tener la risa que nace de la reflexión y de la comparación.

Luego los antiguos filósofos tuvieron muchísima razón al decir que los animales no se ríen, y que la risa es patrimonio especial de la raza humana.



—Saque V. medias copas hasta morir... Oiga V., que le den tres palás y un tiro.

—Señor, vengo á que me pague V. la cuenta, pues no tengo para comprar pan, y mis hijos...

—Es
—¡E
que es
—Y
—Si
—¡Y
—Pe
porque
—Bu
que de

—¿C
—Se
—Y
—E
—¿L
—N
que el
que y
nestol
mucha
una b
va á
—¿
—¡
quier
—V
mane
—M
se cor
ha lla
y otra
to lo
terna

—Es V. muy exigente.

—¡Exigente! hace año y medio que estoy pidiendo lo que es mio.

—¿Y en ese tiempo no ha recibido V. nada á cuenta?

—Sí, señor.

—¡Ya decia yo!

—Pero fué un puntapié que me dió el mayordomo, porque me empené en ver á V.

—Bueno, tome V. su dinero y no se olvide de pagar lo que debe á mi mayordomo.

—¿Qué se le ofrece á V.?

—Señor Arcarde, vengo sobre mi vecino D. José.

—¿Y dónde está ese señor?

—Estará sobre sus talones.

—¿Pues no dice V. que viene sobre él?

—No, señor Arcarde; vengo á icir á su inlustrísima, que el infrito D. José quiere á mi hija, que es más jóven que yo; y el caso es, que el tal D. José, el domingo de Carnestolendas la endirgó una música punteá, y como la muchacha tiene tan fino el olfato, se ha enamorado como una bestia, y dice que si no se casa con D. José, que se va á inmacular.

—¿Y qué quiere decir inmacular?

—¡Toma! que va á tomar un tósibo y lia el petate para quieren eternan.

—Vamos, tío Roque, V. está rabioso y todo lo vé á su manera....

—Mire V., señor Arcarde, yo lo veo con estos ojos que se comerán á la tierra; pero el tal D. José me ha faltao, me ha llamao borracho, jugador, tiguere, mal padre, estúpido, y otras cosas que no me acuerdo y que por ser todo cierto lo afirmo y rentifico delante de vuestra alteza fraternal.



EL ZURDO Y CANELA.

Hace algunos años que en el presidio de Cartagena habia un hombre, mejor dicho, una fiera, á quien todos los presos respetaban, porque al tal, como él decia, le daba lo mismo matar á un hombre que beber un vaso de vino.

El Zurdo (así se llamaba la especie de fiera de que estamos hablando) tenia el privilegio (gracias á sus malas entrañas) de hacerse dueño de la mitad, cuando menos, del dinero que traian los desgraciados que entraban en la cárcel.

Un d
do un p

—Tien

soy el Z

—A n

Qued

así era p

y le dijo

—Co

cha hon

A po

la atenc

la mitad

—¿Qu

amigos.

—¡Es

—¡Al

Cane

go Cane

¡Cuá

—¿Qu

—Ad

—¿Y

—No

—Ar

—¡Se

—Su

—En

ra para

tiría co

—¡Se

—¿N

Un día entró en el patio un muchacho que había robado un pañuelo, y según su costumbre, le dijo el Zurdo:

—Tienes que darme la mitad de lo que tengas, porque soy el Zurdo.

—A mí ¿qué me cuenta V.? yo soy Canela.

Quedóse pensativo el Zurdo, y creyó que al hablarle así era porque el recién venido sería más valiente que él, y le dijo:

—Compañero, si tú eres Canela, basta. Yo tendré á mucha honra partir contigo lo que quite á los demás.

A poco rato se pusieron los presos á jugar, y les llamó la atención el ver que el Zurdo entregaba á su compañero la mitad del barato.

—¿Quién es? preguntó al Zurdo uno de sus más íntimos amigos.

—¡Es Canela! Respondió el Zurdo.

—¡Ah! ¿Conque Canela?...

Canela llegó á ser un terrible personaje, y sin embargo Canela era casi tonto.

¡Cuántos Canelas hay en el mundo!

DOS NIÑOS CONTEMPLANDO UN CUADRO.

—¿Qué cuadro es este, Federico?

—Adán y Eva.

—¿Y cuál es Adán?

—No sé, porque como los dos están en cueros.

—Arturo, ¿asistiría V. á mi entierro?

—¡Señorita!

—Suponiendo que pudiera fallecer.

—Entonces, encantadora Matilde, aun cuando solo fuera para que V. comprendiera lo mucho que la adoro, asistiría con mucho gusto.

—¡Señor, señor!

—¿No te he dicho que estoy durmiendo?

—Pero si traen un recado de que á su esposa, como estaba tan gorda, le ha dao un pernequeque y se ha morio de penterre en la calle, y....

—Está bien, está bien. ¡Vaya un disgusto que tendré mañana cuando despierte!

Toma, dale estos veinte reales al que ha traído el recado.

—Cierta dia, en que estaban expuestas las listas de la lotería, se acercaron varias personas todas con el afán de ver si su número era premiado. Mucha gente había acudido, cuando se acercó un hombrecillo de rostro picaresco, el que diestro como una ardilla, se encaramó en los hombros del primero que se encontró á mano. Sin dar tiempo el cabalgador para que la cabalgadura lo apease por las orejas, saltó con la misma ligereza que antes, y se dió á correr gritando:

—¡Me ha tocao! ¡me ha tocao!

Muchos de los espectadores corrieron detrás por la curiosidad de saber si era el premio grande, y le preguntaban:

—Con que ¿le ha tocado á V?

—¡Me ha tocao! ¡me ha tocao!

—¿Pero cuánto? ¿cuánto?

—Me ha tocao Dios en el corazon para que no juegue más.

La mujer es un libro
de cuatro hojas,
y en las cuatro se explica
toda su historia;

¡Historia amarga!
llena de desengaños,
llena de lágrimas!

En la primera reir,
en la segunda esperar,
en la tercera sufrir,

en la siguiente llorar,
y llorar hasta morir.

Los escarmentados hacen las siguientes variaciones:

En la primera reir,
en la segunda gozar,
en la tercera mentir,
en la siguiente embrollar,
y embrollar hasta morir.

Por conquistar un sazonado higo,
dió un salto inmenso mi mejor amigo;
mas sin lograr su anhelo,
volvió á caer y se estampó en el suelo.
¿Por qué demonio se lazó al asalto
de un higo chumbo que nació tan alto?

CANTARES.

Negros tienes los cabellos,—y negros tus ojos son;—
no dudo que tengas negros —el alma y el corazón.

En tus ojos ví la dicha,—en tus labios el amor,—y en
tu pecho la caverna—donde se abriga el dolor.

Dijo un sábio que del cielo
ojo de C... es el Sol;
y por consecuencia, Delia,
de tu beldad con perdon,
si tus ojos son dos soles,
dos ojos de C... son.

—¿En qué se parecen las mujeres á los montes?
—En que tienen faldas.

—¿En qué se parecen las mujeres hermosas á una vasi-
ja que no es decente nombrar aquí?

—En que todos ponen en ellas el ojo.

—¿Cuáles son las tres verdades que dicen la mayor
parte de las mujeres?

1.^a Cuando, tocándose la cabeza, esclaman:

«¡Qué loca estoy desde hace días!»

2.^a Cuando al pasar una corriente sucia, recogiendo-
se el vestido por delante, dicen:

—¡Qué sucio está esto!

3.^a Cuando al hablar del matrimonio, dicen:

—Si no fuera por lo que es, ¿quién habia de casarse?

¿Cuál es de los animales
aquel cuyo nombre tiene
juntas las cinco vocales?

2L M5RC32L1G4.

Sin principio, soy deidad,
y sin fin, cosa de juego;
y sin medio me introducen
por cualquier arma de fuego.

T1b1c4.

EL QUE ESPERA DESESPERA.

Niña, reina de las flores,
la de la faz peregrina,
la tarde con sus colores
en el ocaso declina.
Quítate de esa ventana
no te humedezca el rocío;
espera, niña, á mañana

Ayuntamiento de Madrid

que aplaque tu desvarío.
Tus sienes pintan enojos
porque el tardar te enagena:
en vano tiendes los ojos
para mitigar la pena.
Tú solo miras un yermo
aunque ves la poblacion;
no es extraño, si está enfermo
de amores el corazon.
La esperanza alivia al alma
y te sirve de consuelo:
espérate, niña, calma,
que la calma gana el cielo.
Pasa una hora, pasan dos,
¡ay de ti! blanca paloma,
pasan tres... calma, por Dios:
nada, ni viene ni asoma.
¿Qué vale mi desvarío?
¿Qué sirven mis ilusiones,
si se estrella el amor mio
sobre mis negros balcones?
Aquí, batiéndome el viento
mi rostro hiriendo cruel,
mientras tengo el pensamiento
en él, solamente en él.
Quizá por otra suspira
y en otra calle pasea;
maldita la que delira
con una continua idea.
Niña, reina de las flores,
la de la faz peregrina,
el dueño de tus amores
se ha presentado en la esquina.
Extiende los bellos ojos
á lo largo del balcon,
desecha tantos enojos
y ensancha tu corazon.
Mira, ¿no ves? para el alma
la esperanza es un consuelo;

espérate, niña, calma,
que la calma gana el cielo.
Ora gozaos los dos
porque se acerca el galán.
—Adios, prenda mia.

—Adios.

¡Por un adios tanto afan!!!

A. HURTADO.

¡PODER DEL DINERO!

Desde que *la sed de oro* es el objeto de los deseos de todos, nada se hace en el mundo, nada se consigue sin el auxilio del vil metal, que es el auxiliar más poderoso é *infalible*.

No hay fortaleza que no rinda ni lágrimas que no enjague, pues sabido es aquello de *los duelos con pan son menos*, y donde no hay harina...

El valor, la virtud y hasta el amor, sucumben muchas veces bajo su poderoso esfuerzo. Por él se descubren los secretos, por él se conspira, por él se asesina, por él se cometen la mayoría de los crímenes que afligen á la humanidad; sin él huye la felicidad, y por eso se dice: salud y pesetas, es salud completa.

El que tiene dinero puede tener pergaminos de nobleza, aun cuando no lo sea; la fealdad es menos fea cuando hay dinero; al sabio pobre le llaman necio, al necio rico le llaman sencillo y natural. Para el que tiene los bolsillos en luna llena, los impedimentos estarán siempre en meneguante y la seguridad de conseguir sus deseos en creciente. El que carece de dinero es el último de los hombres, pues aun para pedir limosna hace falta dinero, como lo prueba lo siguiente:

- ¡Caballero! una limosna...
- Tome V. dos cuartos y vuélvame V. uno.
- No tengo...

Ayuntamiento de Madrid

—Pu
que V.
Sab
al rey
la toma
—Se
nero, 2
Que

Un
habers
Un
vivir e
que no

su
en
pa

pu
ta
el

p
a

n
q

—
torre

—Pues, hijo, cómo ha de ser; yo no tengo la culpa de que V. no tenga vuelta; y se guardó los dos cuartos.

Sabida es la contestacion que el cardenal Cisneros dió al rey cuando le preguntó que era lo que necesitaba para la toma de Orán.

—Señor, contestó el cardenal, necesito tres cosas: 1.^a dinero, 2.^a dinero y 3.^a dinero.

Queda probado que el dinero es el rey del mundo.

Un hombre fué sentenciado á 14 años de presidio por haberse casado con tres mujeres, falsificando documentos.

Uno de los jueces propuso que se le diera por castigo vivir con las tres mujeres. El presidente del tribunal dijo que no aprobaba la sentencia por ser demasiado cruel.

Á UNA CINTA.

Cinta verde, que en término sucinta,
su cinta pudo hacerte aquel Dios tinto
en sangre, que gobierna el globo quinto,
para que Venus estuviese en cinta:

La primavera tus colores pinta,
por quien yo traigo en este laberinto,
tamaño como pasa de Corinto,
el corazon más negro que la tinta.

Hoy tu esperanza á mi temor se junte,
porque en su verde y amarillo tinte
amor, flemas y cóleras barrunté;

Que como á mi de su color me pinte,
no podrá hacer, aunque su arpon me apunte,
que mi esperanza no se encaraminte.

CALDERON DE LA BARCA.

—¿Qué diferencia hay entre los caseros y los relojes de torre?

—La diferencia consiste en que los relojes dan los cuartos y los caseros los toman.

TRASFORMACIONES

QUE SUFRE LA MUJER EN EL TRASCURSO DEL DIA.



A las nueve de la mañana.

En una reunion de portugueses se encontraba un español, el cual, sin querer ó queriendo, soltó una pluma de

la cola
pada y

—¿?

Am

—Yo

—¡A

sa seño

Dos
tenien
sos, di
siguien

Fue
otro y
fingier

—¡B

—V

siste?

—¿Q

vinos.

—Pu

—Co

—Co

—¿P

—Do

—E

—¿C

—¿S

—V

—Q

de vin

tar por

El

canilla

En

march

de que

perdid

la cola: al oirlo uno de los portugueses desenvainó la espada y preguntó:

—¿Quién peó? ¿Quién peó? Quen peó que morra.

Amostazado el español por la fanfarronada, dijo:

—Yo pei, ¿tiene V. que ver con eso?

—¡Ah! (dijo el portugués envainando la espada) si vuestra señoría peó, ben peó.

Dos aficionados al mosto se encontraron un día, y no teniendo ninguno de los dos para tomar unos cuantos vasos, discurrieron beber sin pagar, para lo cual hicieron lo siguiente:

Fueron á una taberna, pidieron un cuartillo y luego otro y otro hasta que remojaron bien la palabra; entonces fingieron la siguiente disputa:

—¡Bueno está el vinillo!

—Verdad que sí, pero ¿á que no sabe V. en lo que consiste?

—¿Que no? Pues no lo he de saber, si he sido catador de vinos.

—Pues dígalo V.

—Consiste en que la canilla por donde sale es de pino.

—Como no entienda V. más de vino que de maderas...

—¿Pues de qué es?

—De encina y muy de encina.

—Es V. un jumento. ¿Con que encina?

—¿Con que pino?

—¿Se guasea V. conmigo?

—V. me está faltando.

—Quien falta es V., y para probar que no entiende ni de vinos ni de maderas, el tabernero hará el favor de quitar por un momento la canilla para que V. se convenza.

El tabernero, deseando terminar la disputa, quitó la canilla y puso el dedo para que el vino no se vertiese.

Entonces los contendientes cogieron la canilla y se marcharon alegres por haber bebido sin pagar y seguros de que el tabernero no podía perseguirlos porque hubiera perdido más quitando el dedo del piquete.

CUENTO.

Pleiteaban ciertos curas de San Miguel y Santa Ana, probando el uno y el otro la antigüedad de su casa. Y el de San Miguel, un día que acaso se paseaba por el patio de su iglesia, descubrió mohosa y parda una losa y ciertas letras que gastó tiempo en limpiarlas. Dicen: POR AQUÍ SE LIM. Partió como un rayo á casa del obispo, y dijo á voces: «Mi justicia está muy llana, ilustrísimo señor: esta piedra era la entrada de alguna cueva, por donde el moro SELIM entraba para guardar los despojos recogidos en España.» Quedó confuso el obispo; pero el cura de Santa Ana, que estaba presente, dijo: «Vamos á ver dónde estaba esa piedra tan morisca que tan castellano habla.» Fueron los dos, y entrando, en la misma parte hallan rompida otra media losa, y que juntándolas ambas, dicen: POR AQUÍ SE LIMPIAN LAS LETRINAS DE ESTA CASA.

LUIS BELMONTE BERMUDEZ.



A las once.

Como con aire de triunfo,
por ver su empresa cumplida,
pisó un gallego el recinto
de la coronada villa,
sin dar muestras de sorpresa
cuando por las calles iba;
y viendo á un paisano suyo
con una cuba á costillas,
que con paso majestuoso
de frente hácia él venia,

Ayuntamiento de Madrid

por afición le miraba,
y cuando á él se aproxima,
con un «¡hi, ju, ju!» tremendo,
que un fuerte relincho imita,
se reconocen entrambos
y del encuentro se admiran.

Bajó el aguador al suelo
la cuba, con calma fría,
y sentándose sobre ella,
habló al jóven de esta guisa:

—O demu charge conmiiju,
sobrinu, si tal sabia.

¿Qué negocius á la corte
hácente venir aina?

—¡Vengu á hacer fortuna, tiu,
que al probre naide se arrima!

—Paréceme bien, que al cabu
lo mesmo hice yo otro dia.

Y dime ahora: ¿Trujiste el camino sin fatigas?

—Fuéme bien, porque á mí, nada háme faltadu estos dias.

—Diéronte en casa diñeiru?

—Mi madre, la cuitadiña,
dióme dos pesetas juntas
al darme la despedida.

—¡Canastu, qué despilfarro!

¿Traerás buena pacotilla?

—Hánme sobrado seis riales
y dos cuartos en toavía.

—¿Pues en qué tantu jastaste, sobrinu, por vida mia?

¿Venistes en diligencia?

¿quizá drentu de berlina?

—Non señor, que vine á pata.

—Pues maldita sea tu vida,

¡habráste bien rejalado!

—Dos panes compré en Jalisco
y una libra de patatas.

—Pues entonces, más nun digas
ya me parecia á mí
que ese tonu te darias,
porque sé que siempre fuistes
amiju de jolosinas.

Un cortesano falso y adulator, dijo á un príncipe, del cual recibia diariamente honores y riquezas:

—*Su alteza vale mucho.*

Otro cortesano honrado, le contestó:

—*Nadie puede saberlo mejor que vos, pues le habeis vendido muchas veces.*

Un hombre, llamado Grillo, habia oido hablar de las grandes comidas y de los excelentes vinos que en la corte se servian: incitado por el deseo de comer y beber bien, determinó fingirse adivino, proponiéndose decir, que le era imposible adivinar cosa alguna sin haber ántes saboreado, durante tres dias, sabrosas viandas y esquisitos vinos. Una señora muy rica, que habia perdido un diamante de mucho valor, habiendo oido hablar de la llegada del falso adivino, le mandó presentarse y le preguntó si podria adivinar en dónde estaba el diamante que habia perdido.

Grillo respondió que si, pero que no lo podia adivinar, sino dándole tiempo y haciendo algunos gastos.

La señora le preguntó, que cuánto tiempo necesitaba y cuánto era necesario gastar.

El pidió tres dias de término y tres excelentes comidas.

La señora mandó que le sirvieran todo lo que pidiera durante tres dias, y le alojaron en una magnífica habitación.

Habiéndose Grillo acostado, se reunieron tres criados de la señora, que eran los que habian robado el diamante,

y creyéndose descubiertos por el adivino, trataron del mejor medio de salvarse, y acordaron esperar á que espirasen los tres días.

Uno de ellos tuvo el encargo de servir la primera comida al adivino: éste comió y bebió en grande; despues dijo que queria descansar, y fijando la vista en el lacayo, dijo en alta voz:

—*Ya tengo uno, gracias á Dios.*

El criado, creyendo que lo decia por él, fué en busca de sus compañeros, y les contó lo que le habia sucedido, y determinaron, que al dia siguiente le sirviera otro de los dos criados para enterarse mejor.

Al dia siguiente, Grillo fué tratado como el anterior, y al irse á la cama, dijo en alta voz:

—*Gracias á Dios que ya tengo dos.*

El criado puso con la noticia asustados á sus compañeros, y convinieron en que iria el tercero al dia siguiente y deliberarian sobre lo que debian hacer.

El tercer lacayo, que se moria de miedo al servir al adivino, oyó decir á éste cuando concluyó de cenar:

—“Dios bondadoso, os doy gracias porque me habeis concedido lo que os pedia; ya tengo los tres, que es cuanto deseaba.”

Y dirigiéndose al lacayo, le dijo:

—*Dirás á tu ama que mañana la veré.*

El criado contó á sus compañeros lo que le habia sucedido: no dudando ya que el robo estaba descubierto, tomaron el partido de madrugar y echarse á los piés del adivino para confesarle su delito, entregarle el diamante y suplicarle tuviese piedad de ellos.

Grillo, que no esperaba tan buena noticia y que estaba reflexionando sobre el medio de escaparse del castillo para librarse del castigo que merecia su impostura, se admiró de tan gran descubrimiento: conociendo que en lugar de los palos que esperaba, le darian una buena recompensa, tomó un aire sério, y les dijo que habian hecho bien en confesar su delito, aunque él no lo ignoraba; pero que si querian obtener su perdon, era necesario que le declarasen todas las particularidades del robo, cómo,

cuándo y dónde habían robado el diamante; lo cual hicieron sin omitir nada. Grillo cogió el diamante, mandó traer un pavo del corral, y se le hizo tragar tomando bien las señas del animal.

Hecho esto, pasó á visitar á la señora, y la dijo que habia perdido el diamante tal dia y á tal hora, que desprendido de la sortija, cayó al suelo, y al barrer, fué entre la basura al corral, y que uno de los pavos que allí habia, lo habia tragado.

Mandó que le trajesen todos los pavos, y Grillo; cogiendo el pavo que tenia el diamante, dijo:

—Vedle, señora, este es; mandad abrirle y en el buche encontrareis el diamante.

La señora, maravillada, detuvo en su casa al adivino hasta el dia siguiente, prometiéndole una buena recompensa.

Pocas horas despues de este descubrimiento, llegó el marido de la señora: ésta le contó la aventura del diamante.

El marido se burló de la credulidad de su esposa, pero no pudiendo saber cómo lo habria acertado el adivino, le hizo traer á su presencia, y al escuchar su ridicula conversacion, se afirmó en la opinion de que su esposa habia sido engañada, y mandó que echasen á la calle al adivino, pues no era más que un charlatan.

La señora, entusiasmada por haber parecido el diamante, propuso á su esposo que hiciera una prueba, y se convenceria de la ciencia del adivino.

El esposo coje una jaula en que habia un grillo, y la envuelve en un pañuelo, manda llamar al adivino, y le dice:

—Usted no es adivino; V. es un charlatan, y para probarlo, ó acierta V. lo que hay dentro de este pañuelo, ó mando que le den cien palos.

El pobre adivino, sorprendido, viendo descubierta su picardia, levantando los ojos al cielo, exclamó:

—¡Ah pobre Grillo, que te han cogido!

El adivino hablaba de sí mismo, pues se llamaba Grillo, pero el señor, que ignoraba su nombre y no comprendia el equívoco, creyó que verdaderamente era adi-

vino; y destapando la jaula, enseñó el grillo que estaba dentro, y recompensó generosamente al fingido adivino, quien contemplándose dichoso por haber librado tan felizmente de su traviesa aventura, y habiendo logrado comer tres días opíparamente, juró no volver otra vez á ser adivino.



A las cuatro.

**Varias personas cenaban
con afán desordenado,**

Ayuntamiento de Madrid

y á una tajada miraban,
que habiendo sola quedado
por cortedad respetaban.

Uno la luz apagó
para atraparla con modos;
la mano al plato llevó
y halló las manos de todos,
pero la tajada no.

LA CENA.

En Jaen, donde resido,
vive Don Lope de Sosa,
y diréte, Inés, la cosa
mas brava de él que has oido.
Tenia este caballero
un criado portugués.....
pero, cenemos, Inés,
si te parece, primero.
La mesa tenemos puesta,
lo que se ha de cenar junto,
las tazas de vino á punto,
falta principiar la fiesta.
Comience el vinillo nuevo,
y échale la bendicion:
yo tengo la devocion
de santiguar lo que bebo.
Franco fué, Inés, este toque;
pero arrójame la bota:
vale un florin cada gota
de aqueste vinillo a loque.
¿De qué taberna se trajo?
mas ya... de la del Castillo;
diez y seis vale el cuartillo,
no tiene vino más bajo.
Por nuestro Señor que es mina
la taberna de Alcocer:
grande consuelo es tener

la taberna por vecina.
Si es ó no invencion moderna,
vive Dios, que no lo sé;
pero delicada fué
la invencion de la taberna:
porque allí llego sediento,
pido vino de lo nuevo;
mídenlo, dánmelo, bebo,
págolo y voíme contento.
Esto, Inés, ello se alaba,
no es menester alaballo;
solo una falta le hallo,
que con la prisa se acaba.
La ensalada y salpicon
hizo fin. ¿Qué viene ahora?
la morcilla, gran señora,
digna de veneracion.
¡Qué oronda viene y qué bellal
¡qué través y enjundia tiene!
Paréceme, Inés, que viene
para que demos con ella.
Pues ¡sús! encójase y entre,
que es algo estrecho el camino...
No echas, Inés, agua al vino,
no se escandalice el vientre.
Echa de lo tras añejo,
porque con más gusto comas;
Dios te guarde, que así tomas
como sabía el buen consejo.
Mas di, ¿no adoras y precias
la morcilla ilustre y rica?
¡Cómo la traidora pica!
Tal debe tener de especias.
¡Qué llena está de piñones!
Morcilla de cortesanos,
asada por esas manos,
hechas á cebar lechones.
El corazon me revienta
de placer; no sé de ti

cómo te va: yo por mí
sospecho que estás contenta.

Alegre estoy, ¡vive Dios!
mas oye un punto sutil;
¿no pusiste allí un candil?

¿cómo me parecen dos?
Pero son preguntas viles;
ya sé lo que puede ser,
con este negro beber
se acrecientan los candiles:

Probemos lo de Pichel,
alto, licor celestial:
no es el aloquillo tal,
ni tiene que ver con él.

¡Qué suavidad! ¡qué clareza!

¡Qué rancio gusto y olor!

¡Qué paladar! ¡qué color!

Todo con tanta fineza.

Mas el queso sale á plaza,
la moradilla va entrando,
y ambos vienen preguntando
por el Pichel y la taza.

Prueba el queso que es extremo,
el de Pinto no le iguala:

pues la aceituna no es mala,
bien puede bogar su remo.

Haz, pues, Inés, lo que sueles;
daca de la bota llena

seis tragos: hecha es la cena;
levántense los manteles.

Ya, Inés, que habemos cenado

tan bien y con tanto gusto,

parece que será justo

volver al cuento empezado.

Pues sabrás, Inés, hermana,

que el portugués cayó enfermo...

Las once dan, yo me duermo;

quédese para mañana.



A las seis.

Cuentan que la partida capitaneada por el célebre José María se hallaba entretenida en desbaliar á unos pasajeros, entre los cuales habia un fraile franciscano. Siendo ya tarde, y no pasando más viajeros á quienes robar, dijo José María al fraile: «Padre, ya que no lleva V. nada que dejarnos, de algo nos ha de servir su permanencia entre esta buena gente: ahora nos va V. á soltar un güen sermón contra los robos y los ladrones, poniendo á estos de vuelta y media, como si estuviera su paternidá en el púl-

pito de
pero lo

«No
guelo,
güenos
repient
nio des
esas en
piece V
el reve
lo que
güenza
pero si
«Anim
fraile,
más en
fraile,
antes c
cir una
sobre
capitan
siga V
pirle n
con es
lado).»

El
tado d
dugad
comod
de la T
que se
jod qu
gos, a
neaba
tado e
ciedde
padó p

pito de su convento.» El pobre fraile trató de escusarse, pero José Maria le dijo:

«No nos venga V. con belenes; V. lo que tiene es canguelo, pero no tenga V. cuidao, que los muchachos son güenos de por sí, y quizá consiga V. que alguno se arrepienta y se meta fraile, como dicen que hizo el demonio despues de harto de carne. Con que suba V. sobre esas enjalmas, y cómo si estuviera V. en el púlpito, empiece V. á soltar quina contra esta mala gente.»—Viendo el reverendo que no había otro medio que obedecer, hizo lo que el capitan le ordenaba, y con más miedo que vergüenza empezó á predicar sobre el sétimo mandamiento, pero sin deslizarse, hasta tal punto, que le dijo el capitan: «Animo, padre, duro en ellos, que aquí estoy yo.» El fraile, por complacer al capitan, empezó á predicar con más energía, hasta que un gitano que estaba al lado del fraile, dijo á media voz: «A este *tal* le voy á diñar mulé antes que acabe el sermon.» El capitan lo oyó, y sin decir una palabra se echó el trabuco á la cara, y disparando sobre el gitano, quedó muerto en el acto. Volviéndose el capitan al fraile, le dijo con la mayor serenidad: «Padre, siga V. con su sermon, que el gitano no ha de interrumpirle más; y si otro interrumpe, yo le llamaré al órden con esta campanilla (señalando al trabuco que tenia al lado).»

El célebre Manolito Gazquez contaba que habiendo estado de broma con unos amigos hasta las tddes de la madugada, y no queddiendo id á casa tan tadde pod. no incomodad á Teddesa, me fui á la oddilla del ddo, y cedca de la Todde del Odo me senté en una especie de banco que se divisaba en la oscuddidad. Allí me ddecosté lo mejor que pude espedando que vinieda el dia, cuando, amigos; apenas empezó á cladead, noté que el asiento se meneaba; me levanto y me encuentdo con que me habia sentado encima de un tododo que se habia escapado del encieddo y se habia echado allí á dodmid. El bicho se pdepadó pada embestidme, y ya saben Vds. que los tododos me

tienen miedo. Tomo la capa, y todđo aquí, todđo allí, lo volví mico, quedando el animal tan ddendido con mis suedtes, que poco despues pasó un caddetedo, le echó una sogá á los cuednos, y lo puso á tidad de la caddeta como si fueda un peddo.

A propósito de perros, referia con mucha gracia que yendo un día por ciedta calle en busca de amodes, salió un peddo maslin como un boddico de gdande y más bda-vo que un leon, y viendo que iba á moddedme, ¿qué hago en aquel apudo? al avanzadme el peddo, le metí la mano pod la boca, y dando un tidon pod el dabo, le volví lo de adentdo afueda. El amo del peddo que lo vió, me dijo:—“Señod Manolito, ¿qué ha hecho V. con mi peddo, que es una alhaja pada guadad la casa?”—“No tenga V. cuidado,” le despondí; y metiéndole al peddo la mano pod la boca, y tidándole de la punta del dabo, le volví lo de fueda adentdo, quedando el peddo lo mismo que antes, pod lo cual el amo del peddo me dió infinitas gdacias.

Cuando hablaba de sus valentías, contaba el suceso siguiente:—“Habiendo sido acometido en una noche fdia y oscuda de inviedno pod unos tunos que quedian dobad-me el deló, saqué la espada, cedde con ellos, y á este quiedo á este no quiedo, en menos que canta un pollo di en tiedda con seis, habiéndose ladgado los demás. Metí el adma en la vaina, seguí mi camino, y cuando estaba ced-ca de mi casa oigo suspidos tdistes de un hombre que decia: “¡Señod Manolito, pod amod de Dios, tenga V. lástima de este pobde que se muede sin demedio si V. nó le socode! Midé á mi aldededod, y aunque á nadie ví, conosci que la voz salía de la vaina de mi espada: tido de ella, y me ençuentdo con un hombre ensadtado pod medio del cuedpo, que á la cuenta sin depadad en él lo habia metido déntdo cuando envainé el aedo.”

Seria cosa de nunca acabar si hubiéramos de trasladar aquí todas las graciosísimas anécdotas que se atribuyen á Manolito Gazquez. Terminaremos con la siguiente, que bien merece ocupar una página en el ALMANAQUE DE LOS CHISTES.—Habiendo ido una tadde de Otoño acompa-ñando á unas señoditas, cuando estábamos en el pdado de

San S
que
á las s
me he
de ell
te, ful
caía á
y lleg
cubie

San Sebastian, pñncipió á lloved un tan fuerde chapadon que padecia el diluvio, y aunque no llevaba padaguas dije á las señoditas: — Descuiden ustedes, pues todavia yo no me he muedto, y sacando el espadin me puse en medio de ellas, y como que sé tan pedfeditamente jugad al flode- te, fuí dechazando con el espadin las gotas de agua que caia á toddentes, y ni una sola cayò sobde las señoditas, y llegamos á su modada mejod que si hubiedan venido cubiedtas con cuatdo padaguas.



A las ocho y media de la noche.

RIDÍCULO RETRATO DE UN RIDÍCULO SEÑOR.

DÉCIMAS.

Ahi vá, que quieras ó no,
mi retrato, y claro está
que no lo conocerá
la madre que le parió:
está más feo que yo,
más raro, más singular,
y si gustas de mirar
su figura atentamente,
aprende primeramente
á signar y santiguar.

Segun probable opinion,
soy en el ingenio zorra,
en parlería cotorra,
en el tamaño gorrion,
en la viveza raton,
y, aunque de todo blasone,
siempre en duda se me pone
qué especie de cosa soy;
y por esta duda estoy
casado *sub conditione*.

Mi cara, si se examina,
verá el curioso en su año
que es paje del gran Tacaño,
anuncio de hambre canina;
ni bien es cara ni esquina,
solo si es cosa tan rara,
que á todo el que la repara
á tal risa le provoca,
que para tomarla en boca.
no sé cómo tengo cara.

Si con maña menos cuerda
mis cabellos has mirado,
creerás, por mal de mi grado,
que soy animal de cerda:

no receles que se pierda
tu gusto, si gustas de ellos;
son fuertes, aunque no bellos,
y así tu vida estuviera
más segura, si pendiera
de alguno de mis cabellos.

Lóbrega, oscura y fatal
forma tal noche mi frente,
que á tantas tan solamente
encuentro *el por la señal*;
es ella tan fea, y tal,
que me inquieta, que me irrita;
negra, arrugada, chiquita,
siempre del mal en peor,
sin poderla hacer mejor,
á fuerza de agua bendita.

Permíteme que me queje
que siendo mis ojos bellos,
no gustas, Marica, de ellos,
por más que yo me desceje;
son de mi hermosa el eje,
son de Cupido dos grillos,
y son dos medios anillos
de brillantes, cual se vé;
mas nada sirve, por que
nadie repara en pelillos.

Mis narices son mejores
que las echizas de palo,
y si algo tienen de malo
es el meterse á mayores;
mi cara con mil colores
se avergüenza en su presencia,
y huye con tal resistencia
que la deja sin cimientos,
mas como soplen los vientos
no es obra de permanencia.

Mi boca es buena, y así
no digo más; punto en boca,
que á mi boca no le toca

el decir bienes de sí;
 mírala muy bien; y dí
 sus elogios al instante;
 dí que no hay á quien no encante
 por lo pulida y graciosa;
 pues no le falta otra cosa
 sino un dedo por delante.

Mis negras barbas infiero,
 qué tales que serán ellas,
 que solo por no tenellas
 estoy pagando dinero;
 mas me consuela un barbero
 que se llama Juan Antonio;
 asegurando el bolonio
 que ellas dicen que soy hombre;
 mas por vida de mi nombre
 que es un falso testimonio.

Mi cuerpo por todas caras
 pigmea talla promete;
 y por eso no se mete
 en camisa de once varas;
 de esta falta que reparas
 bien se supo aprovechar
 mi mujer, que por ahorrar,
 cuando murió D. Canuto
 me hizo un vestido de luto
 del tafetan de un lunar.

Decentes mis piés están
 en todo tiempo alinados;
 pues descalzos ó calzados
 son siempre de cordobán;
 los puntos que calzarán
 considera por tu vida,
 pues por cosa reducida
 y de tan poco aparato,
 la horma de mi zapato
 es el pié de la medida.

FÉLIX MARÍA SAMANIEGO.



A la una de la noche.

Un alcalde, que lo había sido varias veces, decía al secretario: Hombre, sabe V. lo que he observado: que todos los años que me toca ser alcalde, cae el Corpus Cristi en jueves. ¡También es casualidad!

El cura de un pueblo que se hallaba ausente (el cura, no el pueblo) escribió al alcalde del mismo, y entre otras cosas le decía que tenía un gran interés en que aquel año llevase un sobrino suyo el pendon en la festividad del Cor-

pus. El alcalde contestó lo siguiente: *Lo que es por este año no será el pendon de su sobrino, pues se murió ayer de una pulmonida fulminante.*

Durante la última invasion del cólera, el alcalde de un pueblo mandó al gobernador el siguiente parte: "Muer-tos del mal reinante, ocho; idem de *enfermedades salu-dables*, dos: total de muertos difuntos, diez."

A causa de una gran sequía, que tenia secos los campos, los vecinos del pueblo sacaron en procesion al santo de su parroquia, y cuando iban marchando por una calle que daba al campo, el que presidia la procesion mandó que en vez de dar la vuelta, siguiése hasta llegar al campo, añadiendo:—"Sacad al santo fuera, para que se le caiga la cara de vergüenza al ver cómo tiene esos sembrados por falta de agua."

Una compañía de cómicos de la legua representó en un pueblo la comedia *El Misántropo*, y ninguno de los actores sabia el papel; el público los obsequió con fuertes silbidos, y cuando anunciaron *El filósofo sin saberlo*, dijo el alcalde:

—Para que no suceda lo de anoche en el *Misantrópico* no se representará el *Filósofo* hasta que lo estudien y que lo sepan bien.

Una señorita, que tenia puntas y ribetes de literata, ocupaba un asiento en el teatro del Príncipe, cuando en dicho teatro se representaba la célebre *Pata de Cabra*. Los que tenian los asientos mas próximos al que ocupaba la presunta poetisa, se entusiasmaban y aplaudian frenéticamente; esto incomodó á Doña Macaria hasta el punto de que cansada de oír bestialidades, dijo: "Señores, hagan uetedes el favor de guardar el más profundo si-

lencio, pues con tanto y tanto charlar no dejan ustedes oír lo que dicen las decoraciones.

Un muchacho que guardaba cerdos (dicho sea con modestia) viendo que una marrana que era de su madre se alejaba con un cochino que pertenecía al padre cura, gritó á su hermano que se hallaba hacia aquel lado: — Juanillo, echa acá la cochina de madre; que se vá con el ber-raco del pae cura.

Despues del bombardeo de Sevilla, en 1843, una pobre mujer que tenia una casucha propia en la calzada de la Cruz del Campo y que habia sido destruida por las tropas, dirigió al capitán general del distrito la siguiente exposición:

“Excmo. Sr.: Maria Jimenez á V. E. dice: que en la opipara catástrofe de la época de las bombas la hicieron cuerpo de guardia y entonces fué cuando cada uno hizo lo que quiso y la destruyeron. Por tanto, suplica á su santidad se digne mandar se la repare y construya de nuevo, pues no es justo que duerma descubierta.”

Al volver á su casa un cazador, cazó á su mujer entretenida con un galán; el marido se echó la escopeta á la cara para vengar la afrenta, pero su mujer le detuvo diciéndole: — ¡Bárbaro! ¿qué vas á hacer? ¿no comprendes que vas á matar al padre de tus hijos?

Un cómico de la legua tenia que decir:

—“Aunque el valor no me falta, ya me tiemblan las piernas;” pero se equivocó y dijo:

—Aunque el *faltor* no me *vala*, ya las *tiembblas* me *piernnan*.

Rizándose un caballero
el pelo, en cierta ocasion,
se descuidó el peluquero
y le pegó un chamuscon.

Un peinero que allí habia
dijo oliendo con desden:

“¿En esta peluqueria
fabrican peines tambien?”

M. AZCUTIA.

LAS CUATRO ESTACIONES.



Primavera.

«¿Es verdad que Pimentel
se va á casar con Estrella?»

— «No, señor; creo que es ella
quien va á casarse con él.»

— «Pues, que se case él con ella
ó ella se case con él,
la estrella de Pimentel
ha de ser muy mala estrella.»

CONSEJOS.

Quieres casarte, buen Juan,
y pides con impaciencia
consejos á mi experiencia;
no es así? pues allá van.

Oye, tiene mil azares

eso de tomar mujer:

por el pronto suelen ser
malos los preliminares.

Estos son, ansias, desvelos,

temores, citas, desvios,

trasnochadas, desafios,

y peloterías y celos.

Amanece con el día

y vela: no hay más recurso;

yo, de novio, estudié un curso

completo de astronomía.

Decidete á ser esposo;

y sufres, que es la más negra,

de la veterana suegra

el exámen codicioso.

Entra el gasto, es cosa óbvia;

y te esprimen sin piedad,

cuando no la vanidad,

los caprichos de la novia.

Llegamos al desposorio:

das el suspirado sí.

¡Gracias á Dios! hasta aquí

has pasado el purgatorio.
 Mas preso en el lazo tierno
 tu amoroso alán reposa.
 ¡Ay, Juan! ¡esto es otra cosa!
 Como que empieza el infierno.

A. GARCÍA GUTIERREZ.

Juan Tachuelas, sangrador,
 saca muelas sin dolor.

—¿Qué, sin dolor saca muelas?

—Sin dolor de... Juan Tachuelas.

CUENTO DE CUENTOS.

*En donde se leen juntas las vulgaridades que aun
 duran en nuestra habla, barridas de la con-
 versacion.*

La habla que llamamos castellana y romance, tiene por dueños todas las naciones; los árabes, los hebreos, los griegos. Los romanos naturalizaron con la victoria tantas voces en nuestro idioma, que le sucede lo que á la capa del pobre, que son tantos los remiendos, que su principio se equivoca con ellos.

En el origen de ella han hablado algunos linajudos de vocablos que desentierran los huesos á las voces; cosa mas entretenida que demostrada, y dicen que averiguan lo que inventan.

Ninguno ha escrito Gramática, hablamos la costumbre, no la verdad, con solecismos. El alma decimos, y supuesto que el alma bueno no se puede decir, *el*, que es artículo masculino, ha de ser *la*, y pronunciar la alma.

No quiero nada, peca en lo de las negaciones, y debe decirse: Quiero nada.

Bien considerable es el entretenimiento de esta palabra *mente*, que anda enfadando las cláusulas y paseándose por las voces eternamente, ricamente, altamente, san-

tamente, y esta porfía sin fin. ¿Hay necesidad tan repetida de todos? ¿Se querrá escusar algún lector de haberla dicho?

Mal hablado llaman al que habla mal, debiendo llamarle mal hablador.

Mire lo que le digo, decimos todos, por óigame; pues no se parecen los ojos y las orejas. Aqueste por este; agora, por ahora. Son infinitas las voces que pudiendo escojer usamos lo peor.

Hay cosa como ver á un graduado, con mas barbas que textos, decir enfurecido: Voto á Dios que se lo dije de pe á pa. ¿Qué es pe á pa, licenciado? Y para enmendarlo dice que se está erre que erre todo el día.

¿Qué será el no dar á uno una sed de agua, que tan frecuentemente se oye en las quejas de los amigos y de los criados? ¿Y hacer bailar el agua delante es á propósito?

Encarece uno su verdad, y dice: Yo le dije dos por tres. Y decir dos por tres; ¿quién negará que es decir una cosa por otra? Habia de decir: Yo le dije dos por dos.

Pues uno que, encareciendo su actividad, dice que vino en un santiamen, deben tener los santiamentes gran paso. ¿Y los que para encarecer su prudencia, dicen que lo escogieron á moco de candil? Miren qué juicio tendrá un moco de candil para escojer.

Un enojado que dice á otro que le trae sobre un ojo, es (con perdon) llamarle nalgas: que para decir que le atiende, lo propio era traer los ojos sobre él. ¿Y el blason tan presumido de tener sangre en el ojo? Más denota almorranas que honra. Y pierdo doblado si lo juzgan por pujos.

Hablen cartas y callen barbas, sin haber quien haya oído decir á las barbas esta boca es mia, aun cuando las caldean y las rapan. ¿Qué de hombres se hacen mojigatos y nadie sabe que son estos gatos moji!

Verse y desearse, no pasó de Narciso.

Poner pies en pared, no sirve de nada, y yo lo he probado, viéndome en trabajos.

Como oía decir, no hay sino poner pies en pared, y

sólo sirve para trepar ó dar de cogote. Andar la barba sobre el hombre, quien lo tuviere por buen consejo, lo pruebe, y estará hecho corderito de *Agnus Dei*. Dióme un remoquete, es dádiva de catarro.

Llevar la sogá arrastrando, dicen que es la mayor desdicha. Yo he llevado arrastrando sogas, y hallo que es peor que la sogá lleve arrastrando al hombre.

Para decir que uno es muy malo, dicen que ni teme ni debe. ¿Puede ser mayor necesidad? Pues sólo es bueno el que ni teme ni debe. Habían de decir que ni teme ni paga. Y esto, preguntenselo á los mercaderes y á todos los que fian.

No me lo harán creer cuantos aran y cavan. Considere el lector que letrados ó teólogos busco, sino gañanes?

¿V. ha visto algun bazo cagado? Que yo no sé por dónde entran á proveerse en un bazo. ¿Hay cosa tan mortal como zás?

Más han muerto de zás, que de enfermedades comunes. No se cuenta pendencia, en que no digan: Y llega, y zás, zás y lo mató.

No es el mundo tan grande como tris. Todo está en un tris. Y no hay dos trises. Estaban en un tris. Estuvo toda la ciudad en un tris; por un tris no le cogieron; por un tris no le mataron. Todo el reino estuvo en un tris.

¿Y aquellos músicos majaderos que se van cantando las tres ánades madre, que no cantarán las dos si los queman, ni la cuarta?

Considere el lector el buen talle de estas voces, que se nos hacen rehacias en la lengua y no las podemos escupir. Zurriburri, á cada triquitraque, traquebarraque, zis, zás, zipizape, abarriseo, irse á chitos, chichota, con sus once de oveja, trochimochi y cochitehervite.

Es decir, que tienen la desvergüenza para deslizarlas en una historia y meterse en un sermón, y están ya estas palabras tan halladas, que pocas plumas las desdeñan.

Y para ver á cuál mendiguez está reducida la lengua española, considere el lector, que si Dios, por su infinita bondad, no nos hubiera dado estas dos voces, *ahora*, *bien*, nadie se pudiera ir ni se despidiera de una conver-

sacion. Todos dicen: Ahora bien, ya es hora; ahora bien, ya es tarde; ahora bien, ustedes ya querrán cenar. Y hay hombre, que por no acordarse de estas palabras, se detiene hasta que enfada y mata, y en topando con su ahora bien, se vá.



Verano.

Yo, por no andar rascando mi lenguaje todo el día, he querido espulgarle de una vez en esta jornada, donde yo solo no tengo que hacer. Y en este cuento he sacado a la vergüenza todo el asco de nuestra conversacion, que

si no tuviere donaire ni mereciere alabanza, no carece de estimación el trabajo de recoger tan estraños desatinos.

Ahora va este papel haciendo lugar á obra más de veras en que trataré, (no sé si tan docto como desvergonzando) que ni sabemos deletrear nuestra cartilla, ni razonar con la pluma.

En tanto V., que hace buena acogida á mis borrones, se divierta y tenga larga vida con buena salud.

Monzon 17 de Marzo de 1627.

D. FRANCISCO DE QUEVEDO VILLEGAS.

CUENTO DE CUENTOS.

Ello se ha de contar; y si se ha de contar, no hay sino ¡sús! manos á la obra. Digo, pues, que en Sigüenza habia un hombre muy cabal y machucho, que diz que se decia Menchaca, de muy buena cepa; estaba casado con una mujer, y esta mujer era de punto, y más grave que otro tanto (llámese como se llamara.) Tenian dos hijos, que como digo, eran pintiparados, y no le quitaban pizca al padre. El uno de ellos era de la piel del diablo: el otro un chisgaravís, y cada dia andaban al morro por quitame allá esas pajas: el menor era vivo como una cendra y amigo de hacer tracamundanas, y baladron; el padre lo sentia á par de muerte, mas él ni por esas ni por esotras. El mayor era hombre de pelo en pecho, y echaba el bofe por una moztela como un pino de oro, delicada, veme no me tengas y alharaquenta. Era viuda, y su marido, como digo de mi cuento, murió, y diz que se tuvo barruntos de que ella le habia dado con la del Martes.

Estuvo en un tris de suceder una de todos los diablos; el padre, que era marrajo, lloraba hilo á hilo, é iba y venia en estas y en estotras; y un dia, entre otros, que le dió la murria, la dijo muy bien su parecer, de pe á pa; y seco y sin llover mandóla que se meliese en un convento. Ella se cerró de campiña, y asi se estuvieron erre que erre muchos dias, hasta que el padre, que ya estaba atufado, la dijo: que por tantos y cuántos que habia de hacer y acon-

tecer, ver, veamos si han de ser tijeretas; y en justos y en verenjustos dió con ella en una recolección. Era la pupilera mujer de chapa, y no amiga de carambolas, y el licenciado persona de tomo y lomo. La moza que vio esto: viene y toma, y qué hace, sin más ni más, como quien no quiere la cosa, escribe á su galán, que ya andaba con mosca, diciéndole que todo era agua de cerrajas, y que ella habia puesto pies en pared, que quisiesen ó no quisiesen se iría con él cantando las tres ánades madre, que atase él bien su dedo, y se riese de toda la zalagarda y traquebarraque.



Otoño.

Pues el diablo del mozuelo que estaba más enamorado que otro tanto, como se vió señor del argamandijo, no hacia más de á trochimochi escribirla billetes y más billetes, y ella leer que leerás á tontas y á locas. Pues como digo; yendo dias y viniendo dias, la pupilera, que tenia malas pulgas, soltó la taravilla, y dijo rasamente que ella era mujer de sangre en el ojo, que con ella no habia charrasmancharras, que anduviese con piés de plomo y la barba sobre el hombro, porque de manos á boca haria de hecho. La mozuela que era sacudida, casi casi estuvo para embedijarse con ella, y levantar una cantera de todos los diablos. Ella se resolvió en decir que para qué eran tantos arremuescos y digolondangos, siendo todo un papasal, y sepa que ya estoy el agua hasta aquí. Hacia grandes estremos, diciendo que bien entendia la zangamandanga.

La pupilera lo quiso meter á barato, negando á piés juntillas cuanto ella habia dicho; el otro hermanillo que se venia al humo, se hizo mequetrefe y faraute del negocio, y por apaciguarlas, empezó á darlas ripio á la mano á sabiendas.

La pupilera se hacia carne llorando de ver el murmullo y la batahola que habia metido en su casa; el hermanillo por desmentir espías la empezó á traer la mano sobre el cerro; y en estas y estas, cata y qué hace el diablo, hételo el padre sin más ni más, atolondrándose todos, y en volandas llegaron á las inmediatas. Dijéronse los nombres de las fiestas (y hubo muchos dares y tomares) si ha de salir ó no ha de salir. Yo saldré, dijo la viuda, zurriando como un rayo: mas esta... Aquí fué ella, que como la tia no las tenia todas consigo, empezó á tartaleaar y diz que dijo: ¿qué ha de haber? Miren quién se mete en docena; yo aseguro que ha caido la viudica en el mes del obispo; y replicó la pupilera: no, sino el alba. El hermanillo, viendo que andaban al morro, votó á tal y cual, que todo lo habia de llevar á barrisco. ¿Qué es á barrisco en mis barbas? dijo el padre, y zas. Llegó á punto crudo el licenciado cuando andaba el zipizape; metiéndolos; mas á cada triquitraque andaba la mia sobre la tuya; y viendo

el pelotero, llevóse la el padre á su casa, porque no se metiese en dibujos, y en llegando tras, tras á la puerta, el viejo tenia barruntos de que un hermano de la mozueta que no la quitaba pinta y tenia muy malas mañas, enguizgaba el negocio, no quiso abrir. Esto fué el diablo que empezó á decir (y ahora es y no acaba) que no habia de dejar roso ni belloso, ni piante ni mamante, y que los habia de traer á todos al retortero, y salga si es hombre: el pobre padre no hacia sino chiton porque entendia el busilis; la hija que olió el poste y hendia un cabello en el aire, escurrió el bulto temiendo que el padre la menearia el zarzo: qué hace sino vase á chitos. El picaron, por no hacer una barrumbada, dijo: arda Bayona, y esos turronazos no con miquis; y acogióse calla callando. Iba la hija saltando bardales, sin decir oste ni moste en busca del bribon, corriendo á puto el postre con la lengua tan larga.

De esto los vecinos tomaban el cielo con las manos y se desgañitaban y andaban unos en pos de otros zahiriéndose. No nos hable con sonsonete, dijo uno, que al cabo al cabo ha de venir á la melena. Decía ella: no dijera más Pateta; yo he de hacer mi gusto, y esotro es cosa de morenos, y no quiero cuentas con serranos: y de una hasta ciento que se descalzaban de risa de ver al viejo hecho de hiel, y á ella que se iba á cencerros tapados con un zurriburri refunfuñando.

El licenciado, que ya pensó que mordía en un confite, y que eran uña y carne, con mucha sorna se vino mano sobre mano hecho gatica de Juan Ramos, diciendo entre sí: yo la haré á la tal por cual que muerda en el ajo. El padre que le vió venir á lo de mi suegro, y le traía entre ojos, empieza á dar voces á diestro y siniestro y le puso de loco asiéndole de los andularios, que no podian desgarrarle, segun tenia la hinchá con él. El licenciado daba los gritos que los ponía en el cielo, mas no se dormía en las pajas: allí fué ella, que el compañero, viendo que andaban al pescuezo, le dió un pan como unas nueces, sin irle ni venirle. A la batahola se entró un vecino con sus once de oveja, muy sobresaltado, y de hoz y de coz se metió en donde no le llamaban; quiso embestir, mas el

bribon puso aldas en cinta. Dijo el pobrete: yo soy hombre de pró y conmigo no hay levas; yo pajas, dijo el bribon, y asentóle un tanto. El pobre no chistó ni mistó, y volviéndose dado á perros, y jurando que le habia de dar su recado, y sobre esto hubo la mayor turbamulta del mundo; mas viendo la mozueta que el bribon le daba en el chiste, estúvose acurrucada por escusar dimes y di-
retes.

El picaron andaba hito como una jugadera, de ceca en meca engolondrinado, dándose tantas en ancho como en largo, que le podian hender con una uña.

Esto ha de dar un crujido, dijo el hermanillo, que estaba de manga; el padre pensaba que tenía el oro y el moro, y estabase en sus trece, diciendo que si le hacian habia de ir rocin y manzanas con todos los diablos; y echó de la óseta.

La viuda y el que nos vendió el galgo, dijo el bien andado del novio, se dieron sendos remoqueques acerca del casamiento que estaba en jerga.

Era el bellaco socarron y mal hablado, y dijo: que no le cagasen el bazo, que no era barro casarle y que él no habia de casarse á medio mogate. ¿No mas de llegar, y zas, candel á osadas que lo entiendo todo?

Saltó el licenciado, y dijole: ¡gentil chirrichote! ¿Dándole una moza como mil relumbres, hija de sus padres, mas rubia que las candelas, que no sabe lo que se tiene, hecha de cera, que le viene de molde, y hácese de pencas? ¿para qué es tanto lilao? sino á ojos cegarritas déjese de recancanitas y cásele, pues le viene muy ancho.

Atolondrado el novio, así como oyó decir que le vendria muy ancho, dijo: tras que me venga muy ancho ando yo: déjenme, que lo meteré todo á la venta de la Zarza, y volveremos las nueces al cántaro.

Púsose el bribon más colorado que unas brasas, y dijo: que llevado por bien harian de él cera y pábilo, y que le diria todo lo que deseaba saber sin faltar chichota.

El berganton le dijo dos por tres, que mentia, y si no lo ha V. por enojo, se tornaron á embedijar, y andaban al pelo.

El licenciado que vió la barahunda, echólo á doce. El hermanillo cascó la mollera al cuñado; todos andaban hechos una pella y al estriçote.

Pues vea aquí su mercé que si no es por la viuda, el licenciado paga el pato con todo su apatusco. El echaba de vicio, y ella le cantaba la sorna diciendo, que mas quería andarse á la flor del berro, y que me sé yo.

En esto estaban á toca no toca, cuando á la zacapela que traian llegó un alguacil en un santiamen y un escribano en volandas raspailando, y dijeron que de atrás lo traian sobre ojo, y que no dejarían de embocar la moza en la cárcel por todos los haberes del mundo y que bastaba la mueca.

El licenciado replicó que no todo se habia de hacer cochiteherbite: mirábase de hito en hito el hermanillo: el escribano estaba con el ojo tan largo. No estoy de gorja, dijo el padre, ni me mamo el dedo. Empezó el maridillo á echar verbos, ¿alguacil en mi casa? y en esto iba y venia. Yo traigo un mandamiento tan gordo, que no vengo á humo de pajas, dijo el escribano.

¿Mandamiento? dijo el licenciado; no me lo harán en creyentes cuantos aran y cavan, y sobre esto se batió el cobre lindamente.

Dijo el alguacil, yo no doy mi brazo á torcer: replicó el hijo, ni yo me dejo agraviar en el blanco de una uña, y esta casa no es como quitera, y míreme á la cara.

¿Qué quería, llevarse de bóbilis bóbilis mi hacienda? antes me dejaré hacer trizas, y advierta que no somos todos unos, y me mataré con mi padre en dos paletas, y me haré añicos.

Arda Bayona, dijo el alguacil, que estoy ya hasta el gollete y he de hacer mi oficio; el escribano estaba de mampuesto diciendo, que no le untasen el casco, que las pegaría á manteniendo con la de rengo: el hermano se fué rabo entre piernas; el maridillo echando chispas, y todos quedaron enjolito. Entonces la moza habló al alguacil muy sobre peine, y le aconsejó que no se anduviese regodeando, y que se acordase de la de marras, que todo era una fruslería, y que no habia de tener más así que

asado, que toda era gente honrada escogida á moco de candil, y personas de chapa. El alguacil gritaba como un descosido viendo que la mozueta le habia dado entre ceja y ceja con lo de marras, y tomó la hinch con ella: el escribano decia que no se le habia de cubrir el pelo: la madre y el padre, que se estaban á más y mejor, dijeron: esto va de rota, no hay sino hacer de las tripas corazon; y ojo albadil, gritando: no me hagan que echaré por esos trigos.



Invierno.

moco de
como un
entre ceja
lla: el es-
o: la ma-
dijeron;
corazon;
haré por

¿No ha de mediarle esto? dijo el licenciado viendo la escarapela. Empezaron todos á encogerse de hombros, y á decir que se rugia cierta cosa, y que aunque no importaba un bledo, bastaba el run run y el qué dirán, y que si no se estorbaba, era fácil que el alguacil llevase una tunda de coces. El no dijo esta boca es mía, y tieso que tieso, ahí me las den todas, decia el bribon, en buenas manos cayó el pandero. No lo dijo á sordos, que se quemó de oirlo el escribano, y le dijo: Para mí no son menester tantas arengas, que sé dónde me aprieta el zapato, y lo que apuntó la señora, lo tengo al cabo del trenzado; pero las razoncitas, yo las guardaré como oro en paño.

Alegrósele la pajarilla al alguacil, y dijo: Yo los meteré en pretina ó podré poco; yo les haré, dijo el escribano, que me bailen el agua delante, y los dejaré en el pelo de la camisa, que no ha de ser todo chancharrasmanchas, y basta ya la truca. Oyó el padre lo que trataban, y dijo:

Oxte puto, más á mí no se me dá un ardite, que ni temó ni debo, y al cabo, habrá dello con dello.

¿No daremos un corte en esto? dijo el licenciado, cuando á sabiendas, el mozuelo, muy remilgado y cariacontecido, dijo, que estaba entre dos aguas y dos dedos, en irse por el mundo adelante en justos y creyentes, que ya estaba cansado de traer los atabales á cuestras. ¿Quién fuiste tú que tal dijiste?

No es creible la cólera del padre, pues llegándose á él, le asentó una tabalada; él no chistó, ni mistó. Bergante, (decia el viejo) téngote como cuerpo de rey, comiendo mil gollerías, dándote conejo por barba y perdicies como tierra, vino como agua, repapilado á todas horas, vestido á las mil maravillas, la casa como una colmena y tanto lilao? Mírame á la cara, que el casamiento se ha de hacer de haldas ó de mangas; quitaos de cuentos, y no andeis en tanto más cuanto, que se me vá subiendo el humo á las narices, y conmigo no tendreis un si es no es.

Entre otras y estotras, entróse de claro en claro una fregona con un canastillo, que se venia á los ojos, y unos bizcochos que saben que rabian, y yo me comia las manos tras ellos: anduvimos á la rebatña, y no fueron vistos ni

oidos; traia un billete de la pupilera para el licenciado, diósele, y él dijo: Hablen cartas y callen barbas; aquí está quien no me dejará mentir, y el papel decia ni más ni menos: Señor licenciado, ese belitre que se hace el tuatem de este negocio, tiene muy malas manchas y no le alcanza la sal al agua, y todo es carantoña; yo quedo la más amarga del mundo y echada por puertas, y sé que él y su mujer me estan royendo los zancajos, y advierto, que si no calla, le ha de costar la torta un pan, y que entiendo un poco de fíbi, que no se ponga conmigo tú por tú, y me crea, que estoy muy amostazada de ver que se haga zorrococho y nos venda bulas, que se guarde del diablo, que ahora es todo tortas y pan pintado, y que todo esotro es andarse por las ramas y que por mal término no hay hacer carrera conmigo, que le veré la boca á la pared y no le daré una sed de agua. Levantóse un remusgo que hasta allí podia llegar, y daban todos diente con diente y tiritaban al oír tales cosas.

El mozo se ciscó; mas ella estaba repanchigada á lo de mi suegro; como si fuera el padre con mucho aquel, juró que le habia de dejar en porreta si no se casaba, y sobre esto porfiaron hasta tente bonete; el hijo decia que él habia hecho cala y cata del negocio y que le habian de soñar; que por qué y por qué teniendo ella cogijos la habian de obligar á que los apeldase, que se iria con el alma en los dientes, y los llenaria de bote en bote de lo que eran todos, y añadió que ya el viejo estaba calamocano. ¿Calamocano dijiste? fué un dia de juicio, y sucediera muy mal si no se echara en chacota.

La mujercilla, que y atenia asomos del negocio, mas engolondripada que otro tanto, empezó á hacer aspavientos, y dijo que todo era así al pié de la letra, mas que no habia de ser todo echa y de rueca, supuesto no habian de poder dar con ellos al traste, aunque los persiguiesen á banderas desplegadas y que mas valia que por bien se llevasen su buen por qué y se dejasen de cuentos. El alguacil decia que les habia de poner ras con ras la casa al menorete, hablando de la falanquera con mucho que me sé yó, el escribano decia; yó callaré ahora, mas ya les daré en

la caperuza. Cada uno mire por el virote, dijo el licenciado, pues he de ir á todo moler y no echen del vicio, que podría hacer el negocio mas pronto que piensan. El alguacil que vió que el licenciado era de los de asa y que todos los demás eran gente del gordillo, juzgó que el irse-le venia á pedir de boca; quitóse el sombrero y ni paula ni maula sino viene y vase el padre que vió el mal recaído, fuese tras él dando cosetadas por malos de sus pecados y dió un estampido terrible.

Ahi me las den todas, decia la viuda: replicó el marido, á mí no se me dá un ardite que con andar pié con bola me reiré de todos.

El bribon que vió que esto iba de capa caída y que iban de romanía, y que el mozuelo traia la sogá arrastrando, y que la muchacha no era amiga de recancamusas, y que tenia garabato, díjola: «Aquí no hay sino sús y alto á casar, que estas son habas contadas.» La viuda por una parte no quiso estar á diente; por otra, viendo que el mozo se moria por sus pedazos, estuvo hecha de sal y muy donosa, diciendo de aquella boca que daba grima. El marido cantó de plano, mientras el licenciado contemplaba en las musarañas; mas no se le quedó por corta ni mal echada; y como tomó el negocio á pechos, dijo: «á mí se me quedaba lo mejor en el tintero;» y con mucha pausa se fué al padre, y le dijo: «acabemos con este mazacote, que no son menester tantas zaragaterías ni andar contemplando gaitas. Cásese, que todos la bailaremos el agua adelante, y no se meta en dibujos.» El, que vió que andaba de capa caída, dijo: «una por una, yo me casaré, pero roeré el lazo;» y otras mil patochadas. Casóse, y aunque la boda se hizo á somormujos, todos se rapallaron. El padre le dió una linda tragantona con el dote: encajóle quantos cachivaches tenia en su casa; y si se quejaba, decia que hablaba adefesios, y que no se gobernase por su caletre, porque se quedaria en *pluribus*, y que era un maniaco; y aunque calló entonces, despues lloraba los *quiries*, y propuso de hablar papo á papo para que otra vez no se le subiese á las barbas. Con estas cosas le metió las cabras en el corral, y calla callando hizo su negocio, y

el hermanillo le escuchaba hecho un bausan. Estaba la casada en cuclillas detrás de la puerta escuchando al muchacho con la oreja tan larga, y entró con un tropel de los diablos; él, por lo que podía suceder, venia hecho un reló; la mujercilla estaba de veinte y cinco alfileres, y le dijo para qué se metía de gorra. Déjense de filaterías, que una por una ya están casados (dijo el licenciado), y si hablamos más nos echan el gato á las barbas y volveremos las nueces al cántaro. *Libertad me fecit*, dijo el hermanillo, y con esto se fueron todos á la desilada con muy grandes cogijos, sin respetar al *coram vobis* del padre, que daba gracias á Dios de ver acabada tan grande carambola.

QUEVEDO.

LAS HIJAS DE INÉS.

I.

Porque no lo duden ustedes, Inés tenía tres hijas, y aunque la historia sólo dice sobre tan importante asunto, que

tres eran, tres,
las hijas de Inés;

nosotros, que hemos revuelto el polvo de los archivos, que hemos consultado multitud de sábios, que hemos pedido informes á todas las Academias científicas, principiando por la imperial de la China, y acabando por la de Argamasilla, descubierta por nuestro insigne Cervantes, hemos al fin descubierto la biografía, nombres é historia de las expresadas hijas de Inés; las cuales, si no merecen consignarse en bronce ni en mármoles, al ménos son dignas de figurar en el ALMANAQUE DE LOS CHISTES, fundado *a priori* para enaltecer las grandezas de las hijas de Inés.

Y dicho esto, vamos al asunto.

Las hijas de Inés se llamaban, por orden de nacimiento: Girafa, Almanzora y Gargantilla; tres muchachas, de pelo rojo la una, negro la otra y rubio la última. La pri-

mera era
gunda er
la última
nada. En

G
desve
chos
escup
to sil
que

Estaba la
do al mu-
tropel de
hecho un
eres, y le
erías, que
do), y si
lveremos
hermani-
uy gran-
dre, que
rambola,
o.

hijas, y
asunto,

os, que
lido in-
do por
asilla,
al fin
expre-
rnarse
gurar
para

mien-
as, de
a pri-

mera era alta y delgada como un palo de escoba: la segunda era gruesa y rechoncha como un nabo gallego, y la última era bella, graciosa, bonita, discreta y proporcionada. En una palabra, era una flor entre espinas.



Girafa, Almanzora y Gargantilla.

Girafa tenía un genio levantisco, capaz de decirle una desvergüenza al lucero del alba, y de arrancar los chuchos á la moza más rumbosa de Lavapiés: hablaba, reía y escupía, como se suele decir, por el colmillo. Un día, cierto silbante la quiso echar de gracioso, diciéndole á Girafa que se parecía al palo trinquete de un navío, y ésta le dio

una bofetada de las que llaman de cuello vuelto, que el pobre mozo tuvo que meterse en una barbería para atajarse la sangre que manaba de sus narices.

Niña con tal genio, bien podía compararse á un guisado de pimientos en vinagre.

Almanzora tenía otra naturaleza; era una especie de mosquita muerta, que sabía morder con la boca cerrada y sabía arañar sin tener uñas para ello. Cuando se sonreía, era preciso ponerse á una distancia respetable: sus palabras eran corrosivas como el aceite vitriolo. Otro día, un jóven habló delante de ella en términos desfavorables sobre la obesidad de las mujeres, y considerándose aludida, le tiró tal mordisco de una de las orejas, con una suavidad y una lentitud tan calculada, que el mozo no pudo desprenderse de aquel martirio sin dejar un pedazo de dicha oreja entre los agudos dientes de la segunda hija de Inés.

Ahora detengámonos ante Gargantilla, que era el reverso de la medalla de sus hermanas. De genio suave, dulce y cariñoso; de modales escogidos, de talento natural, era esta niña lo que se llama una paloma sin hiel. Blanca, rubia y humilde, trabajaba por todas; pero Inés y sus dos hijas mayores la tenían por simple, y mal haya si hacían caso de ella.

Por consiguiente siempre estaba entregada á sí misma. Mientras Girafa y Almanzora estaban constantemente en la calle luciendo trajes nuevos, la pobre Gargantilla se vestía con los desechos de sus hermanas; pero era tan habilidosa, que con estos desechos se componía de tal modo que todo el mundo se hacía cruces de ver á una niña tan humilde y tan bonita, siendo, por decirlo así, la criada de sus hermanas.

Un día Inés, la madre de las tres niñas, les echó esta especie de sermón doméstico:

—Hijas mías: ya estáis talluditas, y es preciso que tengáis novios. Sin novios no es fácil casarse, y una mujer sin casarse es una escoba vieja metida en una boardilla. Tú, Girafa, debes tener gancho para atraer al primero que te se presente: tú, Almanzora, tienes en tu favor esas carnes que Dios te ha dado, en razón á que hay hombres

verdader
no te dig
nes, que
Este
que den
una tia s
primos y

La m
zora. U
ras. En
oye llo

—Y
nuestro

—Di
cosas a

—¿S

—Pe

—¿S

La

á sus c

—¡Q

pirote

—¡Q

Al

tar al

al fin

—C

Veam

Y

abrió

“

mos

tro d

lleva

cena

dres

V

verdaderamente carnívoros... En cuanto á ti, Gargantilla, no te digo nada. Yo creo que quedarás para vestir imágenes, que siempre es un oficio como otro cualquiera.

Este discurso maternal se adicionaba con la noticia de que dentro de breves dias llegarían unos primos, hijos de una tia segunda, muy querida de la familia de Inés, y cuyos primos venían con el piadoso fin de conocer á sus parientas.

La noticia de los primos alborotó á Girafa y á Almanzora. Unos primos pueden ser *primos* de diversas maneras. En cuanto á Gargantilla, oyó la noticia como quien oye llover.

—Y diga V., mamá,—preguntó Girafa,—¿son guapos nuestros primos?

—Dicen que sí; pero, hija mía, eso de las *guapuras* son cosas antidiluvianas.

—¿Son ricos?—añadió Almanzora con ansiedad.

—Por desgracia hoy hay pocas riquezas.

—¿Son buenos?—se atrevió á preguntar Gargantilla.

La madre la miró, hizo un gesto desdeñoso, y contestó á sus otras hijas:

—¡Qué boba es! Los hombres buenos son tontos de capirote; memos de solemnidad.

II.

Al cabo de esperar algunos dias, y despues de preguntar al cartero á todas horas «si había carta,» resultó que al fin la hubo.

—Carta de vuestros primos,—dijo Inés á sus hijas.—Veamos lo que dice.

Y con una ansiedad verdaderamente devoradora, se abrió la deseada epístola, cuyo contenido es el siguiente:

«Querida tia y adoradas primas: Mañana nos ponemos en camino para esa ex-corte, donde llegaremos dentro de tres dias. Tenemos hambre y sed de abrazaros, y os llevamos aquí del lugar una cesta de camuesas, una docena de roscas de San Marcos, y un ramo de blancas madreselvas. Son regalos de padre y muy señor mío.

Vuestros primos,

Crispulo, Crispiniano y Crisanto.

El grito de displicencia que se dibujó en los semblantes de Girafa y Almanzora, no es fácil describirlo.

—¡Vaya!—exclamó la primera.—¿Si se habrán figurado que somos fabricantes de sidra con las dichas camuesas?

—¿Si creerán que necesitamos roscas para tomar chocolate?—añadió la segunda.

—¡Ah! mamá,—replicó Gargantilla.—¡Y qué cosa tan bonita y delicada debe de ser un ramo de madre selvas!

El mismo desden de siempre respondió á la observación de Gargantilla y sólo se pensó en el recibimiento de los tres primos, porque

Tres eran, tres,
las hijas de Inés,
y siempre eran buenas
para aquellos tres.

III.

Amaneció, en fin, el día deseado: el día feliz en que debían llegar los primos, y la casa de Inés se puso como nueva. No bien sonaba cualquier ruido en la calle, cuando Girafa y Almanzora corrían á la ventana como unas condenadas. Gargantilla, al contrario, no se movía de su sitio.

Ultimamente, á la hora del crepúsculo vespertino, hora algun tanto lúgubre y melancólica, aparecieron montados en tres corpulentos asnos Crispulo, Crispiniano y Crisanto, que eran tres mozos como tres robles. El último era un muchacho rubio como unas candelas; alegre, guapo, y el mejor de todos, tanto porque era estudiante, cuanto porque la naturaleza le había favorecido mucho. Los otros dos eran dos gigantes disfrazados en traje de montañeses.

La entrevista que hubo entre unos y otros fué de lo más cómico que puede concebirse.

Crispulo, que era el mayor, abrazó á Girafa, Crispiniano á Almanzora y Crisanto á Gargantilla.

—Mi prima es una tarasca,—dijo para sí el primero.

—Mi prima es una bola de requeson,—observó interiormente el segundo.



Los tres primos.

—Mi prima es un serafín,—dijo el tercero.

Cuando llegó la sección de los regalos, el ramo de madreselvas adornó la cabeza de Gargantilla.

—Conténtate con eso,—exclamaron para sí las dos hermanas mayores.—Siempre los tontos se distinguen en todas partes.

Aquella noche la madre explicó en su curso de moral doméstica, la manera de atrapar á los primos.

—Un poco toscos son,—dijo por último;—tienen el pelo de la dehesa, pero eso desaparece con el tiempo.

—Es que el menor de ellos es listo y guapo,—observó Girafa.—Me consagraré á él.

—Ese es para mí,—añadió Almanzora.—Además, es estudiante, y yo me chupo los dedos por los estudiantes. ¿No es verdad, mamá?

—Será lo que tú quieras; pero los tiempos no están para gollerías. Atrapar al primero que se presente; no andemos con repulgos. Cualquiera es bueno con tal de tener un editor responsable. Ya sabeis aquello de «más vale un pájaro en mano que ciento volando...»

—Es verdad, es verdad,—dijeron las niñas;—pero no quita lo cortés á lo valiente, el que nosotras veamos el modo de atraernos á Crisanto.

IV.

Al otro día principiaron en grande escala las operaciones; pero en cuanto al estudiante, se hizo el sordo, y solo se consagró á Gargantilla. Gargantilla á su vez sólo pensó en su primo, y el ramo de madre selvas, símbolo de aquellos amores, floreció en el delicado búcaro que lo encerraba.

Las camuesas mientras tanto se podrian, y las roscas de San Marcos se apolillaban. Las hermanas, envidiosas por el triunfo de Gargantilla, le movieron todos los zipi-zapes imaginables, pero Crisanto era invulnerable.

Derrotadas, como se suele decir, en toda la línea, tuvieron que dedicarse á Crispulo y á Crispiniano, á quienes últimamente les echaron el gancho.

—Dejad á la tonta,—decía á veces Inés;—eso es una casualidad.

Pero la casualidad tomó cuerpo y Crisanto pidió la mano de Gargantilla.

—¿Con que ella se casa y nosotras todavía no?—gritaron Girafa y Almanzora.

—Podeis casaros con nosotros,—replicaron Crispulo y Crispiniano,—pero no olvidéis que tenemos malas pulgas.

Esto era una gran observacion; pero casarse Gargan-

tilla y el
ron las m
El re

Gar
fueron
jadores

Gira
pulo la

—N

—Sí,

—Pu

sitas.

Y l

Alu

luna d

contes

—E

viajes

merie

• Tal

ciosa

bres

avari

E

está

H

dine

—

amb

de l

una

tilla y ellas quedar solteras, era insoportable, y aceptaron las malas pulgas de sus primos.

El resultado de todo es que se casaron...

MORALEJA.

Gargantilla fué feliz con su Crisanto: se amaron y fueron ricos, porque fueron buenos, obedientes y trabajadores.

Girafa se empeñó á los tres días de casada que Crispulo la comprara un vestido de terciopelo.

—¿No es la felpa casi igual? —preguntó con sorna.

—Sí,—contestó ella.

—Pues allá va. Ahí tienes las varas de felpa que necesitas.

Y le dió una paliza de padre y muy señor mío.

Almanzora quiso hacer un viaje para disfrutar de la luna de miel; pero su marido la montó en su burro y contestó:

—El único viaje es volver á la aldea... Yo te haré que viajes allí desde la casa á la viña para que me lleses la merienda.

Tal fué el fin y destino de las hijas de Inés. Dos ambiciosas, y una buena. Esta fué rica y feliz; las otras, pobres y desgraciadas. Siempre es una verdad de que la avaricia rompe el saco.

El ramo de madreselvas de Gargantilla aun todavía está fresco y arroja dulces y agradables perfumes.

Hoy sus hermanas reciben de ella consuelos, cariño y dinero.

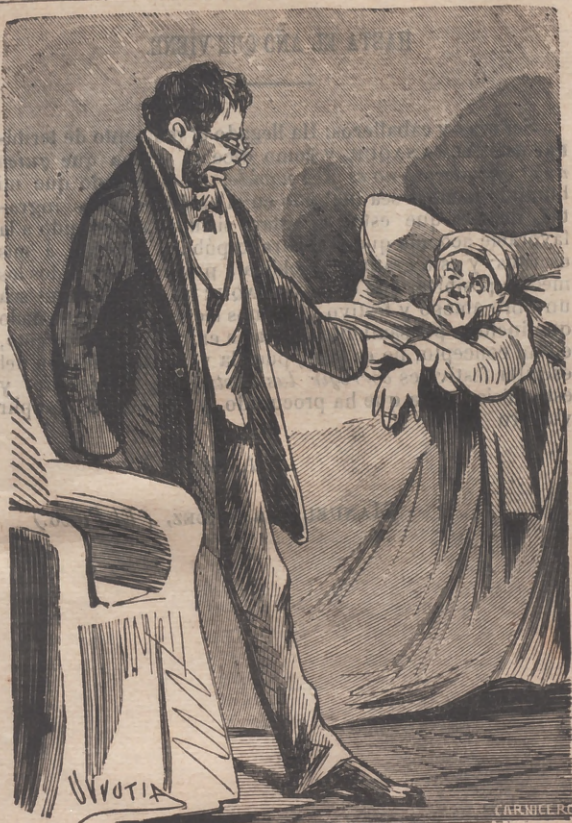
—Ya veis,—las dice,—como yo no era tonta. Vivir sin ambición, amar la virtud, ser buena, hé aquí el secreto de la vida. Esto me lo enseñó un ángel con quien soñé una noche.

TORCUATO TÁRRAGO.

LOS NOMBRES.

Los nombres no son membretes
 que definan á los hombres;
 y hay muchos que con sus nombres
 se están dando de cachetes.
 Cándidos hay en verdad
 que un presidio merecieron.
 Castas que jamás supieron
 lo que era la castidad.
 Puras en las que se trunca
 el cristal de las conciencias,
 y millares de Inocencias
 que no la tuvieron nunca.
 Venturas hay un millon,
 miserables pordioseros;
 Leones que son corderos,
 y como póstrer razon,
 tú que á un santo eres capaz
 de hacer perder la paciencia,
 tienes por nombre Prudencia,
 y por apellido Paz.

(De La Oliva y el Laurel.)



—¿Quién le visitaba á V?—El Dr. «Mataquedo,» pero le he abandonado porque no encontraba alivio en mi curacion.—Está V. grave, pero no importa para que sane; si quiere V. curar, compre y lea el ALMANAQUE DE LOS CHISTES.

HASTA EL AÑO QUE VIENE.

Señoras y caballeros: Ha llegado el momento de terminar este ALMANAQUE, y como dice el refran que *quien no es agradecido no es bien nacido*, no queriendo que mi humilde nombre sea incluido en el catálogo de los ingratos, declaro que estoy y estaré siempre agradecido á la favorable acogida que el ilustrado público dispensa á mis escritos; y esta gratitud me obliga á procurar, por todos los medios posibles, que el ALMANAQUE DE LOS CHISTES sea un libro ameno y festivo. Algunos lectores han extrañado que incluya pensamientos morales entre los chistes; esto, en mi concepto, no es falta, pues la verdadera mision del escritor festivo es *corregir las costumbres deleitando*, y esta mision es la que ha procurado y procurará cumplir vuestro

A. S. S.

MANUEL FERNANDEZ, (*El Flaco*.)

laco.)

HALLASE EN VENTA ESTE LIBRO
Al Precio de 4.R^s
En las principales librerías.



Tambien puede adquirirse dirigiendo diez sellos de diez centimos
de Peseta à favor de su editor.

D. JESÚS GRACIÀ

Encomienda, N.º 19. p^{ra}l.

MADRID

Ayuntamiento de Madrid

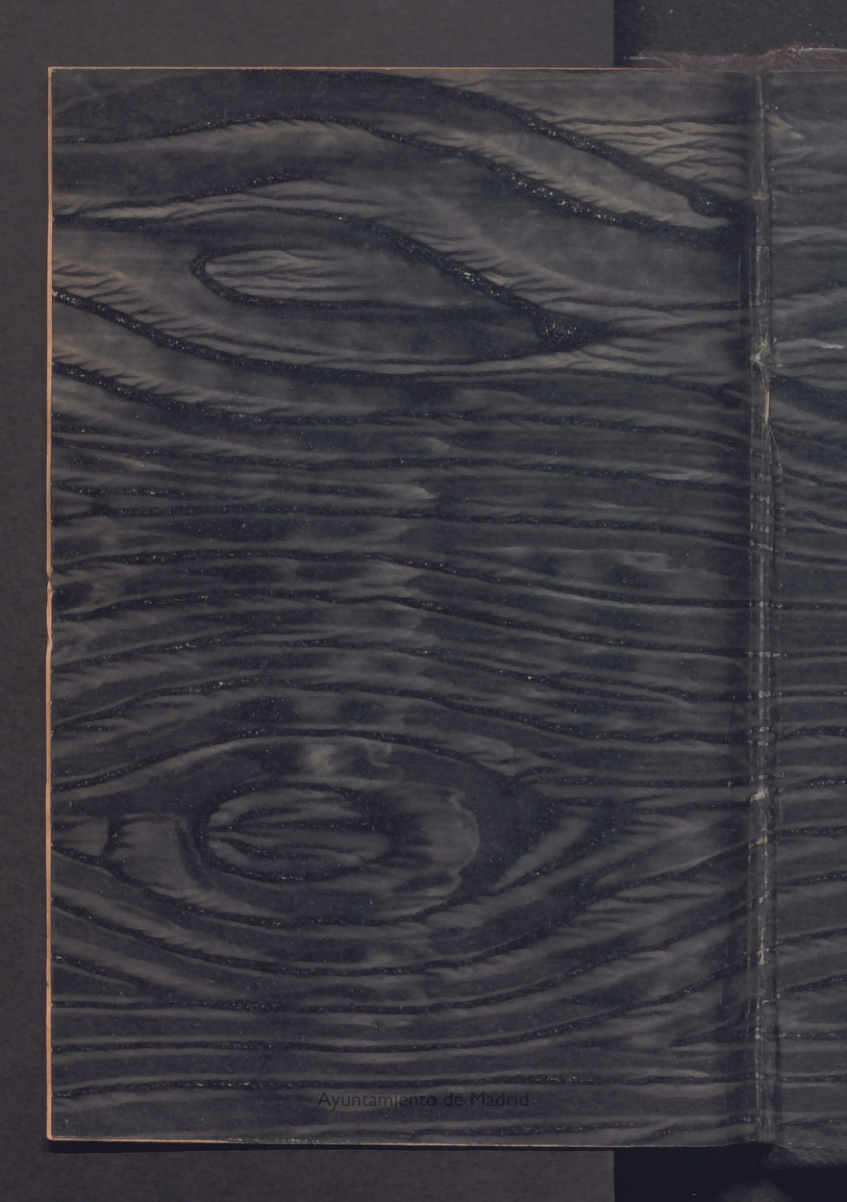
entimos

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid